

JUN 25 '43 N

CINELANDIA



Marguerite Chapman

★

COLUMBIA

★

Julio, 1943

PUBLICADA EN HOLLYWOOD

ESTE PASTEL DE POLLO, PARA 6 PERSONAS

... se hace con una taza de carne picada.

Tierno y ligero ... porque se hace con POLVO ROYAL



PASTEL DE POLLO

1½ tazas de harina
2 cucharaditas de Polvo Royal
½ cucharadita de sal
2 huevos
1 taza de leche
1 taza de carne de pollo bien picada
2 cucharaditas de cebolla picada
¼ de taza de zanahoria cruda rallada
2 cucharadas de mantequilla o grasa de pollo derretida
1½ tazas de salsa de pollo

Ciérnanse juntos la harina, el Polvo Royal y la sal, añádanse las yemas de huevos batidas y la leche. Agréguese el pollo picado, la cebolla, la zanahoria rallada y la grasa derretida, y mézclese todo bien. Incorpórese la clara de los huevos bien batida. Cuézase en una cazuela de hornear engrasada, en un horno caliente (219° C.-425° F.) por espacio de 25 minutos. Sírvese con salsa de pollo caliente. Da para seis porciones.

Sirva usted este plato tentador y económico ... ¡y riase del alza en el costo de los comestibles! Con este sabroso Pastel de Pollo se *estira* el presupuesto ... requiere menos carne de ave y da un mayor número de porciones. ¡Pero vea que se haga con POLVO ROYAL!

Porque Royal es de confianza ... es el polvo de hornear que ofrece mejor éxito en los resultados ... evita fracasos y ayuda a proteger valiosos ingredientes.

No se exponga a pérdidas usando polvos de hornear de calidad dudosa. Use siempre el POLVO ROYAL. ¡Compre hoy mismo una latita con la conocida etiqueta de Royal!

Ahorre dinero sirviendo
estos sabrosos
platos



... hechos con
POLVO ROYAL

¡GRATIS!

Pida este valioso libro de Recetas Royal, titulado "Ahorre dinero sirviendo estos sabrosos platos". . . con recetas de platos económicos y deliciosos. Escriba hoy mismo y dirijase a: Pan American Standard Brands Incorporated, Depto. —, 595 Madison Avenue, New York, U. S. A.

MANTENGA
LA LIBERTAD
DE LAS
AMERICAS

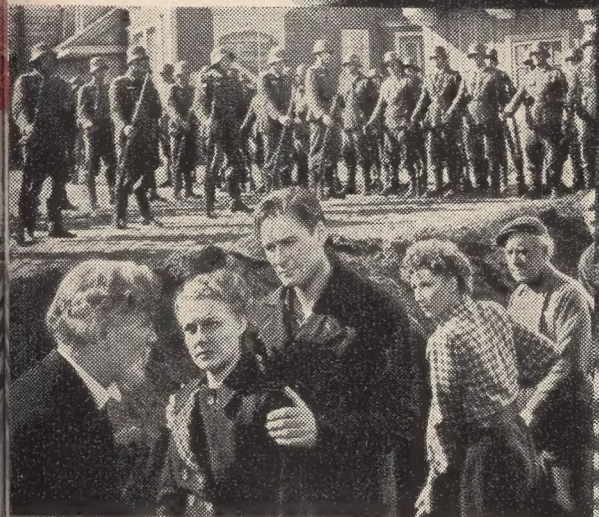


APROVECHE
LOS RECURSOS
DEL
HEMISFERIO





LAS MEJORES PELICULAS DEL MES



La destacada película "REBELION" ("Edge of Darkness") encierra la emocionante historia auténtica de la lucha que los valerosos noruegos están librando contra los invasores de su patria.

ERROL FLYNN y
ANN SHERIDAN
son las estrellas de este
grandioso melodrama.



Nunca ha llegado a la pantalla un drama en que la acción sea más arrolladora que en "EL BOMBARDERO HEROICO" o "CONTRA EL SOL NACIENTE" ("Air Force"), en el cual la fortaleza voladora "Mary Ann" es la estrella que lleva a los héroes a realizar sus hazañas.



UN DÓLAR

por Carta

Cinelandia publicará todos los meses las tres mejores cartas recibidas con destino a esta sección. Sus autores recibirán un cheque por valor de un dólar, moneda de los Estados Unidos. Manden sus cartas a "Sección un dólar por carta", Revista Cinelandia, 8820 Sunset Blvd., Hollywood, California, EE. UU. Escriban su nombre y dirección en letra muy clara. No aceptaremos cartas que tengan más de doscientas palabras.

EL MENSAJE DE "ROSA DE ABOLENGO"

No hay duda de que es ésta la guerra de las poblaciones civiles. Jamás mujeres y niños escribieron en las páginas mártires de la Historia verdades mayores de heroísmo y sacrificio con tan admirable espíritu de abnegación. Cada uno fué en su hora héroe anónimo y el dolor callado pareció más noble. Justo era que se rindiese homenaje a esos ejemplos de valentía y patriotismo; que se mostrase al mundo algo de lo que en silencio pasa día a día en los hogares defensores de la libertad. *Rosa de Abolengo* cumplió esa misión. . . Al presenciarnos hemos vibrado de emoción junto a los protagonistas de estas terribles horas de angustia . . . hemos visto reflejados nuestras creencias y principios en la fisonomía vigorosa de este hogar, con sus anécdotas diarias, sencillas y luminosas. . . Fina comprensión del drama humano presente hay en cada escena, donde los intérpretes se mueven naturalmente, dándonos la impresión de estar frente a seres queridos. . . Es de desear que se realicen nuevas películas de este tipo . . . porque la guerra también se gana en el frente interno donde el factor moral es decisivo. . . La confianza de este frente jamás debe claudicar, porque el aliento de los combatientes les llega del amor que ofrecen una esposa y unos hijos que esperan con fé. . . —Rodolfo Poulsen Jr., Palacio Salvo 6 p., Apto. 621, Montevideo, Uruguay.

SOBRE LOS GALANES LATINOS

La mayoría de los directores americanos solamente han hecho películas mediocres en español. En parte se debe a que les gusta mucho . . . exagerar el sentimiento apasionado de los latinos. . . Las películas en español no tienen más incremento porque los directores no se toman la molestia de orientarse mejor y tienen un tipo *standard* de temas que ya fastidian por su monotonía. No siempre el galán joven, por el hecho de ser latino, ha de usar bigotitos impertinentes . . . ni ha de poner los ojos en blanco cada vez que una guitarra dé unas notas lastimeras al pie de una ventana donde lo escucha su Dulcinea . . . que obligatoriamente usará peineta y robacorazones en la frente. Queremos películas de salón, películas alegres, de temas menos románticos, y sobre todo no queremos al galán con bigotes, ni tenor ni barítono. Lo preferimos afónico para que no cante más al pie de la ventana . . . porque nada de esas cosas se usan en nuestras latitudes, donde vivimos de verdad en pleno siglo XX, como en los demás países del planeta.—Cristina Feo Calcaño, Avenida del Ejército No. 20, El Paraíso, Caracas, Venezuela.

N. del R.—Hace ya muchos años que los estudios de Hollywood no producen películas habladas en español.

EL CINE REFLEJO DE LA VIDA HUMANA

Debo empezar mi carta felicitando a esa revista, de la que soy un asiduo lector, especialmente de la sección "Un dólar por carta". . . Hoy he visto "Cuando Eva flaquea", en la que Rosalind Russell, su protagonista, odia a Walter Pidgeon para acabar enamorándose de él. Pero cuando dos personas se quieren, raras veces se disgustan al primer encuentro, pudiéndole citar numerosos casos en que esto ha sucedido. . . Siendo las películas reflejo de la vida humana, sus argumentos debieran ser lo más naturales posible. . . —Raúl Adriasola Anguita, Casilla 70, Los Angeles de Chile.

SUSCRIBASE A CINELANDIA

Utilizando este cupón

CINELANDIA, 8820 Sunset Boulevard, Hollywood, Calif., EE. UU.

Adjuntos remito UN DOLAR Y CINCUENTA CENTAVOS, moneda americana, en cheque o giro postal (otros medios de envío pueden ocasionar extavíos) para una suscripción anual a la revista CINELANDIA.

NOMBRE.....

DIRECCION.....

CIUDAD Y ESTADO.....

PAIS.....

CINELANDIA

PUBLICADA EN HOLLYWOOD

POR LA

Spanish-American Publishers, Ltd.

JULIO, 1943 — TOMO XVII, No. 7

JEAN-JEROME FFOULKE

Editor

MANUEL ARELLANO, Director

TRINIDAD VIDAL, Director

FRANCISCO GIACOMAZZO

Inspector general para la América Latina

REPRESENTANTE PARA ANUNCIOS

HERBERT KNOX, JR.

415 Lexington Ave., New York, N. Y.

Distribuidor exclusivo para la

República Mexicana

MANUEL CORCHADO

Guerrero 50, México D. F.

Revista mensual del cine, con oficina de redacción y administración en 8820 Sunset Blvd., Hollywood, California. Publicada por la Spanish-American Publishers, Ltd., con domicilio en la dirección antes citada. Jean-Jerome Ffoulke, Presidente. Hecha para España y las veinte repúblicas de la América Latina, para Puerto Rico y las Filipinas. Precio: 15 centavos moneda de E.U.A. (o su equivalente en moneda nacional) por el número suelto y \$1.50 (un dólar cincuenta, moneda americana) por la suscripción de doce números. Inscrita como correspondencia de Segunda Clase en las Oficinas de Correos de La Habana.

"Cinelandia," Julio, 1943. Published monthly. Volume 17, No. 7. Executive offices, 8820 Sunset Blvd., Hollywood, California. Price 15c. Subscription price, \$1.50 a year. Entered as second-class matter August 7, 1930, at the Post Office at Los Angeles, California, under the Act of March 3, 1879.

Inscrita como correspondencia de segunda clase en la Oficina de Correos de Los Angeles, Agosto 7, 1930. Costos de correo pagados en Los Angeles. Copyright, 1941, by Spanish-American Publishing Co.

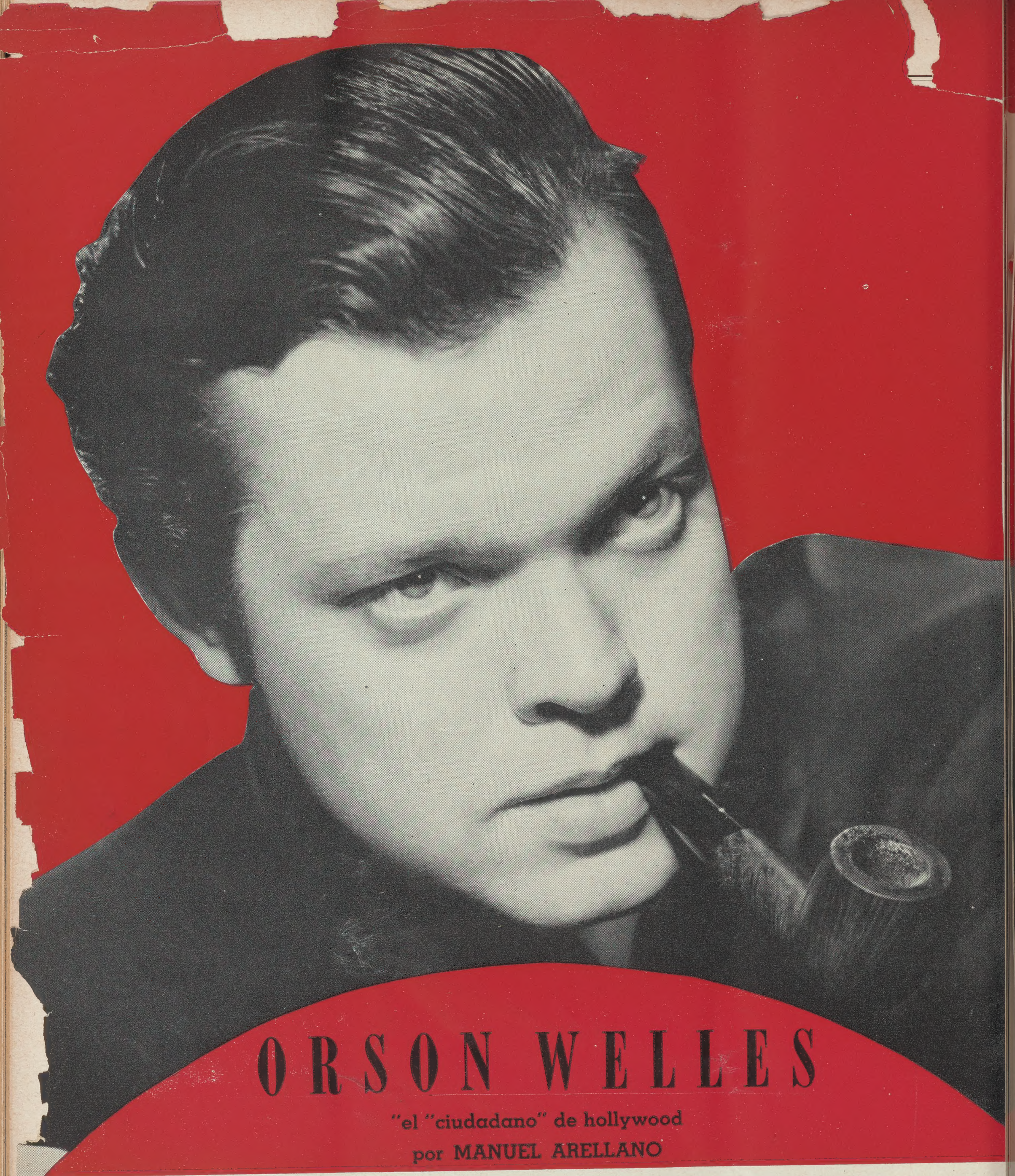
"Inscrita como correspondencia de segunda clase en las oficinas postales de Guatemala, C. A. con fecha 9 de Mayo de 1941, bajo el número 392."



Verano en Hollywood



También Evelyn Keyes, estrella de la Columbia, siente la atracción veraniega del Pacífico. A la derecha, otra pose de Ava Gardner, estre-llita de la Metro y ex-esposa de Mickey Rooney.



ORSON WELLES

"el "ciudadano" de hollywood
por MANUEL ARELLANO

Dos semanas después de llegar a New York, en el Otoño de 1937, oí hablar de Orson Welles.

Greenwich Village era todavía el sitio en que los artistas que esperaban ser famosos y los que ya desesperaban de ello, se reunían en MacDougal o en Eight Sts.

MacDougal St. había conocido el

triunfo de O'Neil; Harlem y Broadway se disputaban ahora el nacimiento de la gloria de este chico prodigio de 23 años que, en un período de 26 meses, había logrado hacer gustar Labiche, Marlowe, y Shakespeare a un público engolosinado por las señoras Crothers y Boothe.

Se hubiera dicho que el mismo Orson

había guiado su vida desde niño para hacerse una biografía a gusto.

Nacido a orillas del Michigan, en uno de los más bellos estados del país, a los dos años, Orson ya dirigía y producía piezas dramáticas en el teatro de marionetas que le habían regalado en Kenosha, Wis.

Su madre, una excelente pianista, murió cuando él tenía ocho años; pero ya le había leído Shakespeare en ediciones para niños y, junto con mostrarle la severa ingenuidad de Scarlatti, le había introducido en un fabuloso mundo de pintores, escritores y cantantes.

Pero—afortunadamente—esta atmósfera, tan semejante a la que obligó al joven Huxley a ser el más inteligente de los literatos ingleses, impidiéndole ser nunca un artista, en Welles fué una admirable disciplina de desorden.

El arte, en Chicago, en los años posteriores a la guerra, llegaba sin discriminaciones: a veces eran barrocas funciones de ópera italiana o serios conciertos de Schnabel; fantásticos actos de ilusionismo de Richard o trágicas apariciones de Eleonora Duse. Así, el espíritu de Orson, fué haciéndose vital y generoso y, sobre todo, americano.

Después de esa época, relativamente tranquila, viene el constante peregrinaje de nuestro joven Meister.

Con su padre, va al Oriente y permanece un tiempo en Shanghai. A la muerte de éste, regresa a Wisconsin donde estudiará hasta graduarse en la escuela de Todd. Naturalmente que esto de graduarse, en Welles, no es una expresión muy ortodoxa: tuvo solamente cuatro años de escuela y durante esos años la lectura de los dramaturgos Elyzabetheanos, el escribir y producir algunas piezas y el serio vagar a través de la pintura fueron sus principales formas de matar el tiempo.

Porque, desde entonces, el tiempo y él iban a andar a enconzones y Orson iba a convertir el isócrono andar del reloj en un puro juego de escamoteo. ¿Cómo, si nó, podríamos explicarnos que, desde el Otoño de 1933 en que entra a la compañía de Katharine Cornell y represento con ella el Marchbanks de "Cándida" el Mercutio de "Romeo y Julieta" y el Octavio de "La familia Barret" hasta esta primavera de 1943 en que ha terminado de producir e interpretar el romántico galán de "Jane Eyre," Orson Welles tenga a su haber el siguiente programa de trabajo? :

1934, representa "Pánico" de Archibald McLeish. 1935, en Woodstock, dirige y representa "Trilby", "Czar Pablo" y "Hamlet". 1936, realiza una admirable y discutida versión de "Macbeth", con actores negros, en que la acción se traslada de Escocia a Haití, y la influencia de las brujas es reemplazada por el "voodoo". En Septiembre del 36 presenta una adaptación suya del "Chapeau de paille d'Italie"; en Octubre, trabaja en una obra de Kingsley. En Enero de 1937, su producción de "Doctor Faustus" de Marlowe, es elogiadísima por la crítica de New York; en Junio, "La cuna se mecerá" de Blitzstein le vale la expulsión del W.P.A. y un gran triunfo de público y crítica; en Noviembre de ese mismo año, presenta en Broadway—y toma el papel de Brutus—

uno de los más interesantes ensayos hechos con Shakespeare, "Julius Cesar" en el que los decorados son simplísimos y la luz juega un factor esencial. En 1938 produce "La casa de las penas" de Shaw, "La fiesta del zapatero" y "La muerte de Dantón". En ese año, su adaptación radial de "La guerra de los mundos" de H. G. Wells causó una onda de pánico en New York no igualada hasta entonces; la gente arrancó a las calles y hubo accidentes, creyendo que la historia era realidad, (algo parecido sucedía en Atenas cuando un tal Sófocles presentaba sus obras). La popularidad de Orson pasó inmediatamente a ser un tópico de la multitud de los "subterráneos" y de los partidos de "base-ball". En 1939 preparó la presentación de cinco obras de Shakespeare para los teatros de provincias y, en 1940, este fantástico ser se vino a Hollywood para producir, como primer ensayo, la película "El ciudadano", que la crítica de New York calificó como la mejor cinta del año. En realidad, "El ciudadano" no sólo fué una gran obra sino que constituyó una lección de técnica, sensibilidad e inteligencia que el cine necesitaba imperiosamente. A penas terminado esto, regresó a New York a producir "Native Son" la

pieza dramática de Green y Wright con el gran actor negro Canada Lee. Vuelve a Hollywood para producir y dirigir "Soberbia" y marcha, después, a Sud América, tan luego como termina de producir y actuar en "Jornada a través del terror" (Journey into Fear).

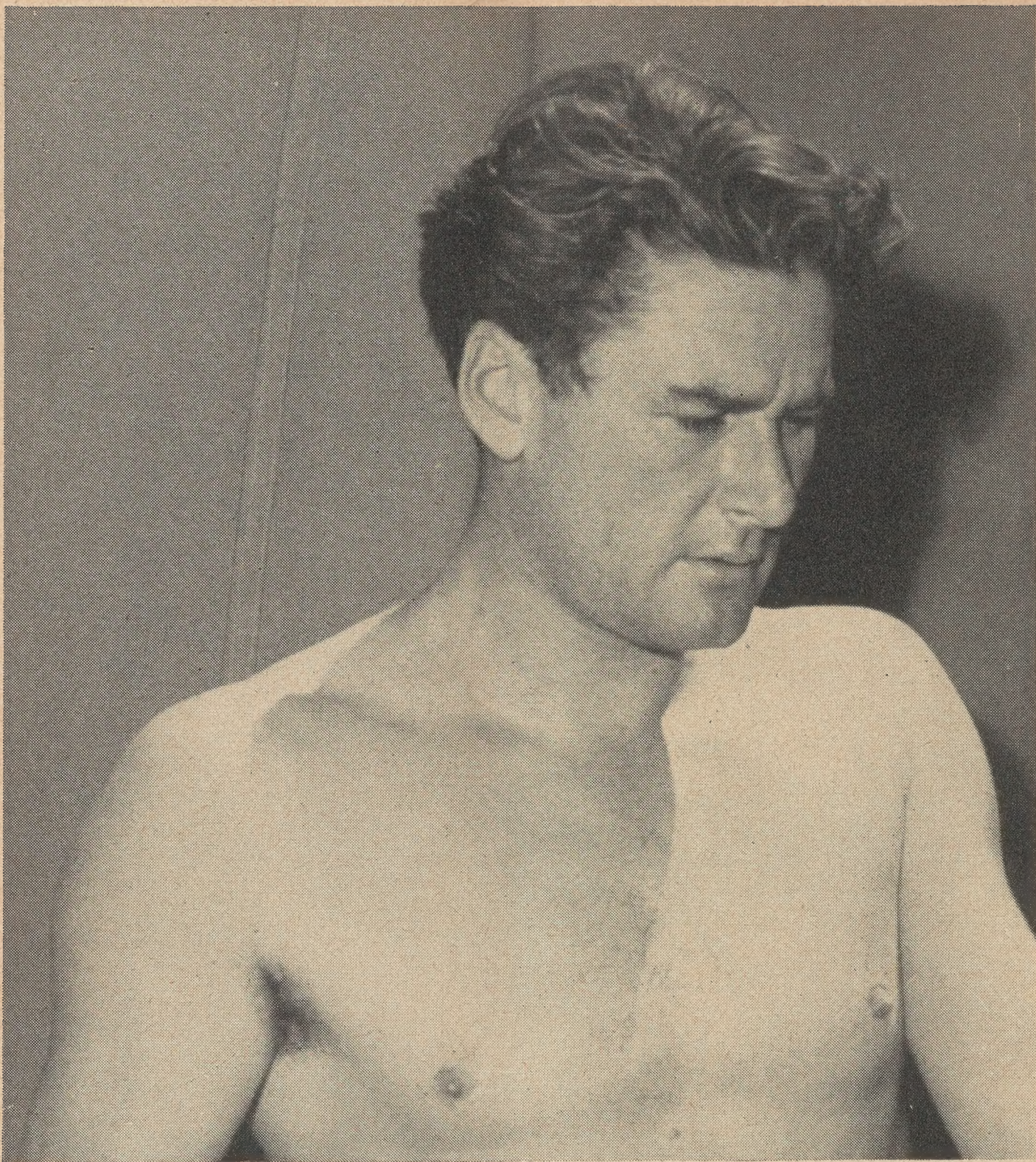
En Sud América—cuenta Orson—le enamoraron la cortesía de las gentes y el admirable don de hospitalidad; su ojo avisador se detenía al mismo tiempo en el espectáculo que ofrecían los pescadores de Brazil y una admirable saga de su vida sale de su cámara maravillada; la zamba y el color de la luz del trópico le hacen fotografiar y grabar el Carnaval en Río de Janeiro, y una tarde sangrienta en la arena de la plaza de toros en México le hace revivir sus calientes días de Sevilla y Tánger y resuelve hacer, en una cinta breve, la amistad entre un torerillo, y la poderosa bestia.

Welles me habla de esta película, que es una trilogía que se llama "Todo es verdad", con tan marcado entusiasmo que algunas personas nos miran asombradas.

—Es lo mejor que he hecho—dice Orson—como ensayo cinematográfico y
(Pasa a la pág. 44)

Orson Welles y Joan Fontaine en una dramática escena de "Jane Eyre" la popular novela de Carlota Bronté que acaban de filmar para 20th Century-Fox.





La magia de la pantalla, la ambición de una carrera y el atractivo físico de Errol Flynn se combinaron en el intento de difamación a que el astro fué sometido por parte de dos infortunadas muchachas.

LA VERDAD SOBRE EL PROCESO DE ERROL FLYNN

por ULISES

El día 6 de febrero del año en curso, los doce miembros del jurado que debía juzgar la culpabilidad o inocencia de Errol Flynn en el cargo de corrupción de menores de que le hicieron objeto dos muchachas, se reunieron en la sala de deliberaciones. Unas horas después habían decidido su veredicto. Solemnemente, ante la ansiedad de los centenares de expectadores que se habían reunido en la sala, y ante el nerviosismo de Flynn, cuya suerte dependía de su decisión, el presidente del jurado pronunció la siguiente palabra: "¡Absuelto!"

A los pocos minutos, esta palabra había

dado la vuelta al país y al mundo entero, transmitida por los cables telegráficos y por las ondas etéreas de las estaciones de radio. Millones de ávidos lectores la devoraban, poco después, en las columnas de sus periódicos favoritos, mientras el acusado, sus amigos, y cuantos estaban interesados en la suerte de las películas suyas aún por estrenar, exhalaban hondos suspiros de alivio. Una decisión contraria hubiera bastado, en efecto, para destruir para siempre la vida y la carrera de una de las personalidades más admiradas de la pantalla, para causar un perjuicio de millones de dólares al es-

tudio que le tiene bajo contrato.

Refrescaremos la memoria de nuestros lectores recordándoles que las acusaciones contra Errol Flynn provinieron de Betty Hansen, una muchacha campesina de Nebraska, que declaró que en septiembre del año pasado Flynn abusó de ella en una fiesta nocturna; y de Peggy Satterlee, bailarina y actriz profesional, que afirmó haber corrido la misma suerte por dos veces durante una excursión marítima a bordo del yate del acusado. Ello ocurrió, según sus declaraciones, durante el verano de 1941, en cuya fecha Peggy aún no había cumplido los dieciséis años.

Como recordarán nuestros lectores, ambas acusaciones provocaron, a su presentación, una de las controversias más empeñadas de la historia de Hollywood entre los partidarios de una y otra parte. Los convencidos de que Hollywood es la reproducción moderna de la Sodoma bíblica, se declaron dispuestos a creer la veracidad de las declaraciones de ambas muchachas. Los infinitos partidarios de Flynn, por el contrario, negaron rotundamente la culpabilidad de su astro favorito.

Mientras el público discutía apasionadamente las probabilidades de absolución del acusado, el tribunal no permanecía ocioso. Jerry Giesler, el mejor criminalista de California y defensor de Errol Flynn, conseguía, tras empeñada batalla legal, elegir nueve mujeres para formar parte del jurado, debilitando así la posición del fiscal, cuya actitud tenía el apoyo de una gran parte de la población masculina del país. La magnífica actuación del abogado defensor y la endeblez de las declaraciones de ambas muchachas ante el tribunal, fueron poco a poco quebrantando la solidez de la acusación. Cuando el jurado se reunió para el veredicto, pocas personas dudaban del resultado de sus deliberaciones.

La excepcional posición de Errol Flynn en el mundo de la pantalla no permite, sin embargo, dar por concluido el caso antes de que un tribunal superior a todos los que la ley provee haya llegado, a su vez, a una conclusión; este tribunal no es otro que el gran público de todos los países, de cuyo convencimiento depende, en resumidas cuentas, la carrera futura de Flynn. Decididos a proporcionar a nuestros lectores cuantos elementos sean necesarios para que puedan formar juicio, fuimos a entrevistar a varios miembros del jurado que decidió su suerte, preguntándoles sus impresiones durante el juicio y sus razones para decidir la absolución del acusado. He aquí las declaraciones de uno de ellos:

"Pocos días después de la iniciación del juicio, todos nosotros nos dimos cuenta—como se la dio el público que asistió al mismo—de que las dos muchachas no siempre decían la verdad. Sus declaraciones cambiaban frecuentemente, como ocurrió por ejemplo cuando Betty Han-

sen afirmó primero que ella misma se había desnudado ante Errol Flynn para declarar después que era el propio Flynn quien lo había hecho. También Betty cambió varias veces la descripción del dormitorio donde había tenido lugar el pretendido abuso. En cuanto a Peggy, las numerosas veces que mintió con referencia a su edad ponen en tela de juicio cualquier declaración suya a este respecto." Añadiremos por nuestra cuenta que el juez hizo las siguientes recomendaciones al jurado con respecto a la edad de las muchachas: "Un certificado de nacimiento no es prueba concluyente de la edad de una persona. Si el jurado no está totalmente convencido de que la edad de las acusadoras es la declarada por ellas, debe conceder al acusado el beneficio de la duda."

Otro miembro del jurado afirmó que una de las cosas que más le habían impresionado durante el juicio era el hecho de que "la conducta de las dos muchachas en ningún momento pareció indicar la emoción natural de dos jóvenes cuya virtud ha sufrido injuria irreparable. Por el contrario, ante el tribunal se mostraron serenas e incluso agresivas." Y añadió: "Tampoco es posible aceptar sin reservas la declaración de la madre de Miss Satterlee de que la noche en que su hija regresó de la excursión en el yate de Flynn, ella la estaba aguardando ansiosamente en su apartamento. Como usted sabe, la Sra. Satterlee se pasaba meses enteros sin ver a su hija, y no ignoraba que ésta había aceptado el apartamento y los regalos de un hombre casado y mucho más viejo que ella. ¿A qué, pues, esta repentina ansiedad por la suerte de su hija en el yate de Errol Flynn?"

Uno de los jurados masculinos nos hizo la siguiente observación: "Una de las cosas que más influyeron en mi voto por la absolución de Flynn fué la manera de conducir la acusación por parte de los fiscales. Es mi opinión que trataron de aprovecharse de las desgraciadas cir-

Errol Flynn es un experto y atrevido marino. A bordo de su yate "Sirocco" ocurrió, según su denunciante Peggy Satterlee, el pretendido abuso de que ésta le acusó ante los tribunales de Los Angeles. El jurado, tras corta deliberación, le declaró absuelto.

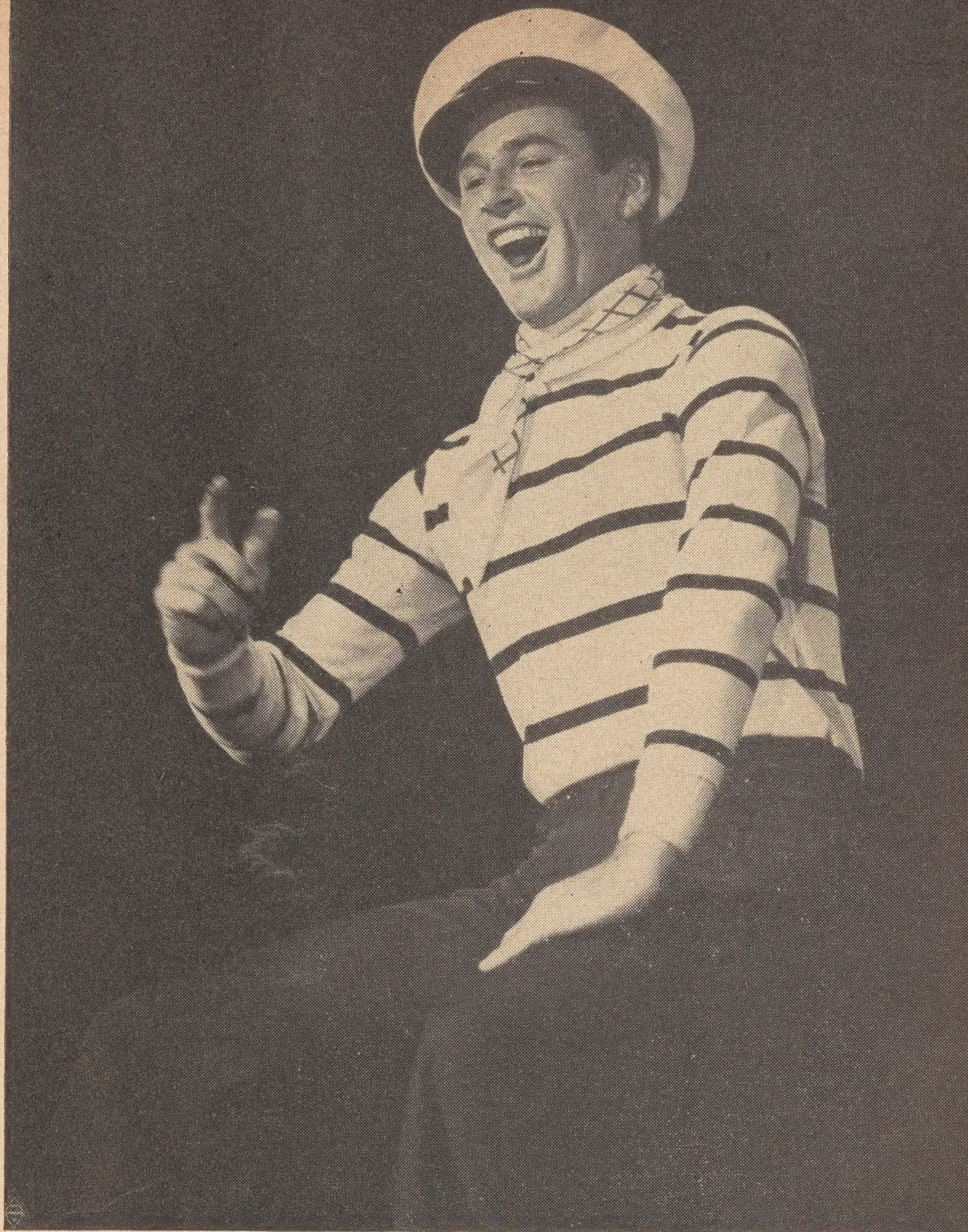
cunstancias en que se hallaban ambas muchachas. Tanto Betty como Peggy habían cometido, antes de conocer a Errol Flynn, actos de perversión que las leyes del Estado consideran crímenes. Una y otra declararon que el fiscal no les había prometido la inmunidad contra dichos crímenes, pero que ambas esperaban alcanzarla. Solo una consecuencia puede deducirse de ello, y es la de que Peggy y Betty se vieron forzadas a acusar a Flynn para librarse de la cárcel ellas mismas. Por otra parte, es evidente que

ningún interés podía haberlas llevada a dar un paso de este género. La publicidad, aducida por muchos como motivo de la acusación, es de tan mal género que ninguna muchacha con sentido común pretendería iniciar una carrera con ella."

Uno de los jurados femeninos nos manifestó que, en su opinión, Betty acusó a Flynn despechada por el poco o ningún caso que éste le hizo en la reunión en que le conoció y a la que logró hacerse invitar. "Peggy, por otra parte, había acusado a Flynn de corrupción de menores el año anterior, y había retirado luego la acusación. ¿Por qué motivo, sino por el de que sus acusaciones no tenían fundamento alguno? Y el repetirla ahora sugiere la existencia de una influencia exterior. ¿Qué influencia? ¿La del fiscal tal vez?"

El jurado no solamente examinó cuidadosamente las declaraciones de los testigos, sino cuantas pruebas materiales se acumularon durante el juicio. Una de las cosas que más llamó la atención de sus componentes fué la fotografía de Peggy en traje de baño a bordo del yate de Flynn, pocas horas después de haber sufrido su pretendido atropello. "Fíjese usted" no dijo uno de los jurados "en que Peggy aparece en la foto muy alegre y sonriente. ¿Cómo es posible explicar semejante actitud, con la penosa experiencia física y moral que acababa de sufrir, según sus declaraciones?"

(Pasa a la pág. 46)



El proceso de Errol Flynn y el escándalo que llevó consigo, no han conseguido evitar que el último film del actor, "Rebelión", haya sido acogido por el público norteamericano con un éxito sin precedentes. En la foto vemos a Errol Flynn junto a Nancy Coleman, en una escena de dicha película, producida por los estudios Warner Bros.



MISTERIO

NOVELA POR EDUARDO ZAMACOIS

Resumen de lo Publicado en el Numero Anterior

Emilio Tintorero, hombre reposado y de aficiones intelectuales, tímido hasta la exageración, casa con Rufina Barés, mujer mucho menor que él y de temperamento diametralmente opuesto al suyo. Sin embargo, el matrimonio puede ser considerado como un gran acierto. Rufina, que sueña en una vida rumbosa en Madrid a penas puede resignarse cuando el Gobierno nombra a su marido Cónsul en Brujas. Esto es, en cambio, para él la mayor alegría de su vida. Y allá se van, prometiendo Tintorero a su mujer que la dejará ir a España cuántas veces quiera.

Antes de abandonar Madrid Rufina ha convencido a don Emilio que deberían invertir su dote de ochenta mil dolares en la Bolsa. Después de una breve batalla, en la que Rufina cuenta con todo el apoyo del banquero Ladiana, antiguo amigo de su padre, don Emilio aprueba la inversión, y el banquero promete hacer fructificar el dinero.

En Brujas, el buenísimo de don Emilio comienza una existencia idílica. Vagando entre los misterios de las "béguines", atónito entre las mil obras de arte de la maravillosa y muerta ciudad de la Edad Media, él ve pasar sus días como una mágica procesión de belleza, y sus antiguas aficiones literarias se despiertan en él. Los diarios de Madrid publican sus primeros ensayos; entre ellos un notable estudio sobre la influencia de los muertos sobre los vivos. . . .

III

Don Emilio había ido aquella tarde a la Estación Central a recibir a Rufina, que volvía de España. El abrazo con que la acogió fué largo, vehemente. Olvidado de la muchedumbre que les rodeaba, empujándoles, la estrechó contra sí como si hubiese querido guardársela dentro de su corazón. Hacía más de tres meses que estaban separados. Luego, llevándola cogida del talle y tan cerca que sus labios casi la rozaban las mejillas, preguntó:

—¿Y a Ladiana, le viste? . . .

Su voz súbitamente se afebleció; había en ella un presentimiento, una desconfianza, un miedo. . . .

Al oír el nombre del banquero, Rufina Barés mudó de color. Su rostro se nubló y sus labios maquillados palidecieron.

—A Ladiana—dijo—no he podido verle.

—¡Pero lo procuraste, claro es!

Ella repitió desolada:

—Lo procuré, sí, pero sin éxito.

Mordióse los labios don Emilio, como para no dar suelta a las indignadas frases que de pronto le invadieron la lengua, y su entrecejo, habitualmente grave, adquirió una expresión dramática.

—Ese hombre—masculló—está jugando con nosotros.

En el automóvil que tomaron para ir a su casa, reanudaron la conversación. De los dos, la más atribulada, la que tan pronto se enjugaba los afligidos ojos como rechinaba de cólera los blanquísimos dientes, era Rufina. A cada momento interrumpía su narración para exclamar:

—¡Y soy yo . . . yo, . . . la responsable única de lo que nos sucede! . . .

Desordenadamente fue informando a Tintorero de lo ocurrido. A los pocos días de llegar a Madrid, se tropezó con don Valeriano en un teatro. Encontráronse frente a frente. Al divisarla, el banquero, a quien acompañaba su familia, disfracó mal un gesto que antes era de desagrado que de sorpresa; pero, diligente, se recobró. Acortando el paso, aunque sin detenerse, la saludó.

—¡Bienvenida!—exclamó risueño y agitando en el aire sus guantes.

—¡Bien hallado!—repuso ella.

Y agregó:

—Mañana iré a visitarle.

—Cuando tú quieras.

Al otro día, efectivamente, Rufina Barés fué al domicilio de Ladiana. Le urgía verle. Desde Brujas le escribió varias cartas, a ninguna de las cuales don Valeriano—escudándose quizás tras aquella confianza familiar con que trataba a su joven amiga—se dignó responder. Por el portero, muy ceremonioso dentro de su librea de paño azul, supo la señora de Tintorero que don Valeriano acababa de salir. Inquirió, con una zozobra cuya magnitud ella misma no calculaba bien, y que ponía en su boca el amargor de una medicina:

—¿Habrá ido al Banco?

—Probablemente . . . aunque como el señor trae entre manos tantos asuntos. . . .

Servidor fiel, el preguntado, ladina-mente defendía a su dueño con aquella réplica evasiva. Comprendiéndolo Rufina Barés se encaminó al Banco Ladiana, Soler y Compañía. A pie, por figurársele

que los ascensores funcionaban con excesiva lentitud, subió la ancha escalera de mármol blanco que llevaba a la Dirección. En una antesala, circundada por hondos divanes forrados de terciopelo color musgo, estacionaban varias personas. El ademán resuelto, conminatoria la expresión de los ojos, la señora de Tintorero interpelló a un ordenanza:

—¿El señor Director?

—No sé si ha venido. . . .

—Hágame el favor de pasarle esta tarjeta.

El apremiado cogió la cartulina; vaciló. . . .

—¿El señor Director, la espera a usted?

—No; pero, apenas sepa que estoy aquí me recibirá.

El ordenanza saludó y desapareció tras un cortinaje. Minutos después volvió con la noticia de que el señor Director no había llegado aún. Rufina Barés insistió afirmativa:

—¡Pero vendrá! . . .

Los ojos del ordenanza buscaron maquinalmente un reloj que parecía presidir la vida de aquel "salón de espera" hecho, como todos sus similares, para perder el tiempo, y repuso:

—¡No sé qué decirle a usted! . . . ¡Son las once! . . . ¿Ha ido usted a su casa? . . .

—De allí vengo.

—¿Y no estaba?

—No.

—Pues . . . cuando ya no está aquí, difícil es que venga.

Estos diálogos, con ligeras variantes, se repitieron otros muchos días. Don Valeriano, no obstante su notable corpulencia, era inhallable. Su corpachón macizo, de gastrónomo feliz, parecía desvanecerse, diluirse. En vano Rufina Barés le rebuscó; el acosado no se dejaba alcanzar; dijérase que entre él y su perseguidora existía un minuto infranqueable, que obstinadamente les divorciaba. Este minuto, enemigo y burlón ¿lo adelantaba Ladiana o lo vivía con retraso Rufina? . . . Cuando ella se presentaba en el despacho del banquero o en su domicilio particular, don Valeriano unas veces no había llegado, y otras ¡desesperante coincidencia! . . . acababa de irse. . . . Y así el encuentro no se producía. Madrugase o nó, la distancia que separaba a la señora de Tintorero del señor Ladiana, siempre era la misma. Para don Vale-

(Pasa a la pág. 36)



Jane Withers

REPUBLIC



**S
P
E
N
C
E
R
T
R
A
C
Y**

**M.
G.
M.**

**G
L
O
R
I
A
J
E
A
N**

•

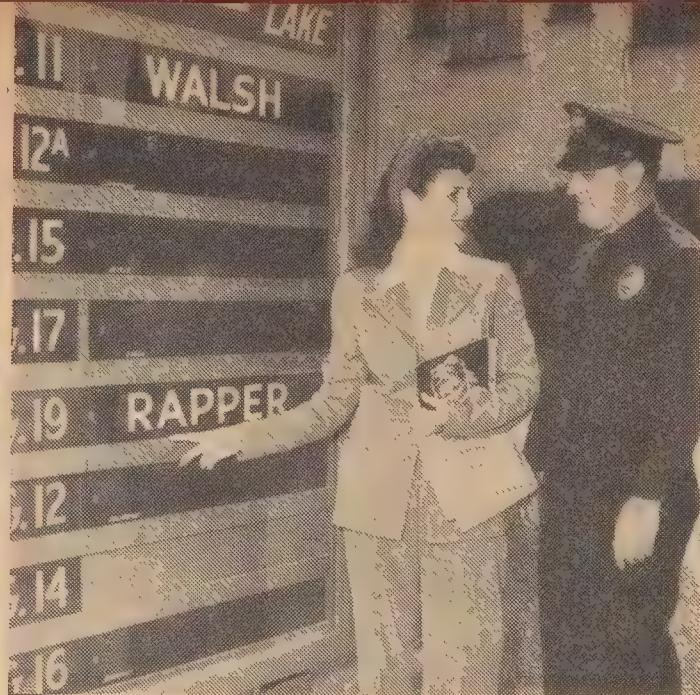
**U
N
I
V
E
R
S
A
L**





Lynn Baggett

de WARNER BROS.



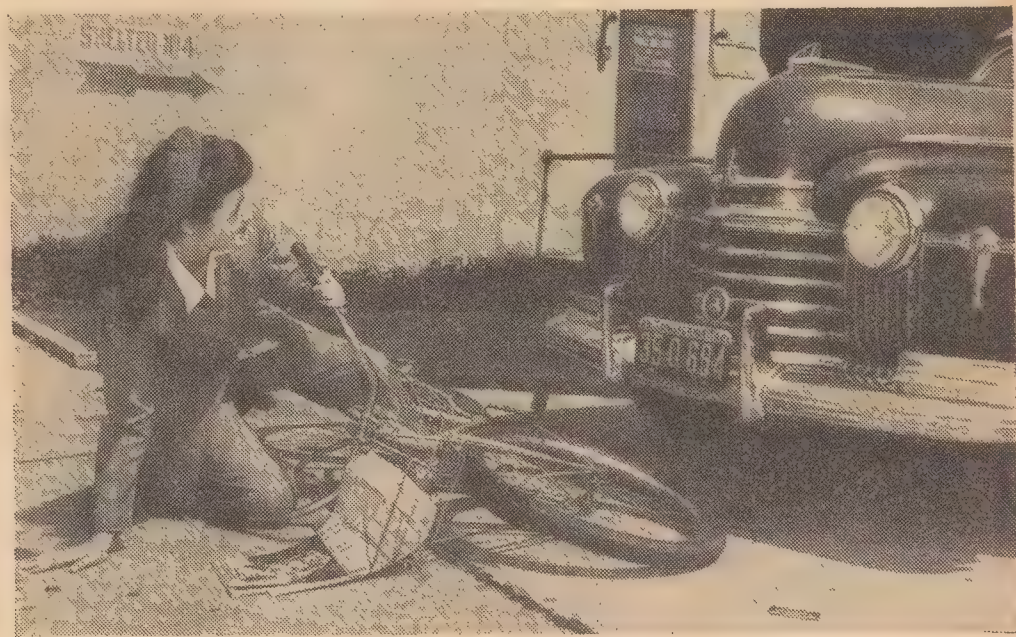
Verda recibe de manos de la Srta. Carmen Sánchez un número de "Cinelandia" en la foto de la izquierda. Arriba la vemos preguntando al policía Harry T. Smith el camino del "set" del director Rapper, donde Ann trabaja. A la derecha dirige alegremente su bicicleta a su destino, pasando ante el "Salón Verde," nombre del famosa restorán de los estudios.



UN MENSAJE ACCIDENTADO

La guerra no solo ha privado a Hollywood de sus más famosos galanes, sino que también se ha llevado a un sin fin de empleados sin los cuales la gigantesca maquinaria de los estudios sería imposible de manejar. Ultimamente, los estudios Warner Bros. se vieron obligados a dejar el servicio de mensajeros interiores en manos de un grupo de lindas muchachas, del que Vedra Young, protagonista de la historieta gráfica que reproducimos, puede considerarse como típica. Verda se encargó de llevar a Ann Sheridan un ejemplar de Cinelandia que la estrella había pedido por teléfono al departamento de publicidad. Nueva en su trabajo, Verda pasó sus apuros y quebrantos para cumplir su cometido.

¡Misión cumplida! Ann Sheridan recibe de manos de Verda el número solicitado, mientras Dennis Morgan y Dane Clark sonríen con interés. Y después . . . a la enfermería, donde el Dr. Ardon Taught atenderá su pie lesionado (derecha).



¡Demonios! ¿Qué es ésto? Verda se ha dado contra un automóvil al doblar la esquina y del accidente ha salido con un pie torcido. Verda, consciente de su deber, fuerza una sonrisa en su rostro al entrar en el "set" de Rapper (a la derecha).



CHISMES Y

Cuentos

ARDOR JUVENIL

Que Hedy Lamarr quedó escarmenada por el fracaso de sus matrimonios anteriores, viene de sobra demostrado por el meticuloso cuidado con que examina a sus pretendientes actuales y por el largo tiempo que se toma para concederles el dulce sí... que hasta ahora, por lo menos, ha resultado ser siempre al final un amargo nó. Prueba de lo dicho fueron sus idilios con Reginald Gardiner, John Howard y George Montgomery, todos ellos cortados abruptamente por la estrella cuando todo el mundo pronosticaba ya que acabarían en marcha nupcial.

La última aventura amorosa de Hedy tiene como protagonista al actor inglés John Loder, que apesar de haber pasado ya de la cuarentena, se ha enamorado de la encantadora vienesa con el ardor de un estudiante. John se divorció en Septiembre pasado de la actriz francesa Micheline Cheirel, pero el decreto de divorcio no tiene validez hasta dentro de unos días.

Hablando con John entre escenas, el actor nos hizo las siguientes declaraciones: "Hedy y yo hemos estado constantemente juntos durante los últimos seis meses, y tengo que confesar que a cada minuto que pasa me siento más enamorado de ella. Mi ex-esposa ha consentido en pedir un divorcio mexicano, de vigencia inmediata, y mi abogado está tratando de obtenerlo con toda la rapidez posible."

Curiosos por saber lo que pensaba Hedy del asunto, fuimos a visitarla en un "set" de la Metro. Como lo sospechábamos, sus palabras fueron mucho menos ardientes que las de John. "Aún no estamos del todo decididos" dijo. "Solo el tiempo quede contestar la pregunta de si nos casaremos o no."

Nos guardamos muy bien de transmitir a John la respuesta de su "novia".

COMPAÑERISMO

La rivalidad que existe entre las estrellas femeninas de Hollywood es ya tradicional. Muchas son las luminarias de la pantalla que si no fuera por las

conveniencias sociales arrancarían con mucho gusto el moño de la rival más a mano. Cualquier observador que se haya entretenido alguna vez en analizar las miraditas que se cruzan las estrellas en los clubs nocturnos de la ciudad del cine, se habrá dado cuenta del veneno que puede ocultarse tras una inclinación de cabeza o un saludo pronunciado con la voz más amable del mundo.

Por esto es más extraordinaria la "hazaña" de Gene Tierney al escribir un argumento cinematográfico para Betty Grable. Como se sabe, Gene y Betty son dos de las muchachas más glamorosas del momento, poseyendo ambas una belleza excepcional y rivalizando en la perfección de sus líneas. Por añadidura, ambas trabajan en el mismo estudio—Fox—y ambas deben su éxito al extraordinario *sex-appeal* de sus actuaciones.

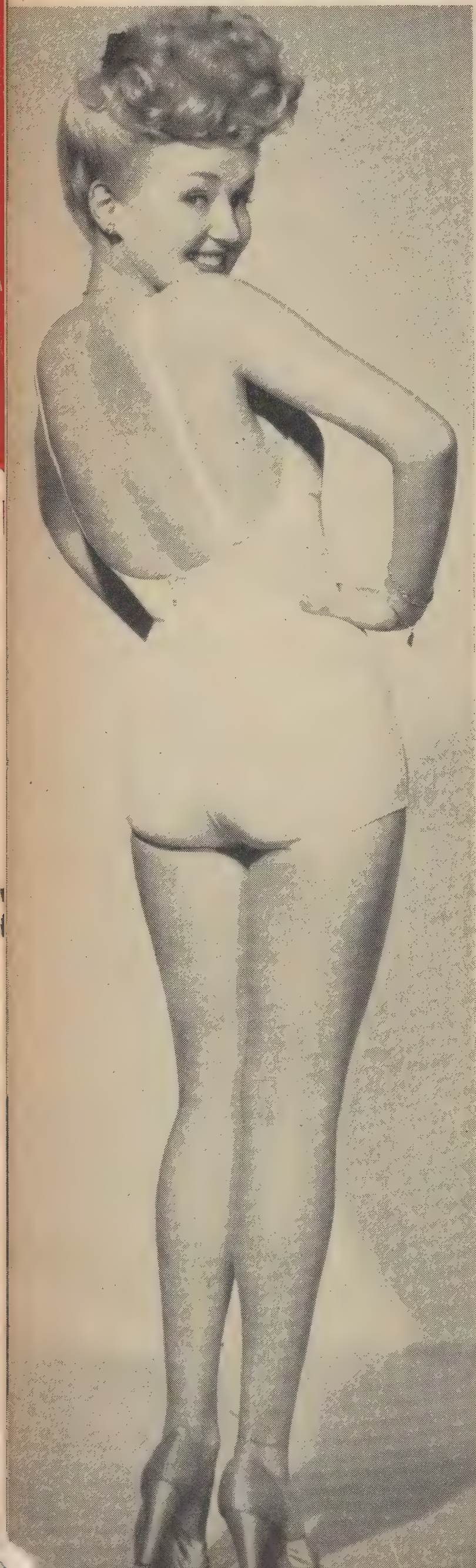
Parece ser que el argumento en cuestión trata de las aventuras de una muchacha americana llegada a París antes de la guerra, y que al poco tiempo se convierte en una estrella del baile y la canción—con técnica y rapidez netamente "Hollywood". La película, si su realización se lleva a cabo, será predominantemente musical y de espectáculo, especialidades en las que sobresale Betty Grable.

Según las últimas informaciones que

María Montez, la estrella de Universal, posa para nuestra revista acompañada de su novio, el gran actor del cine francés Jean Pierre Aumont.



Betty Grable, de quien se dice interpretará pronto una película cuyo argumento fué escrito por Gene Tierney, aparece en esta foto mostrándonos la sonrisa y las piernas que la llevaron al estrellato.





A la izquierda tenemos a la pareja más popular del cine Ingrid Bergman y Gary Cooper entreteniéndose en tomar fotografías mientras preparan las escenas para "Saratoga Trunk" en Warner Bros.



A la derecha, la encantadora Carole Landis, de Twentieth Century Fox tomándose un justísimo reposo después de su abrumadora gira por los campamentos militares en Africa.

nos han llegado respecto a este asunto, el estudio parece muy entusiasmado con el argumento, lo mismo que su protagonista Betty Grable.

Aunque nosotros, siempre escépticos, seguimos preguntando: "¿Se trata de compañerismo o de publicidad?"

NO HAY QUE DEJARSE ENGAÑAR

Carole Landis—que acaba de ser nombrada la actriz mejor vestida de la pantalla—regresó de su jira por los campamentos militares del norte de Africa con encargos de 162 soldados de llamar a sus respectivas novias para hacerles saber que estaban bien. Lo primero que hizo Carole a su llegada fué llamar por teléfono a las 162 novias, lo que la man-

tuvo en el aparato durante más de ocho horas.

Desgraciadamente, las dificultades que encontró para que la creyeran fueron extraordinarias. Una muchacha, por ejemplo, contestó a la llamada telefónica de la estrella con las siguientes palabras:

—¿Cómo? ¿Dice usted que es Carole Landis? ¡Naturalmente! ¡Y yo soy Hedy Lamarr!

DE AQUI Y DE ALLA

Víctor Mature envió a Rita Hayworth una fotografía suya desde "algún lugar mas allá de los mares" donde presta sus servicios. En dicha instantánea, Víctor aparece provisto de un frondosa barba. Rita manifestó al verla que sigue queriéndole a pesar de tal exhibición de exhuberancia capilar.

El teniente John Huston—ex-director de la Warner Bros. y militar favorito de Olivia de Havilland—está escribiendo un argumento cinematográfico para su actriz favorita . . . Olivia de Havilland.

Un modelo de fidelidad conyugal es Nadia Petrova, esposa de Reginald Gardiner, que acaba de rechazar cinco ofertas cinematográficas para poder dedicarse a su hogar.

Betty Grable y George Raft han roto finalmente su idilio, en vista de la obstinación de la esposa del segundo en no concederle el divorcio.

María Montez, que recientemente anunció que los soldados norteamericanos preferían su tipo al de otras estrellas, fué severamente criticada por ellos. María se consuela de este desengaño en compañía del actor francés Jean Pierre Aumont.

Katherine Hepburn se habrá reído grandemente para sus adentros de la candidez de cuantos creyeron en su pretendido idilio con Garson Kanin, que

acaba de casarse con Ruth Gordon.

Rosalind Russel, además de su marido Fred Brisson, tiene tres hermanos en el Ejército, lo que la mantiene sumamente ocupada en escribir larguísimas cartas. Rosalind está esperando de un momento a otro la llegada de su primer hijo.

En un "set" de la Warner se encontraron el otro día Gary Cooper y el campeón de boxeo, hoy sargento, Joe Louis. Los dos hombres, que son igualmente famosos por su taciturnidad, se miraron largamente uno al otro. "¡Hola!" dijo Gary. "¡Buenas!" respondió Louis. Y aquí terminó la conversación.

Paulette Goddard divide su tiempo—y se dice que su afecto—entre su viejo amigo, Anatole Litvak y su nuevo amigo

Rosemary LaPlanche, la Reina de Belleza en 1941, cultivando en su casa un minúsculo y patriótico jardín de la victoria" donde tiene una variadísima colección de hortalizas.





Rodaban en esos momentos sobre un solitario camino de Maryland . . .

DON "AFORTUNADO"

Película RKO-RADIO

Si alguien hubiera venido a advertir a Joe, el griego, que dentro de siete días, después del examen físico, debería dejar el "Fortuna" y enrolarse en el Ejército, sin duda que hubiera reído de buenas ganas. ¿El, cogido como una rata? ¿El, ir a una guerra que le era completamente indiferente? ¿Qué tenía que ver

él con Hitler e Hirohito? Pero esa tarde, cuando regresaba al muelle donde estaba anclado el "Fortuna", del que era dueño por mitad con Zepp, no dejó de sentirse mal cuando éste le dijo:

—No zarpamos . . .

Y al ver la cara de incredulidad de Joe, agregó:

—Ni hoy, ni Dios sabe cuándo . . .

En sus manos tenía las tarjetas de clasificación del Ejército. Ambos figuraban en primer lugar y deberían presentarse a reconocer cuartel inmediatamente. Como una ironía, el pobre Bascopolous, que estaba moribundo en una de las cabinas, recibía una tarjeta de "inutilizado físicamente" para el servicio.

Ambos hombres se miraron; de repente Zepp dijo:

—Te doy la mitad de mi parte en el barco por la tarjeta de Bascopolous.

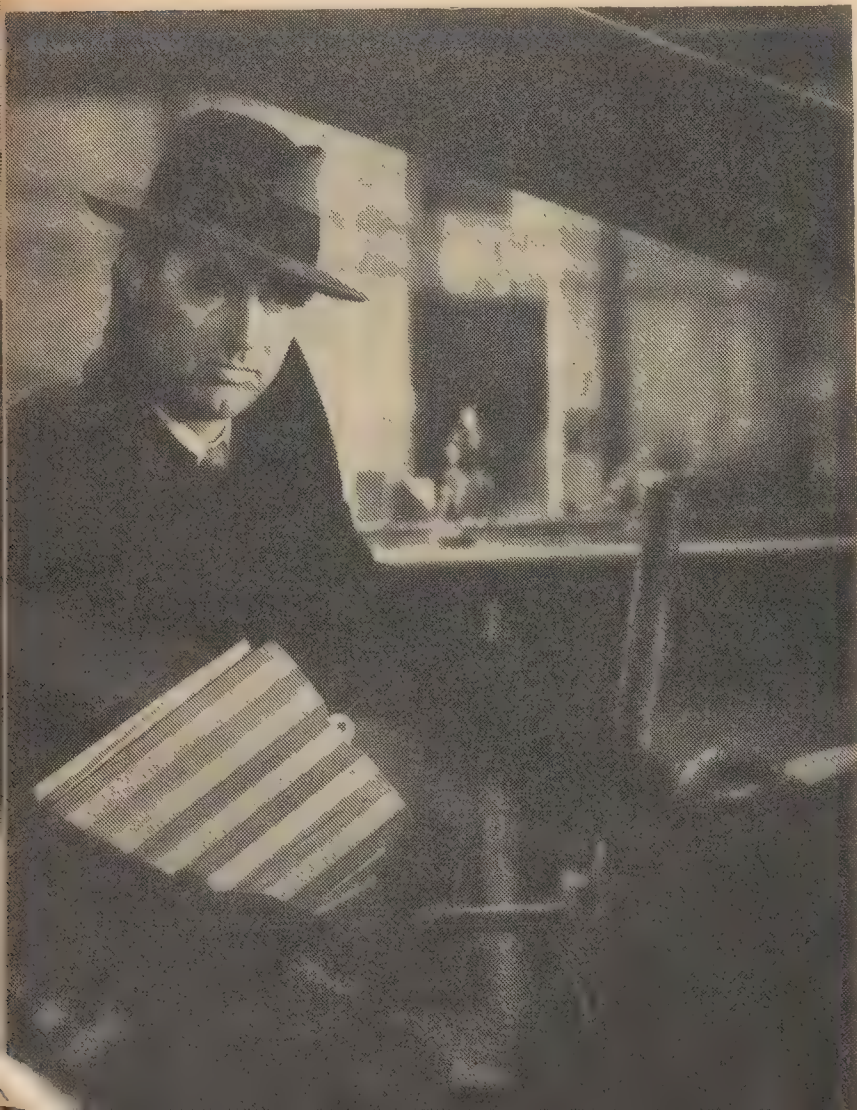
Joe le miró algo burlón. El mismo pensamiento, de apoderarse de la tarjeta del moribundo y hacerse pasar por él, había cruzado su mente y su respuesta fué incisiva:

—¿Para qué me serviría un barco en el frente? dijo. —Echemos a la suerte; el que gane, se queda con el barco y con la tarjeta.

Zepp escogió jugar al póker con dados y, al lanzarlos, cuatro reyes amenazaron a Joe. Pero éste, con esa dura indiferencia que le hacía convertirse en el amo en todas partes, arrojó los dados.

—¡Cuatro Ases! rugió Zepp.

De esta manera, en menos de tres minutos, Joe, el griego, con su habitual buena suerte, había quedado como dueño del "Fortuna" y propietario de un nuevo



"Pero esa tarde, cuando regresaba al muelle donde estaba anclado el "Fortuna", no dejó de sentirse mal".

REPARTO

Joe CARY GRANT
Dorothy Bryant..... LARAIN DAY
Zepp PAUL STEWART
Mrs. Steadman.... GLADYS COOPER
Mr. Bryant... HENRY STEPHENSON

RKO-Radio Picture

nombre exento del servicio militar.

Sin embargo sus tribulaciones estaban lejos de estar solucionadas. Sabía que para que un barco como el suyo (verdadera casa de juego flotante) "hiciera negocio", debería llevarlo a un sitio más tranquilo y alegre, a La Habana, por ejemplo, y que debería tener en caja una buena suma antes de empezar a operar. Con el "Grúa", el más fiel de sus hombres, se puso a visitar a todos los ex-socios y amigos que hubieran podido ayudarle a financiar el viaje; pero encontró todas las puertas cerradas. Evidentemente la condenada guerra se oponía a sus planes; la gente se excusaba con los impuestos que debían pagar u otras majaderías. Caminaban por Park Avenue cuando la sonriente figura de una chica que estaba apoyada en un magnífico Rolls Royce les detuvo.

—¿Podrían comprar unas entradas para una función de caridad?, dijo.

—Por cierto, aseguró Joe sonriendo, pero al extenderle un billete de cinco dólares, ella se excusó:

—Cuestan cincuenta dólares,—repuso, y al ver su sorpresa, agregó rápidamente—yo sé bien que son caros; pero estamos tratando de juntar cien mil dólares.

La cara de Joe seguía interrogándola.

—Par ayudar a los griegos, terminó la chica.

Joe preguntó por la dirección donde funcionaba el Comité de Ayuda a Grecia y prometió hacer algo.

Poco tiempo después Joe visitaba el local. Unas cincuenta señoras de la mejor sociedad que patrocinaban el beneficio, pululaban en las oficinas. Joe se dirigió a Mrs. Ostrander, la señora encargada de las informaciones, y le preguntó:

—¿Cree usted que les caerían bien unos setenta u ochenta mil dólares?

La sorpresa de Mrs. Ostrander lindó en lo absurdo. Se excusó para ir a beber un vaso de agua, y en dos minutos Joe estaba rodeado de faldas. La presidenta del grupo, la señora Steadman, mostraba una excitación mayor que las demás.

—Querido señor,—decía a Joe,—no podía usted venir más oportunamente. Necesitamos con urgencia dinero para enviar a Europa un barco cargado de medicinas y tenemos la oportunidad de hacerlo, ahora, en un convoy que zarpa en estos días.

Sin embargo, el entusiasmo decayó mucho cuando Joe explicó que él les podría obtener unos ochenta mil dólares si le daban una concesión de establecer salas de juego durante la fiesta.

Dorothy Bryant se acercaba en esos momentos. A pesar de que ella se opuso al proyecto secamente, él no podía dejar de decirse a sí mismo que era la más linda creatura que había encontrado en su aventurera vida. Ella pareció no recordar su encuentro en Park Avenue.

Joe se encogió de hombros. ¿No que-

Al abrir el paquete, los billetes cayeron profusamente al suelo.



rían conseguir dinero de ese modo? Lo único que él deseaba era ser de alguna ayuda a un Comité que trabajada en favor de su patria. Miró a su alrededor.

—Creo que un hombre podría ser de cierta utilidad aquí,—dijo.

Miss Bryant le clavó sus ojos.

—Si está usted tan ansioso de servir,

¿por qué no se enrola usted en el ejército?—murmuró duramente.

El la contempló con una mirada triste y, sacando sus papeles, mostró la tarjeta de Bascopolous.

—¿Qué pueden hacer en el Ejército con un hombre de salud arruinada?, contestó.

(Pasa a la pág. 38)

Fué inútil cuánto Dorothy hizo para encontrarle . . .





Una dramática escena de "China" en la que Loretta Young tiene una destacada actuación.

El Ultimo Gangster

Era indudable que desde sus últimos años de vida colegial, Alan Ladd estaba preparándose para el cine. Tenía excepcionales condiciones: un físico atractivo, una facilidad para los deportes envidiable y una de esas porfias que, cuando hay talento, conquistan a Hollywood a pesar de todo. En 1932 ganó el campeonato de la costa del Oeste en saltos ornamentales, y se graduó en su Universidad con excelentes notas. Sus compañeras de clase solían turbar a este chico rubio y de mirar tímido, del que, después, la Paramount haría el prototipo del gangster más brutal que ha visto la pantalla.

Pero no nos adelantemos al tiempo, porque entre su meteórico triunfo y aquel año de 1932 en que la Universal le seleccionó entre un grupo de jóvenes con posibilidades cinematográficas, mucha agua debía correr bajo los puentes y mucha amargura debía probar su fortaleza espiritual.

Era el tiempo en que el país, angustiado con sus incontables millones de desocupados, trataba de escapar a la crisis; los ojos de los políticos escudriñaban las posibilidades de Mr. Roosevelt; los "gangsters" estaban en plena gloria con la "prohibición" y en las calles de

Brooklyn, en Times Square o en las costas del Michigan caían acribillados por el "pop corn" de las ametralladoras. Tiempo en que Paul Muni traía al cine la profundidad de su mirada y la naturalidad de su actuación; en que Greta Garbo parecía suicidarse con su voz en "Anna Christie", y en que, el cine, por cierto que vanamente, trataba de reemplazar a Valentino con Tyrone Power o Robert Taylor.

En esta época comenzó a batallar Ladd. Pero su estudio no le vió mayor posibilidad; y el joven, una vez concluido su estéril contrato, fué a la calle.

En un comienzo intentó diversos trabajos, y a pesar de las dificultades, no le fué imposible emplearse. Sin embargo, la certeza de su carrera de actor no le abandonaba un minuto, hasta que resolvió dejar ese estúpido vagar de una ocupación a otra para dedicarse exclusivamente al teatro.

La vida iba a enseñarle muchas cosas; la primera: el duro aprendizaje de Hollywood. Ser pobre en esta ciudad significa algo más que querer comer a menudo y quedarse con las ganas; es ver que los zapatos y los trajes se rompen o tienen brillo y contentarse con poner cartón en la suela o encoger las mangas; es divisar a las más lindas chicas del mundo y no poder invitarlas a un cock-



Alan Ladd, Loretta Young y William Bendix en "China" de Paramount.

tail. Pero al mismo tiempo, la miseria en estas tierras, tiene un encanto: la esperanza, y a ella se aferró Ladd. Rehusó cualquier otro trabajo que no fuera el de actor. Esto restringió aún más sus posibilidades económicas y le hizo perder amigos que no entendían esta actitud. Pero él sí sabía lo que quería. De vez en cuando obtenía algunos papelillos en pequeñas compañías de aficionados; leía, continuaba haciendo deporte, se juraba a sí mismo no ceder.

Hasta que hace unos tres años comenzó a trabajar en la radio. Su voz atrajo la atención de Sue Carol, la famosa ex-actriz que hoy día es una Agente, y de las más importantes, en Hollywood. Inmediatamente Sue quiso ver al dueño de la voz y se encontró con que los estudios Columbia y la National Broadcasting Co. le disputaban a Alan Ladd. ¿De qué artimañas se valió Sue para conquistar al que ella estaba segura sería una "estrella"? Nadie lo sabe. Pero el hecho es que ella lo puso bajo contrato y, al poco tiempo, no sólo le tenía como representado sino como marido.

Sue comenzó su campaña en forma admirable. La primera película que Alan Ladd realizó para la Paramount fue "This gun for hire", e inmediatamente la crítica le señaló como la más interesante promesa cinematográfica.

En realidad, con él llegaba a la pantalla un nuevo tipo; no el clásico "gangster" que tiene en la fuerza de sus puños, en la insolencia de sus juramentos o en la fidelidad de algunos lugartenientes, el control de una banda; sino el perro de presa sin escrúpulos, frío, algo insano. Sus armas son el puntapié dado oportunamente o los cuatro disparos secos de una pistola, sin dar tiempo al público ni a la víctima a preparar sus emociones. Es un tipo sin escrúpulos, sin corazón, sin amigos, sin ternuras ni debilidades.

Esta nueva forma de "sadismo", que nos trae a la memoria alguno de los cuentos de Poë, encarnada en un guapo mozo, ha arrebatado a los aficionados al cine. Las chicas y los muchachos americanos le convirtieron inmediatamente en su ídolo. Hoy, se puede decir sin exageraciones, que no hay ninguna estrella joven que llene los cines como lo hace Ladd.

Después de su trabajo en "This gun for hire", uno de los más finos y perfectos que el cine ha visto en este último tiempo, vino "The glass key" y "Lucky Jordan" que le consagraron, indiscutiblemente, como el genio del mal.

Acaba de terminar "China" con Loretta Young. En este film Alan interpreta el papel de un ambicioso americano que, durante la trágica lucha de China, sólo se preocupa de hacer negocio comerciando con los japoneses. Al ver el heroísmo de los chinos que, entre otras cosas, ha merecido el sacrificio que de su vida hace Carolyn—la hermosa

americana, hija de misioneros nacida en China—Jones decide dedicar el resto de su vida a ayudar al pueblo mártir.

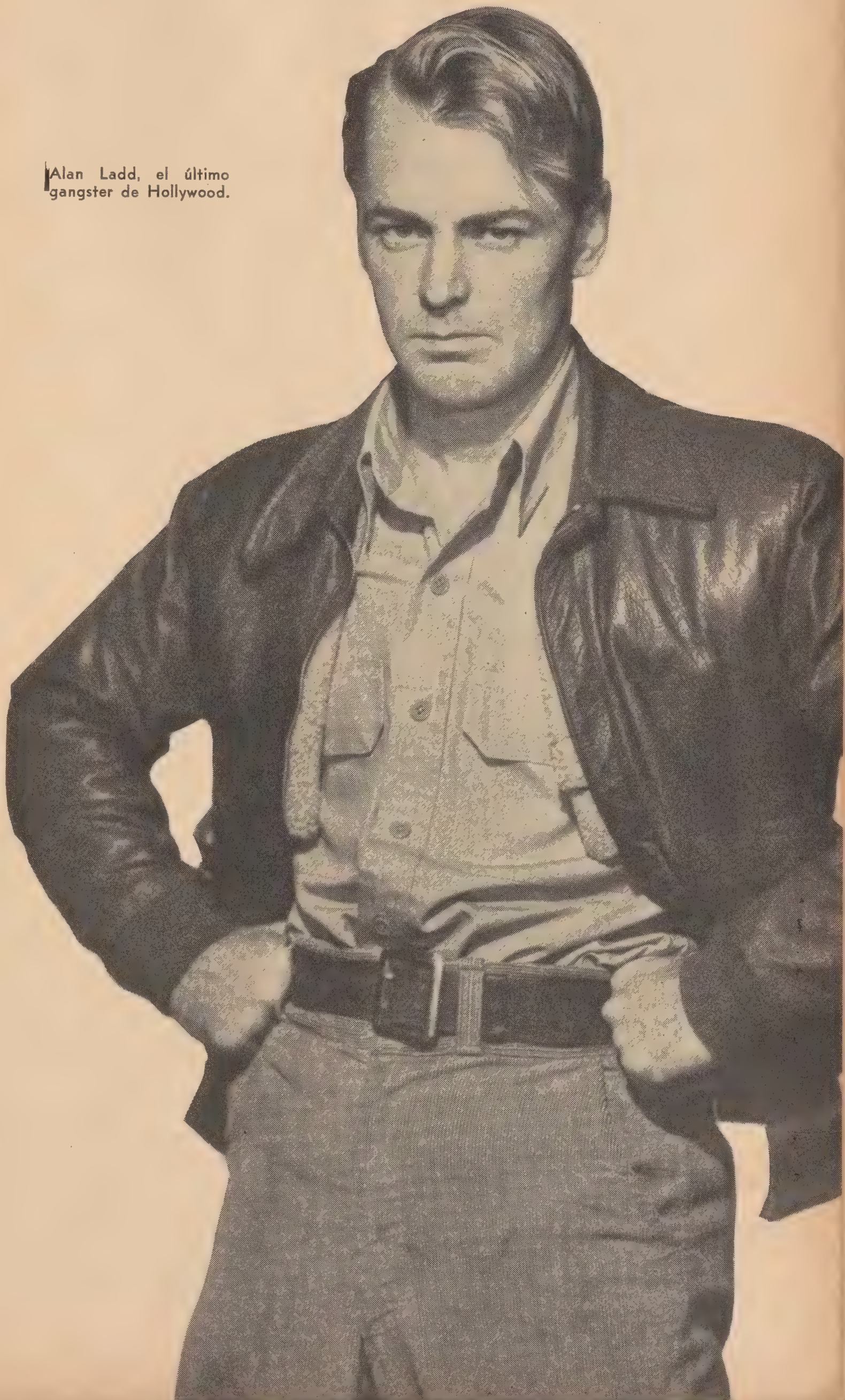
Se nos dice que éste es uno de los mejores roles que Alan Ladd ha realizado para el cine. En el estreno de "China" en New York, la cola de espectadores, al rededor de una de las manzanas de Times Square, no se interrumpió durante un minuto del día, y, desde entonces, está dándose con el mismo éxito en el teatro Paramount.

Ladd había sido descartado del ser-

vicio militar. Lesiones recibidas en los tiempos de campeón de saltos ornamentales, impedían que el joven actor se enrolara. Pero esto no fué obstáculo para su patriotismo. Sometiéndose a diversas operaciones quirúrgicas y a severos tratamientos, Alan Ladd pudo, en pocas semanas, estar en condiciones de servir a su patria. Nadie supo de sus intenciones, hasta que se le vió en el ejercito. Es el camino usual de

(Pasa a la pág. 40)

Alan Ladd, el último gangster de Hollywood.





SALVADOR DIAZ MIRON

por ALFONSO CAMIN

Díaz Mirón es uno de los más altos valores de México. Un alto valor de América, antecesor y par a par con Rubén Darío. Pero la mediocridad perdona mal el genio en el verso y en el hombre. Díaz Mirón, como Espronceda, como Guerra Junqueiro, como Curros Enríquez, es discutido en la vida y hasta en la muerte. Aquello que se juzga como pecado en Díaz Mirón resultaría virtud y hasta motivo de gloria y de romance en el hombre corriente. Pero ya digo que al genio se le perdona mal la luz, como la fuerza y la belleza al río y al volcán la altura y la llama.

Díaz Mirón es un valiente. Pero como es un gran poeta, se le quieren llevar sus lances a los linderos del asesinato. Díaz Mirón es un patriota, una escultura de civismo. Cuando Veracruz es ocupada por las fuerzas norteamericanas, le citan las autoridades de ocupación y se sucede este diálogo:

—¿Cuándo llegó usted al puerto?

—Hace unos minutos.

—¿Qué tiempo va a permanecer aquí?

—El tiempo que me dé la gana. Estoy en mi país y en mi tierra natal. No tengo por qué dar cuenta de mis actos

a nadie.

En otro hombre de menos valía tomaría esto como digno de un homenaje nacional. En Díaz Mirón se toma como baladronada por sus propios compañeros en la odisea. Sin embargo, el Almirante Fletcher, que supo de este gesto del poeta, mandó retirarlo la guardia, que era tanto como darle la razón.

Después, como el Cid, se va al destierro, no con doce de los suyos como Rodrigo Díaz de Vivar, porque son más de doce y aunque corran su propia suerte, no son precisamente suyos. Entre los muchos desterrados políticos que tiene México en Cuba durante la época revolucionaria, Díaz Mirón observa una conducta muy por encima de los demás. Mientras los otros politiquen, gritan en víctimas, él calla. No es hombre de rebatiña. Comprende que perdió la partida. Y que, en todo caso, como dice Gabriela Mistral, en su poema sobre la España civilizadora, la gloria también es de los grandes perdedores. Mientras que otros intrigan como menesterosos incomprendidos, él trabaja de luz a luz como profesor de Matemáticas y honra a la nación progenitora, puesto que más adelante la juventud cubana tendrá como orgullo máximo haber acudido a las clases del gran matemático Salvador Díaz Mirón. Porque Díaz Mirón no es solo un poeta extraordinario, sino uno de los principales profesores de América y de los escritores más cultos del Continente. Durante su destierro en Cuba, se le invita a colaborar en el "Diario de la Marina". Es más: se le brinda un puesto de redactor. Lo rehusa diciendo que no quiere escribir sobre cuestiones de México en un periódico extranjero.

Mientras tanto, sus compañeros de destierro se despepitan escribiendo horrores en la prensa de Cuba queriendo desprestigiar a la Revolución mexicana.

Yo trato a Díaz Mirón en Cuba. Pero, en realidad, es en Veracruz y a la vuelta de su destierro cuando espigan nuestros afectos. Sus versos andan de voz en voz y de antemano por toda la América de Lengua hispánica. Lo mismo su copioso anecdotario, especialmente aquella anécdota con Rubén Darío, cuando el poeta nicaragüense es nombrado representante de su país en México, se le rechaza por motivos políticos y él dice: "Todo mi empeño era visitar a Díaz Mirón. Ya lo he hecho. Lo demás me interesa muy poco." Lo demás era la Embajada política y diplomática. Rubén Darío era un embajador de Apolo. Su misión quedaba cumplida con presentar sus respetos al gran poeta de México en nombre de sus lagos de Nicaragua.

Cuando trato a Díaz Mirón en Veracruz, y con más anchura de tiempo, más fraternidad lírica y más anchura de corazón, me asombra su cultura. Su memoria me deja aturdido. Empezó por decirme de memoria toda una tragedia de Eurípides, llenándola de bellos comentarios, salpicándola de tales bellezas literarias.

que estoy por decir que me agradaron más los comentarios que la tragedia.

Los ojos de acero de Díaz Mirón oteaban en torno como el tigre real que desconfía hasta de sus hermanos. Solamente la emoción poética ponía en ellos una poca de blandura y un iris de ternura. Su brazo manco escondía la garra seca en el bolsillo. El otro brazo se movía nervioso accionando en cada verso, en cada estrofa, como si sus versos fueran águilas y las quisiera marcar el rumbo en el vuelo. Después, su mano sana, su brazo enterizo, descansaba unos segundos sobre el mango de nácar de su pistola.

Entonces era el mismo Díaz Mirón de sus mocedades, recitando aquella su tradición de Victor Hugo:

*El ave canta aunque la rama cruja:
¡cómo que sabe lo que son sus alas!*

O aquella otra de su propio huerto:
*Quiero atraer la envidia aunque me
abruma:*

*la flor en que se posan los insectos
es rica de matiz y de perfume.*

La mano inútil surgía a veces agarrando un puro medio deshojado. En sus mocedades había querido apartar una bala con el puño; el plomo se le hizo una estrella en la mano, al mismo tiempo que la mano se le convertía en una estrella.

En uno de mis muchos viajes de América a España, de Veracruz a otros puertos de Europa, justificando mi destino:

*de ser un Oceano de canciones,
y un mapamundi de paisajes,*

me despidió Díaz Mirón en el puerto veracruzano con aquel "hijo mío" a flor de labio, que era el sello real de sus afectos. Y creí ver en él una lágrima.

Calle en que
nació Salvador
Díaz Mirón.



¿Sería posible que llorase la Torre de Hércules? No era posible. Recordé que Díaz Mirón y el Pico de Orizaba pertenecen al mismo territorio, al mismo Estado natal. Y fué cuando dije:

*No era un hombre que lloraba.
¡Era un cumbre en deshielo!*

En uno de mis últimos viajes de España a México, que son también los últimos de la vida de Díaz Mirón, vuelvo a asomarme al alma del poeta. Alma como este mar de Veracruz, como este Golfo de México de olas insinuantes y cálidas, pero, de subito, violentas y devastadoras. Lo encontré en su calle de Zaragoza camino de su café y de su brisa de los Portales de la Plaza:

—Supe que pasaste por aquí—me dijo—. Fuí hasta el hotel y ya habías ganado las cumbres de Maltrata. ¿Cómo esa inquietud? Pasas como el viento, vuelves como el viento y vas como el viento hacia el mar.

Yo sonrío. El hace una pausa, y remata:

—Doma tu potro, hijo mío. La serenidad te llevará siempre por un camino

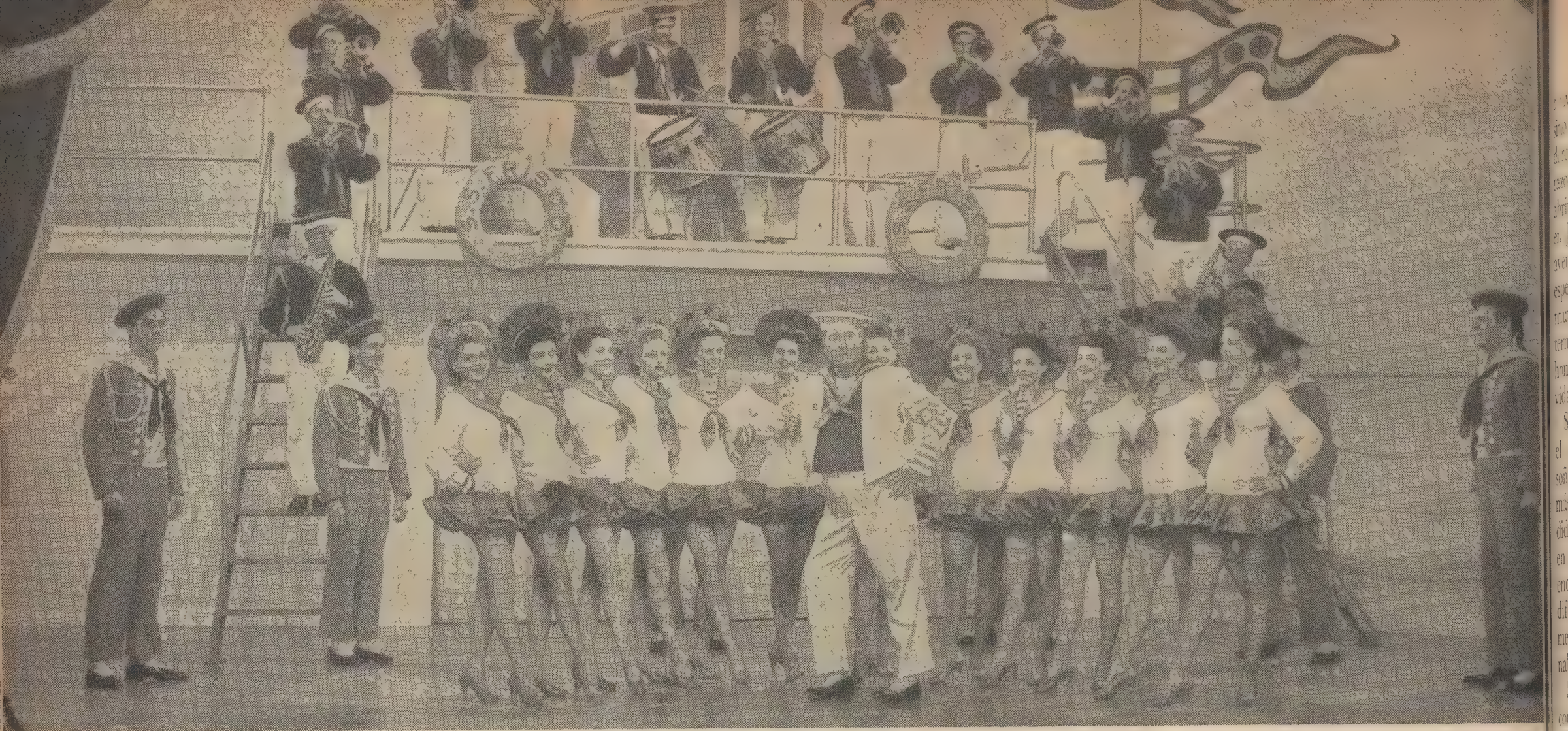
firme y seguro.

Yo quedé asombrado de aquella inesperada medida en Salvador Díaz Mirón. En aquel momento creí que me hablaba algún profeta de las viejas tierras que hollaron las sandalias de Cristo. El caballero de todas las inquietudes, el hombre independiente y rebelde, el varón de su verso y de su lira, me hablaba como un filósofo de las viejas edades. Pero pronto se encendió su espíritu como una hoguera, se hizo opulento y fastuoso como un crepúsculo de sus costas veracruzanas. Después, recordando sus épocas de Don Juan de capa y espada, de la sangre en el clavel y en las bocas, comenzó a recitarme, con sus voz pastosa y torrencial, uno de sus grandes sonetos:

*El misterio nocturno era divino.
Eudora estaba como nunca bella,
y tenía en los ojos la centella,
la luz de un gozo conquistado al vino.
De alto balcón apostrofóme a tino;
y rostro al cielo departí con ella . . .
tierno y audaz, como una estrella . . .
¡Oh que timbre de voz trémulo y fino!*
(Pasa a la pág. 40)

Veracruz, a vuelo de pájaro.





Hello, Frisco, Hello

película Twentieth Century Fox

Johnny Cornell era un mozo joven, arrogante y audaz, un típico reflejo de lo que era San Francisco de California a mediados del siglo pasado y lo que era casi toda la costa del Pacífico, llamada, con justicia, "la costa bárbara".

Hacia apenas unos pocos años que San Francisco había dejado de ser la mise-

rable aldea, el natural paradero antes de llegar a las minas de oro, y ya la ciudad había tomado un carácter de metrópolis. La gente afortunada, que había aprovechado la dorada avalancha, vivía ahora en lo alto de la ciudad; era gente que encargaba sus trajes a París y sus zapatos a Londres. El mundo reducido e intransigente en que habitaban se llamaba Nob Hill. Por cierto que nunca las delicadas hijas o esposas de los antiguos buscadores de oro enriquecidos, se dignaban bajar a la costa. Allí, abajo, pululaba un mundo de advenedizos y aventureros, y las únicas mujeres que se atrevían a atravesar las calles pobladas de bares y casas de juego eran artistas de variedades o criaturas de aún más dudosa reputación.

Johnny, naturalmente, vivía en la "costa". Había logrado formar un pequeño grupo de variedades con Trudy, Dan y Beulah, y viajaban a través del Pacífico; pero cada vez que podían detenerse en San Francisco lo hacían, por largo tiempo y con mucho placer. Johnny tenía la cabeza de un pájaro: ahí aleteaban las más absurdas tentaciones y sueños, y de todo ese mundo interior, el sueño en que él prefería detenerse, y por cierto que el más loco, era el de ir a vivir a Nob Hill. Cincuenta centavos costaba el viaje hasta la colina; pero él sabía bien que pretender quedarse allá arriba significaba tener millones.

—¿Sabes?,—decía a Dan a menudo—Día vendrá en que yo estaré allá arriba, nadando en oro.

La reacción era invariable. Dan y Beulah reían con todo el corazón; no por maldad, porque le querían mucho; pero sí porque les hacía mucha gracia el carácter lleno de fantasía de Johnny. Sólo Trudy, la buena y dulce compañera, que era la cantante del grupo, no se burlaba.

—¡Estoy segura, Johnny. No hay duda que realizarás tus planes!

Trudy amaba a Johnny profundamente; entendía muy bien sus sueños, sus ambiciones, sus fantásticos proyectos, y aunque los temía, los apoyaba generosamente. Se daba cuenta de que una vez que Johnny se enriqueciera y fuera

Alice Faye



REPARTO

Johnny Cornell.....JOHN PAYNE

Trudy ALICE FAYE

Dan JACK OAKIE

Beulah JUNE HAVOC

Sam Weaver.....LAIRD CREGAR

Bernice Croft.....LYNN BARI

a vivir en lo alto de la ciudad, no habría sitio para ella en esa nueva y esplendorosa existencia. Y esta era una de las razones por las cuales ella no quería aún abrir su corazón al amor; porque creía en Johny y porque no deseaba ser una aventura cualquiera en su vida, prefería esperar. Si después, cuando él hubiera triunfado aún tenía un lugar para su ternura, ella estaría pronta. Los demás hombres, no contaban para nada en su vida.

Sam Weaver, un viejo aventurero, era el mejor compañero de Johny para soñar. También él tenía proyectos, los más disparatados que alguien hubiera podido escuchar en "The belle Helene" o en cualquier otro bar de esos en que, encontrar una cabeza cuerda era más difícil que hallar un buen filón. Generalmente, todos los sueños de ambos terminaban en un río de oro.

Sin embargo, no fué así como Johny comenzó a hacer fortuna.

Pasaba un día con Dan frente a una antigua barraca abandonada, y golpéandose la cabeza, exclamó:

—¡Dan! Este es el único sitio en Frisco en que alguien debería abrir un salón de entretenimientos. . . .

Y contra la opinión de todos comenzó los preparativos afiebradamente. No sólo se trataba de habilitar un local viejo y vacío, y extremar la imaginación tratando de conseguir dinero que faltaba para mil y una cosas, sino que al mismo tiempo, había que darle atmósfera al local, hacer un verdadero y genuino music-hall. En esto, Trudy, Dan y Beulah fueron impagables.

Era preciso escuchar la voz cálida y

—Me cuesta dejarte marchar, Trudy, dijo él, abrumado por una extraña sensación.



dorada de Trudy cantando ante aquéllos endurecidos hombres canciones que les hacían llorar como "Old Maggie at home" o les desternillaban de risa, como "Ha llegado Polly con su crinolina". Dan y Beulah, a través de los espectáculos en los poblados del Oeste habían

llegado a dominar por completo a sus auditorios, y sabían muy bien que lo que en San Jacinto no podía nombrarse, en Frisco difícilmente hacía sonrojarse a las viejas tenderas.

Pero, por sobre todo, estaba Johny. Johny y su música. El tocaba el piano como otros respiran con agrado; la música y él se habían encontrado de pequeño y ya no le había abandonado. Sus sueños y sus cóleras, sus pequeñas pasiones y sus grandes arrebatos, encontraban el mejor vehículo en los dulces aires del Este que traían a los "pioners" el recuerdo de las mágicas praderas de Ohio, o en las dolorosas baladas del Mississippi. Además, Johny inventó nuevos bailes y los actos de variedades tenían una originalidad y atrevimiento indiscutibles.

No sólo en la costa se hablaba del cabaret de Johny, sino que hasta Nob Hill llegó la noticia de que ése era el más licencioso de los sitios de la ciudad baja, y los comentarios sólo lograron atizar la curiosidad del público que se agolpaba en los salones del "Grizzly Bear".

La primera persona que vino de Nob Hill fué Bernice Croft. Con un grupo de amigos bajó a hacer esa visita que no era sino una aventura por los bajos fondos de la ciudad. Pero Johny no lo vió así. Estaba demasiado excitado con la prescencia de Bernice, una de las niñas más ricas y poderosas de Nob Hill

(Pasa a la pág. 35)

Trudy, Johny, Dan y Beulah fueron presentados por Bernice al mundo social de Nob Hill.



Hollywood Por Dentro

por ENTROMETIDO

William Saroyan, el último en la gran lista de los dramaturgos americanos (último debido a su edad, no a su valor), está ahora en el ejército sirviendo como soldado raso. Su primera cinta realizada en los estudios de Metro Goldwyn Mayer ha sido "La comedia humana".

La aventura de Metro Goldwyn Mayer de contratar, para escribir una película, a uno de los más discutidos y excéntricos escritores americanos (entre paréntesis, supongo que Uds. recordarán que Saroyan rechazó el Premio Pulitzer, la más alta recompensa del teatro americano) ha sido coronada por un gran éxito. Por semanas y semanas "La comedia humana" se está exhibiendo en New York y tiene trazas de quebrar muchos "records" pues es un imponderable documento humano de emoción y belleza.

Pero no sólo éxito trajo a Saroyan su película, sino que, al exhibirla en el campamento en que está reclutado, recibió la visita de Carol Marcus, una linda "debutante" de New York, que pocos días después recibía el anillo de matrimonio.

Sin embargo, sus "problemas" sólo han

empezado; en una causa de divorcio en San Francisco Saroyan acababa de ser citado por un millonario americano como "uno de los cuatro señores con que mi esposa salía a divertirse de noche". . . . Sin embargo, y creo que con su fantástico sentido del humor Saroyan podrá probar, sin duda, que él sólo constituía en este "affaire", el complejo "intelectual" de la dama de marras.

* * *

Una furia por las biografías está invadiendo a esta ciudad. Después de la de "Cohan" que hizo Warner, de la de "Madame Curie" que realiza Metro Goldwyn Mayer, ahora los estudios Warner (inmediatamente de terminada "Misión en Moscou") filman una historia de la vida de las hermanas Bronté.

Olivia de Havilland, la recordada Melanie de "Lo que el viento se llevó,"

tendrá a su cargo el papel de Emily la autora de "Cumbres borrascosas" y Nancy Coleman interpretará a Carlota.

En los sets de Warner se construyó una pequeña ciudad inglesa y una belga (durante los años que Emily vivió en Bélgica) junto a la ciudad noruega que se había construido para la acción de "The edge of darkness".

Si uno pasa por las calles del estudio, realiza el más inverosímil viaje turístico por la vieja Europa, hoy en ruinas.

* * *

A la "preview" de la prensa en Hollywood de "Misión en Moscou", asistió lo mas escogido de la prensa extranjera en esta ciudad. La función adquirió caracteres sensacionales; varios de los artistas que habían tomado parte en la filmación estaban presentes, y nunca la sala de proyección de Warner Bros. estuvo llena de un público más ansioso.

En el próximo número dedicaremos un largo párrafo a esta cinta que no sólo honra al estudio que la produjo sino a todo el pueblo americano. Warners, en combinación con el Embajador Davies, ha realizado uno de los documentos más formidables que puede tener la Unión Soviética de la honradez y valentía de su aliado americano.

Estamos seguros de que su estreno causará las más diversas reacciones no sólo en el país, sino en el todo mundo. Será, sin dudas, la película más discutida del año y, probablemente, la de muchos por venir.

* * *

La primer película que realizarán los estudios de Metro Goldwyn Mayer en



A la izquierda vemos al niño-prodigio de Metro Goldwyn Mayer Jack Jenkins en su maravilloso papel de "La Comedia Humana".

A la derecha, la admirable Joan Fontaine en "Jane Eyre".



Inglaterra, será encomendada a sir Alexander Korda y a Orson Welles.

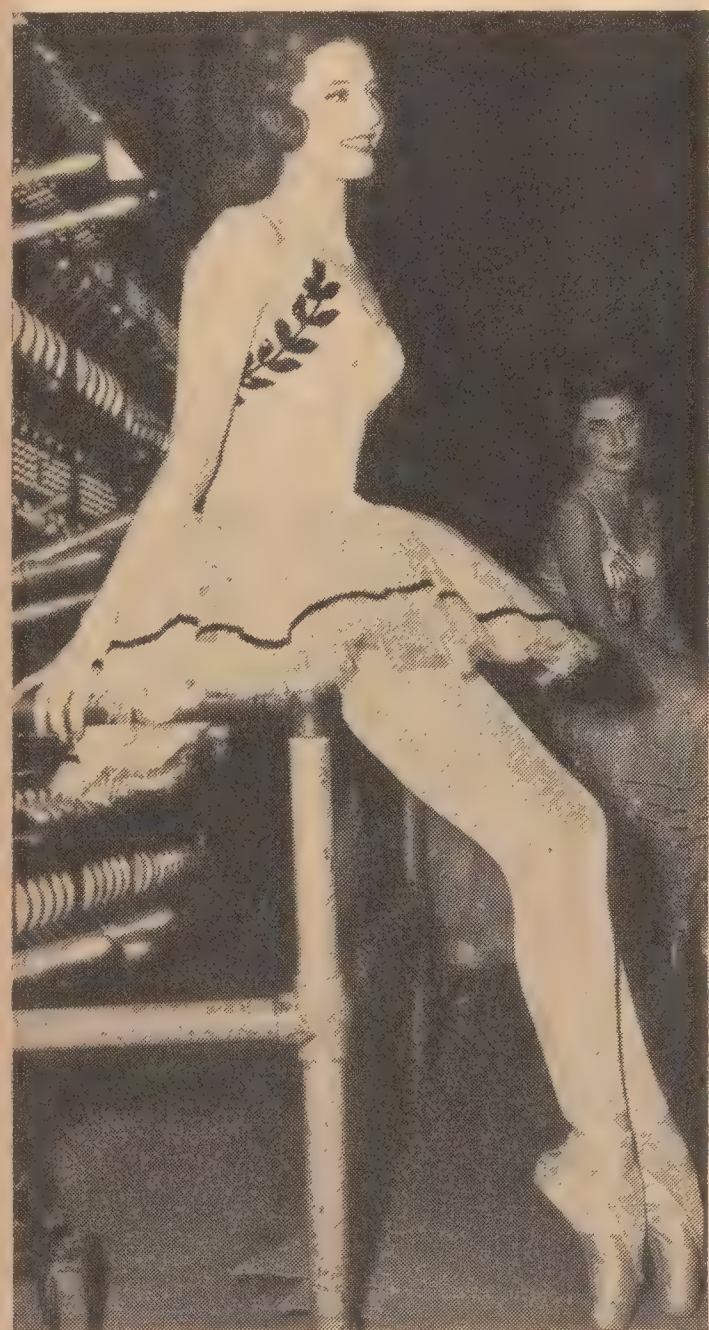
Los nombres de ambos bastan para prestigiar cualquier esfuerzo cinematográfico. Si agregamos que la cinta en cuestión será una adaptación de "La guerra y la paz" de Tolstoy podemos asegurar que éste debut de Metro en Londres será algo sensacional.

No se sabe aún el nombre de los actores y actrices, fuera de que Welles representará el Pierre.

A nosotros se nos ocurre que el papel de la condesita Rostova no podría estar mejor interpretado que por María Palmer, la nueva revelación de Warner Brothers.

* * *

En los "sets" de Paramount, Ginger



Lily Norwood, la bailarina que tiene una larga escena de baile en "Misión en Moscou", descansa mientras preparan las cámaras.

Rogers está terminando los últimos toques de "Lady in the Dark".

A propósito de esta película diremos que está tomada de la famosísima comedia musical de Moss y Hartman que se ha estado dando en New York durante dos años consecutivos.

Cuando la vimos en New York el año 1941, la maravillosa actriz inglesa Gertrude Lawrence llevaba ya varios cientos de representaciones. La secundaban, entre otros, Víctor Mature, en un papel de segundo orden. El espectáculo era

Aquí vemos a dos de las más encantadoras actrices de origen irlandés del cine americano: Maureen O'Hara, a la izquierda, y Martha O'Driscoll.



uno de los esfuerzos más interesantes que los secretos de la técnica escénica han producido, y la actuación de Gertrude Lawrence en el rol de la atormentada "señora en la obscuridad" uno de los mejores que hemos visto a la mejor comedianta inglesa.

Será interesante juzgar a Ginger. . . .

* * *

Hollywood trata a Joan Fontaine como chica mimada. Dos películas que serán otros dos grandes triunfos para ella y que la pondrán a la cabeza de las candidatas para el Premio Anual de la Academia Cinematográfica, acaban de terminarse.

Una es la adaptación al cine de la admirable novela de Margareth Kennedy "The constant nymph", adaptada al francés por Giraudoux con el título de "Tessa" y por Benavente al español, eso sí que con muchos cambios y con el

título "Cuando los hijos de Eva no son los hijos de Adán".

En esta película de Warner Brothers, Joan que hace el papel de una chica a quien el amor despierta trágicamente, ha trabajado al lado de Charles Boyer y de Alexis Smith. Su trabajo fué, según los que vieron la exhibición privada, uno de los más notables de la actriz.

La otra es la adaptación al cine de una de las novelas más representativas del romanticismo inglés: "Jane Eyre" de Carlota Bronté, que los estudios de Twentieth Century han realizado a todo costo.

En ella, Joan—que en la vida privada es la esposa de Brian Aherne—tiene como compañero a Orson Welles. Su trabajo alcanzó tal intensidad dramática, que los nervios de la estrella sufrieron constantemente. Ningún visitante fué admitido al estudio mientras filmaban la cinta.



Betty Field, la gran actriz americana que en la cinta que dirige e interpreta Charles Boyer "Lo que sabemos" debe trabajar durante una parte de la cinta con una máscara.



Rossi ordenó encender los barriles de gasolina y aceite . . .

marina mercante americana; una saga de estos silenciosos y valientes hombres de mar que, sin recibir el premio de la gloria, realizan una misión esencial en la guerra: aprovisionar los distintos frentes de los aliados con armas, medicinas y alimentos.

Pocas películas están más llenas de acción y aventura que ésta que ilustran las fotografías que acompañamos.

Desde el momento inicial en que el capitán da órdenes de redoblar la vigilancia en el barco que atraviesa el Caribe, hasta el final en que, gloriosamente, otro barco deposita en Murmansk su preciosa carga, no hay un minuto de descanso en toda la obra. La acción está llevada con tal intensidad dramática y el ritmo de los acontecimientos es tan fuerte que "Convoy a Rusia" constituirá uno de los mejores ejemplos de melodrama en el auténtico sentido que esta palabra tiene.

Humphrey Bogart y Raymond Massey realizan los papeles de primer piloto y capitán del barco, secundados por una pléyade de excelentes actores entre los

CONVOY A RUSIA

Podemos ofrecer a nuestros lectores una de las primicias más importantes de la temporada cinematográfica: "Convoy a Rusia", producción de Jerry Wald

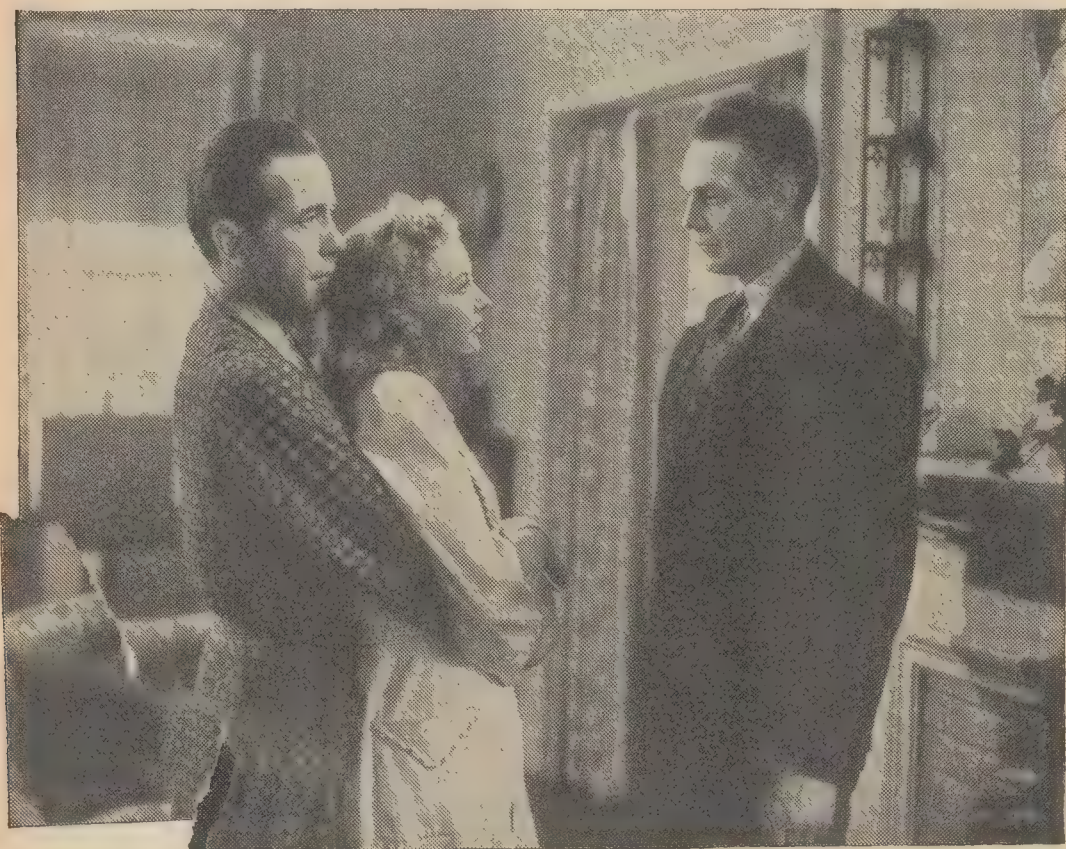
para Warner Brothers.

La cinta que, originalmente, tiene el título de "Action in the North Atlantic" es una verdadera historia épica de la

que sobresale la nueva figura masculina de Warner Dane Clark. La encantadora Julie Bishop tiene a su cargo el romántico aspecto de la película.

La atmósfera marinera está lograda con lujo de detalles: la cinta comienza con la travesía que hace un tanque marino a través de las Antillas: en el salón de fumar, la tripulación juega a las cartas en una nube de humo, mientras un fonógrafo toca monótonamente un "blue". Hay un vago presentimiento en el ánimo de todos porque el capitán ha dado orden de redoblar la vigilancia, y, además, porque el viejo Chips repite su muletilla: —"Siento que hay un peligro que nos amenaza". Pocos minutos después una horrible detonación sacude el barco y, en pocos instantes, los que han podido escapar a la furia de las llamas, nadan desesperadamente en el mar. El submarino alemán que ha lanzado el torpedo acribilla a balazos a los pobres marineros y sólo unos pocos alcanzan a escapar de la masacre.

De regreso en New York, Rossi (Humphrey Bogart) quiere olvidar en



Humphrey Bogart, Raymond Massey y Julie Bishop en "Convoy a Rusia".

los bares de los muelles y en los brazos de Pearl (Julie Bishop) los horrores que ha visto; pero pronto viene el capitán (Raymond Massey) a enrolarlo, y el llamado del deber y la atracción del mar pueden más en Rossi que todas las ilusiones de la tierra firme.

Esta vez, el barco en que navegan, va con rumbo a Rusia, formando parte de un numeroso convoy.

Varias veces son atacados durante la travesía, y, después de sufrir una dura tormenta y recibir los ataques combinados de submarinos y aviones, el convoy debe dispersarse.

El barco en que van Rossi y el capitán Jarvis es perseguido repetidamente por un submarino; pero escapan en la noche. Sin embargo, al día siguiente, reciben el inmisericorde ataque de los aviones y el capitán Jarvis y varios hombres son gravemente heridos. Escapando a toda marcha, logran unos momentos de descanso; pero éstos apenas les alcanzan para tomar un ligero desayuno. El submarino aparece a la distancia y, esta vez, no hay manera de escapar.

Sin embargo, Rossi que está al mando del barco debido a las heridas del capitán, tiene una idea luminosa: hace que la tripulación prepare algunos pequeños tanques de gasolina y aceite en el puente, y apenas el submarino dispara el primer disparo (que no da en el blanco) Rossi da orden de encender los depósitos como si el barco se incendiara.

El submarino sale a flote para recoger a los prisioneros, y ese momento aprovecha Rossi para atacarlo y hundirle.

La tripulación estacionada en los puentes saluda, al día siguiente, a los trabajadores que, llenos de regocijo, aguardan la entrada del barco en los muelles de Murmansk.

Hé aquí el argumento de esta cinta; escueto y duro como los partes de la guerra que recibimos a diario, pero vitalmente impregnado de la fuerza de la idea porque estos hombres luchan.

La dirección de Lloyd Bacon es excelente; la fotografía y los trucos escénicos que ha sido preciso realizar alcanzan un nivel superior. Warner Brothers construyó una exacta réplica de un tanque en los "sets" del estudio, y a menudo hubo necesidad de llamar ambulancias de emergencia para atender a los actores que o sufrían quemaduras o quedaban sofocados durante la filmación.

Bogart realiza uno de los más sobrios y valiosos trabajos que le hemos visto en la pantalla. El perteneció a la marina en la guerra pasada y es uno de

los más entusiastas "yachtman" en Hollywood.

Raymond Massey es uno de los más grandes actores ingleses tanto del teatro como del cine. Ultimamente Broadway aplaudió sin reservas su estupendo trabajo en "El dilema del Doctor" al lado de la más grande actriz americana Katharine Cornell, y los aficionados al cine no olvidarán su magistral creación de "Lincoln". En "Convoy a Rusia" Massey realiza un sorprendente trabajo dramático.

Entre las nuevas figuras de Hollywood pocas ofrecen mayor interés que la de Dane Clark. En esta película realiza un rol de marinero con tal acierto que le ha valido un importante ascenso en una carrera en la que su estudio tiene puestas muchas esperanzas.

Las escenas, mientras cargan el barco, son auténticas. El director se trasladó a un puerto del norte del Pacífico y procedió a fotografiar la carga del "George Thomas", uno de los barcos de la "flota de la libertad", construido en el tiempo record de 19 días en los astilleros de Henry Kaiser en Portland, y que fué enviado a Australia.

Un ejército de técnicos vino a cooperar en esta cinta que costó más de tres millones de dólares. La mayoría de los técnicos son, en la actualidad, oficiales activos de la marina mercante y de guerra americana, y el mismo director de la película es un Teniente-Coronel en reserva de la Marina.

Todos estos antecedentes, pues, garantizan una acuciosidad y verosimilitud perfectas.

Una de las escenas más difíciles de filmar fué aquella en que Fred Gierman, que hace el capitán del submarino alemán, ordena torpedear el barco. Gierman, ciudadano americano nacido en Alemania, supo, en los momentos de filmarse la escena, que su propio hijo estaba entre los "desaparecidos en acción", cuando los japoneses bombardearon y hundieron el destroyer americano "Porter" en las islas Salomón. Todo el estudio supo la noticia. Gierman, sin decir una palabra marchó a su puesto frente a la cámara filmadora.

Julie Bishop es una de las más encantadoras estrellitas de Warner y, en esta cinta, en que hace el rol de una cantante de Music-hall, se ha ganado un seguro ascenso en su carrera.



Humphrey Bogart y Raymond Massey en una de las más dramáticas escenas del film.

Hollywood

ESTRENA

MISION EN MOSCOU

Warner Brothers

Intérpretes: Walter Huston, Ann Harding, Oscar Homolka, George Tobias, Richard Travis, Víctor Francen. Director, Michael Curtiz.

Es la realización de uno de los libros más populares en Norte América, "Misión en Moscou" del ex-embajador americano en la Unión Soviética, Joseph E. Davies. Warner Brothers, con la habilísima dirección de Curtiz ha conseguido uno de sus triunfos cinematográficos más grandes.

La cinta narra la difícil misión confiada al Embajador por el Presidente Roosevelt de informar al gobierno americano de las intenciones políticas y de la fuerza militar y económica de Rusia, y de paso, proponer a Alemania un plan de desarme general. Después de dos años, Davies, capitalista convencido, riquísimo, de espíritu sincero, regresa a su país para convertirse en uno de los propagandistas más fuertes de la Unión Soviética.

El tema no puede ser más lejano al espíritu de Hollywood, pero la película está hecha con un acierto admirable. Es el más grande de los documentos que una empresa haya filmado. Y es al mismo tiempo una película tan apasionante y hermosa que, no hay duda, figurará entre las candidatas al premio anual de cinematografía.

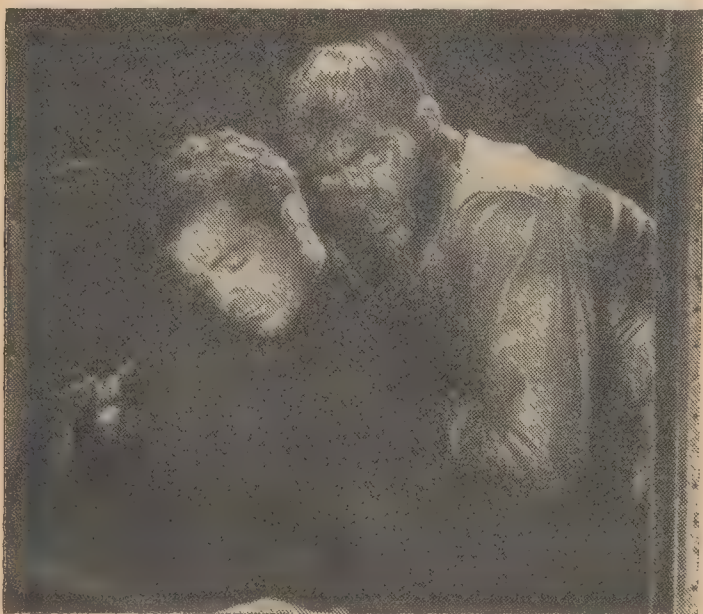
Los protagonistas de la obra merecen un capítulo especial. Walter Huston, realiza un trabajo de absoluta sobriedad, lo mismo que Ann Harding. De los restantes sólo haremos mención de la perfecta caracterización de Litvinoff hecha por Homolka y el espléndido trabajo de Francen, nuestro antiguo conocido del cine francés, que interpreta al fiscal ruso durante los famosos "procesos" de 1937.

BAJO SOSPECHA

Metro-Goldwyn-Mayer

Intérpretes: Joan Crawford, Fred MacMurray, Conrad Veidt, Basil Hathbone, Reginald Owen, Richard Ainley, Cecil Cunningham. Director, Richard Thorpe.

Entre la multitud de películas de espionaje y contraespionaje que Hollywood ha producido durante los últimos dos años, *Above*



Una emocionante escena de la película 20th Century-Fox "Crash Dive", en la que intervienen Dana Andrews y Tyrone Power.



La deliciosa bailarina Ann Miller en una de las espectaculares danzas que ejecuta en la película Columbia "Canción del amanecer".

Suspicion destaca por su interés melodramático y por la exquisita gracia con que los diversos episodios están presentados. La trama se basa en las pesquisas emprendidas por una pareja de recién casados norteamericanos, a quienes el gobierno inglés ha encargado que encuentren un arma secreta de los nazis durante su luna de miel en Alemania. La acción ocurre, naturalmente, antes de la entrada de los Estados Unidos en la guerra, cuando los ciudadanos norteamericanos eran tratados por los nazis con especiales consideraciones. Los recién casados triunfan en su misión, no sin antes haber pasado por las aventuras más escalofrantes.

Joan Crawford renueva sus viejos laureles con una actuación deliciosamente fresca y juvenil. Fred MacMurray la secunda con su gracia acostumbrada. Conrad Veidt, cuyo fallecimiento ocurrió poco después de su trabajo en esta cinta, nos proporciona una de sus admirables y ajustadas interpretaciones. La dirección de Richard Thorpe se caracteriza por su dominio de las situaciones melodramáticas que forman la médula del film.

RIDERS OF THE RIO GRANDE

Republic

Intérpretes: Bob Steele, Tom Tyler, Jimmie Dodd, Lorraine Miller, Edward Van Sloan, Rick Vallin, Harry Worth. Director, Howard Bretherton.

Los "Tres Mosqueteros" de la Republic salen de nuevo en busca de aventuras en esta movida película del Oeste. Esta vez, su misión consiste en salvar a un banquero rural de su situación financiera, tan apurada que lo único que se le ocurre es desaparecer del mundo de los vivos. Afortunadamente se tropieza con los "Tres Mosqueteros," que en un santiamén resuelven sus dificultades tras una buena ración de tiros, peleas y carreras

a caballo. En resumen, una de las mejores películas vaqueras de las que han hecho la fama y la fortuna de los estudios Republic.

La actuación de Bob Steele, Tom Tyler y Jimmie Dodd es, como de costumbre, excelente. El resto del reparto les secunda con todo acierto, cabiendo al director Howard Bretherton una gran parte del crédito que esta película merecerá de los públicos de todos los países.

FIVE GRAVES TO CAIRO

Paramount

Intérpretes: Franchot Tone, Anne Baxter, Akim Tamiroff, Fortunio Bonanova, Peter Van Eyck, Erich Von Stroheim. Director, Billy Wilder.

Las arenas del desierto africano constituyen en la actualidad uno de los ambientes que más apelan a la imaginación de los escritores, productores y directores de Hollywood. En esta película, la Paramount nos proporciona una de las historias más movidas, y dramáticas de la batalla de los ingleses contra el maestro de la estrategia alemana Rommel. Franchot Tone, en el papel de un oficial inglés extraviado durante la retirada de sus compatriotas de Tobruk en 1942, llega a una aldea de Libia poco antes de la ocupación alemana, siendo acogido por el dueño de una posada que accede a ocultarle de los nazis. Para mejor disimular su identidad, el oficial inglés se hace pasar por un sirviente lisiado del establecimiento, muerto poco antes. A la posada llegan el general Rommel (Von Stroheim) y el general italiano (Fortunio Bonanova), dando ocasión al oficial inglés de descubrir algunos secretos militares de gran importancia para sus compatriotas.

A las actuaciones maestras de Franchot Tone, Anne Baxter, Akim Tamiroff, Fortunio Bonanova y Erich Von Stroheim, hay que añadir una dirección excepcional y una fotografía de calidad raras veces igualada en la pantalla. Los contrastes de luz y sombras característicos de las abrasadas arenas del Sahara han sido conseguidos con realismo asombroso, dando en todo momento al espectador la sensación del calor sofocante del desierto africano.

(Pasa a la pág. 41)



Erich Von Stroheim retorna a la pantalla en el papel de general Rommel en la película Paramount "Five Graves To Cairo".



Cary Grant y Laraine Day explican a Henry Stephenson sus posiciones respectivas en esta escena de la película RKO-Radio "Don Afortunado".



Kurt Katch (Timoshenko), Walter Huston (embajador Davies) y Oscar Homolka (Litvinoff) en una escena de la super-producción Warner Bros. "Misión en Moscú"



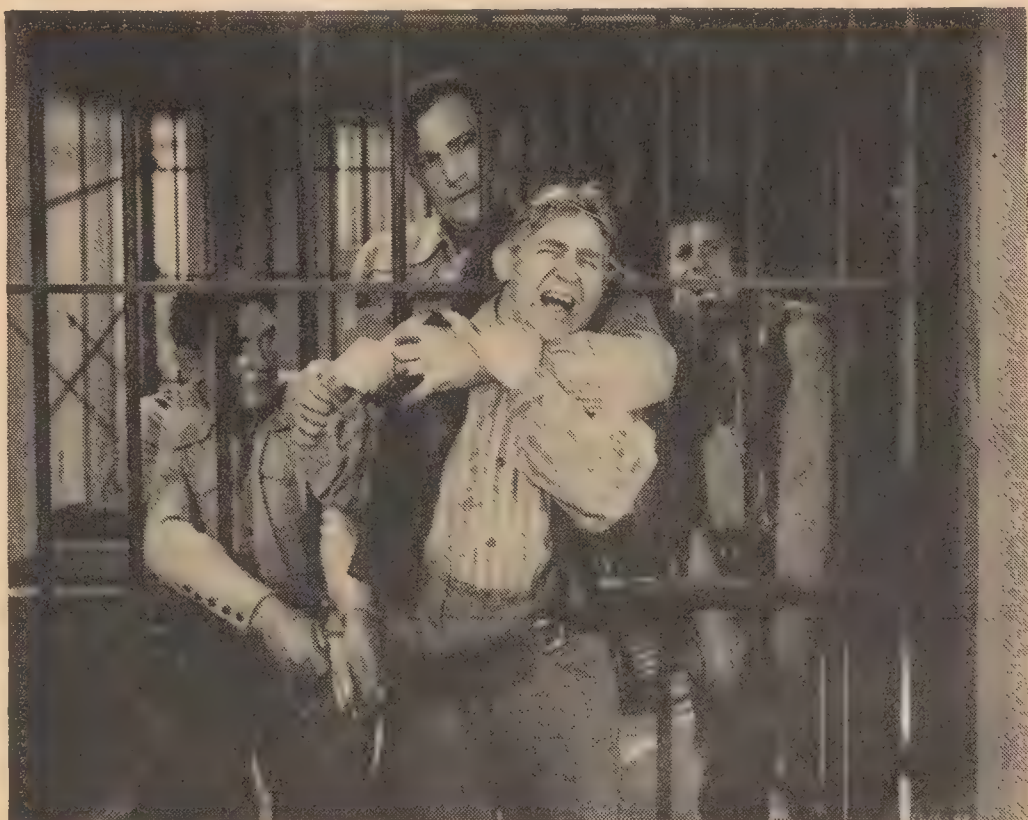
Conrad Veidt, Fred MacMurray y Joan Crawford son los protagonistas de "Bajo sospecha", uno de los films más emocionantes de la Metro.



Los films de "horror" que tan populares son entre nuestro público, acaban de recibir su última adición con "La mujer fiera", de la Universal, protagonizado por Acquanetta.



"Prófugo de la Gestapo" se titula uno de los films más emocionantes de la temporada actual, presentado por los estudios Monogram. Lo protagoniza Dean Jagger.



Bob Steele, Tom Tyler, Nolan Leary, y Jimmy Dodd en una escena del último éxito de la Republic. "Raiders Of The Rio Grande".



A la izquierda Anne Sheridan recibe al Cónsul de México en Los Angeles señor Manuel Aguilar. A la derecha, el Gobernador de Sinaloa, México, Coronel Rodolfo T. Loaiza visita los estudios de Warner Bros. siendo especialmente atendido por Dennis Morgan. Les acompañan los señores Ramón A. Franco y José M. Romero. Abajo, el célebre escritor venezolano J. Nucete-Sardi conversa con la encantadora Suzan Peters y el distinguido diplomático de Venezuela don Alberto Posse de Rivas en las estudios de Metro Goldwyn Mayer.

Notas Panamericanas



Hello, Frisco, Hello

(Viene de la pág. 27)

que se ingeniaba buscando los medios más excéntricos y escandalosos para no aburrirse, y que, para contrarrestar las murmuraciones, iba con su padre a la ópera cuyo edificio había sido construido por él. La ópera era para Bernice un simple medio social de mantener el equilibrio con sus escándalos; para Johnny, en cambio, la ópera era la cúspide de las ilusiones.

Trudy se estremeció cuando advirtió la provocadora curiosidad con que Bernice miraba a Johnny. Se dió cuenta de que ésto era en Bernice una entretención, como lo fué el invitarla a ella, a Johnny, a Dan y Beuhla a una fiesta que daría en su casa de Nob Hill el próximo Domingo.

En la noche de la fiesta en casa de los Croft cuando Bernice se puso a flirtear con él, Johnny perdió la cabeza.

—Es Ud. la figura más importante de San Francisco—dijo ella.

—¡Oh!—sonrió Johnny entre sonrojado y confuso...

—Al menos de estos que llaman “la costa bárbara”—insistió Bernice.

El no tenía ojos sino para su insolente cabeza y sus opulentos hombros desnudos. Sin atinar, la tomó en sus brazos y la besó apasionadamente. Sólo cuando ella se desembarazó con violenta furia, comprendió que Bernice había estado jugando con él. Todavía tuvo que pasar por otra humillación. Al terminar la fiesta, Bernice le entregó un cheque por \$200 dólares para hacerles ver no eran invitados sino simplemente cómicos contratados para entretener a la concurrencia. El corazón de Johnny se hinchó de rabia, y juró que le haría pagar caro el insulto.

Ya después de ésto, sus deseos de hacerse millonario se convirtieron en verdadera obsesión. No le bastó un salón, abrió otro y otro, y de todos ellos comenzó a llegarle dinero a montones, en forma tan prodigiosa que superaba todo lo que había esperado.

Por una extraña coincidencia del destino, mientras esta ola de buena suerte hacía subir más y más a Johnny, Bernice iba en camino de la ruina. Las minas de oro de su padre se habían agotado y de repente ella se encontró sin dinero que botar en locuras y extravagancias. Llegó el día en que la lujosa mansión y todas las pertenencias de Bernice se pusieron en remate. Johnny dijo que lo compraría todo con el sólo espíritu de humillarla y para vengarse de la ofensa que no había olvidado.

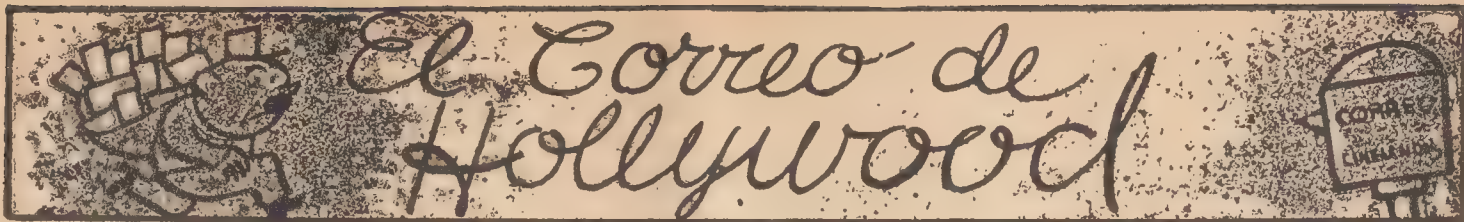
En el remate pagó precios fabulosos.

—Diez dólares—dijo, por una mesita insignificante.

El banquero Jones, con su eterno cigarro y hablando medio por la nariz, subió a doce. Mrs. Perkins, famosa por sus absurdos sombreros, dijo: ¡15 dólares!

—¡Treinta!—exclamó Johnny, lleno de impaciencia porque le disputaban su capricho. Así, un mueble tras otro, la casa, los coches, los caballos. Todo adjudicado a él ante el murmullo asombrado de la concurrencia. Y esto era sólo el comienzo. Al saber que Bernice se encontraba en la más absoluta miseria fué a devolverle los doscientos dólares que ella le había dado y que todavía le ardían como una bofetada en la cara. Bernice, presionada por la pobreza tuvo que aceptarle el dinero. Johnny se sintió satisfecho de haberle pagado la humillación.

Trudy no se había engañado. Ella sabía que las ambiciones de Johnny serían una barrera entre ella y él. Sabía también que no bastaba que él hubiera comprado la casa de los Croft en Nob Hill. Los periódicos se burlaban del afán de “nuevo rico” de Johnny y Trudy comprendía que la única que podría ayudarlo en su ansia de pertenecer a la aristocracia de Nob Hill era Bernice Croft. Por



C. GONZALEZ, México, D. F.—Es cierto que Frances Gifford, cuya preciosa cara admiró Vd. en una de nuestras portadas anteriores, substituye actualmente a Maureen O'Sullivan en el papel de compañera de Tarzán. Su última película en dicho papel se titula “El triunfo de Tarzán”. En cuanto a Kay Aldridge, que se hizo conocer a todo el público norteamericano en las portadas de las revistas más populares del país, está actualmente contratada por los estudios Republic de Hollywood, donde recibe toda su correspondencia. Compartimos su admiración por estas dos lindas artistas y le prometemos reproducir sus retratos en breve.

MANUEL DE R. PEREZ S., Ciudad Trujillo, República Dominicana.—La dirección de Gene Tierney es Twentieth Century-Fox Studios, Hollywood, California. Gene es personalmente muy simpática y llana, y aunque no sabe el español, chapurrea algunas palabras en este idioma. Afirma que su deseo mayor es visitar la América Latina.

ANA MARIA FUENTES, California, Puerto Rico.—Tengo mucho gusto en darle la dirección de Barbara Stanwick, que es Samuel Goldwyn Studios, Hollywood, California. Su última película se titula en español “Sucedio entre bastidores”, cuyo protagonista masculino es el astro de Broadway Michael O'Dea.

TIRSO ANT. VALDEZ, Ciudad Trujillo, República Dominicana.—Shirley Temple no ha abandonado definitivamente su carrera cinematográfica, sino que la ha interrumpido para completar su educación. Se espera que en breve filmará una película como prueba. María Montez está contratada por Universal Studios de Hollywood, California, donde recibe toda su correspondencia. Actualmente está filmando una película titulada en inglés “King Cobra”, en la que también toman parte John Hall y Sabú.

LEONAL ROJAS, Montevideo, Uruguay.—Para un intercambio de correspondencia con las muchachas del Hollywood High School, dirija una carta a dicho centro solicitándolo. No es preciso mandar fotografía alguna, a menos que así se lo pida alguna de sus correspondientes...

SERAFIN MARTINEZ BLANCO, Habana, Cuba.—Estaríamos sumamente complacidos en remitirle las fotografías que le interesan

eso ella aceptó un contrato con Dillingham, el gran Director de Broadway en New York, que la llevaría a una de sus famosas comedias musicales. De todos maneras, Trudy sentía que había perdido a Johnny para siempre.

El no quería dejarle irse, ella había estado tanto tiempo con él, había compartido tantas dificultades y triunfos, que su ausencia significaría dejarlo huérfano de algo que no sabía definir con claridad.

—Me cuesta dejarte marchar Trudy—le dijo, sintiendo una extraña sensación. Te voy a echar mucho de menos y me vas a hacer falta para tantas cosas, pero no quiero ser egoísta. Comprendo que la “costa bárbara” ya no es lugar para tí ya los otros—contestó Trudy, sufriendo lo increíble por dominar las lágrimas que le venían a los ojos.

Al final Johnny le entregó una libreta de Banco en que figuraba la mitad de lo que él había ganado como propiedad de ella. Trudy lo aceptó porque sabía que esto haría feliz a Johnny.

Después de que ella se fué, Johnny comenzó a interesarse en Bernice. No la amaba y lo sabía, pero el pretenderla era una empresa difícil y llena de obstáculos como la apertura de su primer salón, y esto le atraía. Además, casarse con ella significaba que le abrirían las

si no fuera porque la mayoría de ellas son ya antiguas y no se hallan en nuestros archivos. Creo que le será más fácil obtenerlas en alguna organización local o quizás de algún coleccionista de su ciudad. Si no le es posible hallarlas de este modo, solicítelas de los distintos estudios a quienes pertenecen las películas que Vd. nombra.

MARGARITA SANTELLO, Buenos Aires, Argentina.—Ingrid Bergman, a quien muchos críticos consideran como el rostro más expresivo de la pantalla, nació veintiséis años atrás en un pequeño pueblo de Suecia. David Selznick la introdujo en el cine norteamericano con “Intermezzo,” a la que siguieron “Los cuatro hijos de Adán,” “Rage in Heaven,” “Dr. Jekyll and Mr. Hyde,” “Casablanca,” y últimamente, “Por quien doblan las campanas.” Ingrid está casada con el Lr. Peter Lindstrom y tiene una hija de tres años llamado Pia.

AGUA CLARA, Guayquil, Ecuador.—Es cierto que Alice Faye tiene un hijo, y, si nos es posible, procuraremos complacerla publicando la fotografía de madre e hijo juntos. Teresa Wright no tiene hijos hasta el presente, aunque espera la próxima llegada del primero de ellos. Su marido, Niven Busch, tenía dos hijos de su primera esposa al casarse con ella.

MATILDE FERNANDEZ, Bogotá, Colombia.—Siento mucho no poderle dar la dirección del domicilio de Bonita Granville, aunque sí puedo decirle que si le escribe a los estudios RKO-Radio, en los cuales trabaja indudablemente contestará sus cartas. Bonita acaba de interpretar con mucho éxito el papel femenino principal de “Los hijos de Hitler,” película en la que interviene también Tim Holt, con quien se dice que piensa casarse tan pronto como este último esté libre.

AZOGUE, Santiago de Cuba.—Todo lo que puedo decir sobre el paradero actual de Ronald Reagan es que está estacionado en un campamento militar de California. Cualquier carta que le interese dirigirla, debe ser remitida a los estudios Warner Bros., de Hollywood, que aún le tienen bajo contrato. En cuanto a Robert Cummings, puede escribirle a Universal Studios de la misma ciudad, donde aún trabaja. Su última película para los mismos se titula “Fired Wife.” Robert pertenece al servicio civil de patrulla aérea, pero puede ser llamado a filas en cualquier momento.

puertas de esa sociedad a la cual tanto ambicionaba pertenecer. Por otra parte, Bernice veía que al casarse con Johnny obtendría de nuevo el dinero necesario para reanudar su antigua vida de lujo y derroches. Para ella éste era un simple y frío negocio comercial y así aceptó ser su esposa.

En Nueva York, a Trudy se le partió el corazón al leer en la prensa las noticias sobre el matrimonio, sobre el viaje de bodas a Europa, sobre los costosos regalos y fabulosas joyas que él le había dado como presente matrimonial. Al principio ella pensó que ya no podría cantar; le era imposible detener las lágrimas, aún en el escenario, cuando pensaba en Johnny; pero fué todo lo contrario: la dulce tristeza de su voz se impregnó de una extraña y dolorosa entonación que conquistó a New York la noche de su debut; pero para ella los aplausos del teatro no le significaron absolutamente nada. Sentía el corazón vacío y no comprendía el estruendo que pasaba a su alrededor. La verdad es que estaba ausente de todo hasta que llegó a su camerino y encontró a Johnny que estaba esperándola.

Al principio ella trató de dominar sus emociones y mostrarse indiferente, pero la desarmaron sus gestos impulsivos y vehementes.

(Pasa a la pág. 45)

Soraja de Brillant Legitimo 15,000 sellos
Camara Cinematografica — 8 M. M. — 15,000 sellos
Maquina Proyectora — 110-120 Volts y tiene motor electrico — 25,000 sellos
Tinta — 725 sellos
Boquilla Para Cigarrillos — 290 sellos
Collar de Cuentas — 700 sellos
Coloreta Luna Azul — 600 sellos
Cortaplumas — 2025 sellos
Antojos — 1735 sellos
Electrico Navaja de barbero A-C — D-C — 5800 sellos
Cuchillo Grande para Cazar — 1950 sellos
Dados un par — 945 sellos
100 Fichas para "Poker" A clase mas fina — 1110 sellos
Dominos juego del seis doble — 490 sellos
Armonica Buena Clase, tono dulce — 640 sellos
Cinta para maquina de escribir debe puntarse la marca de la maquina — 1260 sellos
Reloj Pulsera Imitacion, Juguete — 310 sellos
Alfileres de seguridad, surtido de 40 alfileres — 260 sellos
Despegue el papel de los sellos remojandolo en agua.

RADIO ELECTRICO 29,000 SELLOS

GRATIS

ELECTRICO NAVAJA DE BARBERO 5,000 SELLOS

Si, usted puede obtener cualquiera o todos estos objetos GRATIS ABSOLUTAMENTE GRATIS. Elija el objeto que desee, mandenos el numero de sellos de correo usados que indicamos al pie, y nosotros le remitiremos estos hermosos articulos INMEDIATAMENTE. Cada sello de correo aereonequivale a cuatro sellos ordinarios.
Delantal de hule fuerte atractivamente decorado para uso de casa Bonito y util 445 sellos
Medias para senora finamento. Confecciones das colores de ultima moda Medias de seda artificial — 1455 sellos
Encendedor automatico de bolsillo de mejor clase y acabado — 1650 sellos
NO SE MANDEN LOS SELLOS ROTOS O EN MALAS CONDICIONES.
Medias de seda legitima — 2670



PERLAS INDESTRUCTIBLES 600 SELLOS
PERFUME KONZ 400 SELLOS
ENCENDEDOR AUTOMATICO 700 SELLOS
UNIVERSAL INDUSTRIES
Box 415 Little Rock, Ark. U. S. A.

Hermosa fotografia de su estrella favorita tamaño 5 x 7 pulgadas, 100 sellos cada una NO ACEPTAMOS SELLOS DE LOS ESTADOS UNIDOS, O SELLOS DE CUBA DE DOS CENTAVAS
Enrizador electrico para el cabello — 2900 sellos
Reloj pulsera o de bolsillo para dama o caballero de lo mas moderno — 7125 sellos
ACUERDESE — UN SELLO DE CORREO AEREO EQUIVALE A CUATRO SELLOS ORDINARIOS
Pluma Fuente de calidad fina — 1575 sellos
Pluma Fuente y lapiz en uno — 2250 sellos
Hermoso collar de perlas de mayor calidad con brache fino — 1500 sellos
Anillo de Diamante Sintetico Preciosa joya de apariencia fina y lujoso Los llevan las estrellas — 900 sellos

Perfume, Es perfume legitimo y no agua florida. De calidad muy fina. Identico al perfume que usan las estrellas.
1/2 onza — 400 sellos
1 onza — 600 sellos
2 onzas — 1100 sellos
4 onzas — 2000 sellos
Esfera de Cristal, Revela el porvenir Instrucciones completas. Seran contestados sus preguntas. Se adivina la inscrutable — 505 sellos
Aparato para hacer sus propios cigarros. Se arrojan facilmente. Comodisima y verdadera novedad — 700 sellos
Juego de braches para cuello y corbata De ultima moda 460 sellos
Ruedo da de Ruleta con bola de marmel y pano verde pintado con numeros, etc. de juego Ruleta — 1860 sellos
MANDENOS SU PEDIDO POR CUANTOS ARTICULOS DESSEE, PUES SIENDO LOS PEDIDOS GRANDES, OBSERVAMOS PREMIOS ADICIONALES.
Corbatas para caballero. Ultimos dibujos y colores de seda legitima — 1000 sellos
Camara fotografico 1200 sellos

Misterio

(Viene de la pág. 12)

riano, interesado, sin duda en no dejarse alcanzar, aquel minuto, tan habilmente defendido, significaba la impunidad, la victoria, y, jinete sobre él, era quien, en el hipódromo del Tiempo, ganaba la carrera . . .

Cansada de buscarle y convencida de su mala fé, Rufina le telefoneó reiteradamente y le escribió hasta nueve cartas. En la última le decía:

"Mañana, por la noche, saldré para Bélgica, y no quiero ausentarme de Madrid sin que hablemos. Espero, pues de su cortesía, que me dé una cita."

A lo sincero de esta misiva, el señor Ladiana respondió con los siguientes renglones, trazados rápidamente y con lapiz; renglones descuidados, frívolos, como si el asunto que obsesionaba a su correspondiente careciese de valor:

"Imposible vernos. Me voy a Portugal, de donde regresaré la semana próxima. Todo marcha regularmente. Te deseo muchas felicidades . . ."

Mientras la señora de Tintorero, sin despojarse siquiera de su indumento de viaje, relataba a su marido todos estos pormenores, don Emilio, hundido en un sillón, los codos sobre las rodillas y el flaco rostro entre las manos, guardaba una actitud expectante, llena de un hermetismo amenazador. A intervalos, sus ojos meditadores iban de un lado a otro, recorriendo la estancia, como si algo recóndito y torvo le anunciase que pronto dejaría de ver aquellos objetos que tanto había amado.

Cuando terminó su narración, Rufina Barés exclamó suspirando:

—¡Ya lo sabes todo! . . . Ese hombre es un estafador. Creo que estamos perdidos.

A estas palabras agoreras sucedió un hondo silencio, uno de esos silencios que asordecen y parecen oprimir las sienes.

Fué Rufina quien, poco dueña de sí misma, lo rompió echándose a llorar.

—Soy yo—sollozaba—, yo . . . ¡yo! . . . la causante única de este desastre. Tú, desde el primer momento, desconfiaste de Ladiana, bien lo recuerdo. ¡Ah! . . . ¡Loca de mí! ¿Por qué no te hice caso? . . .

Sintiéndose infinitamente desgraciada, abandonóse de bruces en un diván, como hubiera querido hacerlo sobre el ensueño, roto ya, de sus ambiciones, y el amargo torrente de sus lagrimas corrió a raudales. Misericordioso, don Emilio fué a sentarse a su lado, acarició sus cabellos, la habló suavemente:

—¿Está tu padre al tanto de todo esto? . . . ¿Qué opina? . . . ¡Él conoce a Ladiana! . . .

—Mi padre no sabe qué pensar. Cuando le dije que don Valeriano no había contestado a ninguna de tus cartas y que se ocul-

taba de mí, se quedó pálido. Hace tiempo que apenas se tratan. Desde luego me aseguró que las minas de azufre de Arroyo Amarillo están desacreditadas. Durante varios meses, la Prensa se ocupó de ellas mucho, ¿te acuerdas? . . . Luego, nada. Aquello parece que fue un «bluff.»

—¿Le confesaste a tu padre que habíamos invertido en acciones de esa mina todo nuestro capital?

—No me atreví.

—Lo siento.

—Quise hacerlo, pero te voy a ser franca; me faltó valor.

El señor Tintorero dió algunos pasos por la estancia y, lentamente, el aire absorto, fue a sentarse detrás de su mesa, estilo español, sobre la que había escrito tantas crónicas de apacible literatura. Apoyóse luego bien contra el respaldo del sillón y, despacio, cual si conforme hablase fuese midiendo el exacto alcance y significación de cada palabra:

—Pues si es cierto—dijo—que Valeriano Ladiana, abusando del ascendiente que ejercía sobre tí, nos ho robado, no tendré otro remedio que pegarle un tiro.

Semanas después, el veterano don Basilio Barés, escribía a su yerno participándole cuantas noticias pudo recoger acerca del muy cacareado negocio minero de Arroyo Amarillo. El tal negocio, más que un error, había sido una estafa seria, una estafa que ascendía a varios millones de pesetas.

«Ignoro por qué sospecho—añadía—que habéis metido dinero en ese asunto. Sentiría acertar, pues os aseguro que si las personas que, dos años atrás, pagaron a cincuenta a sesenta y aún a cien dólares, las acciones de Arroyo Amarillo, supieran de alguien que las comprase a cinco céntimos, las venderían en el acto.»

Estas declaraciones decidieron a Tintorero a entablar contra su burlador una campaña sin cuartel. Abrasado en justísima cólera, impúsose la obligación de escribirle a diario. Seguro de su tenacidad, a fuerza de cartas pretendía debelar a su enemigo hasta obligarle a reconocer su fraude y corregirlo. Estas cartas ofrecían los más variados estilos: unas eran pacientes, cordiales; otras, insultantes y amenazadoras.

«Estoy resuelto—decía en una de ellas— a presentar una querrela contra usted por ladrón, y si los Tribunales no me hicieran

Intemperancia Nocturna

Si sufre Vd. de intemperancia nocturna, dolores de espalda, nerviosismo, dolores de piernas, hinchazón de tobillos, y se siente gastado debido a deficiencias de los riñones y de la vejiga, debe probar CYSTEX, que proporciona alivio a millares de personas. Se garantiza la devolución de su importe a menos que sus resultados sean completamente satisfactorios. Pida CYSTEX a su farmacia hoy mismo.

justicia, guárdese usted de mí, pues no creo que haya ninguna justicia más cierta que la natural, o sea la que nos hacemos por nuestra propia mano.»

Pero, contra lo que don Emilio esperaba, este furor epistolar no surtió efecto. Sus misivas, una a una, se hundieron en el silencio: eran como las horas, como los muertos, que van cayendo de espaldas en el reino negro de lo eternamente callado. El astuto banquero ni a los halagos amistosos ni a las provocaciones respondía.

Pasaba el tiempo y Tintorero, forzado a no tener otros gastos que los muy limitados compatibles con su sueldo de cónsul y lo poco que sus crónicas le producían, empezó a vivir con enojosa estrechez. Entretanto, a pesar de la meticulosidad con que copiaba sus artículos para mejor pulirlos, su crédito literario no adelantaba. Él lo adivinaba, lo sabía, y esta convicción—la más dolorosa que puede herir a un artista—iba retorciéndole el carácter. Su inclinación a la soledad fué tomando visos de hurañía. La idea, cada vez mas firme, de que sus ambiciones literarias nunca hallarían realización, impelió a encastillarse orgullosamente dentro de sí. Cambió de estilo y sus crónicas perdieron su amable lirismo. Brujas dejó de interesarle. Parigual a muchos escritores despechados dedicóse a la crítica, esa crítica biliosa, mezquina y procaz, trasunto de las disputas entre mujerucas que estremecen las casas "de corredor".

«Si quieres que la gente repare en tí—decía Tintorero—, aprende a insultar. En el zoco literario, para llamar la atención del público nada mejor que escupir por el colmillo y ponerse en jarras.»

Vino a fortalecer esta virulenta disposición de su voluntad la dolencia que le roía desde largo tiempo atrás. Muy temprano empezó a sufrir del estómago, sin que ni los cambios de clima ni los médicos acertasen a corregir su mal, y este padecer creciente le producía reflejos morales de una agresividad enfermiza. La figura saludable y oronda de don Valeriano le perseguía y llegó a ocupar totalmente su espíritu. En las mesa, a las horas de comer en el teatro, en el paseo y hasta cuando escribía, se acordaba de él. Era su presente y su futuro, y por serlo era también su ruina. Con los ojos de la memoria se lo representaba invariablemente en el despacho—verde y blanco—del Banco Ladiana, Soler y Compañía. Reconponía sus gestos. Le veía sentarse, cruzar las piernas, mover las manos con aquel gesto tranquilizador que, sin duda, tanto le ayudó a enriquecerse, y particularmente le veía reír. Esta risa constante, fría ecuánime, desfachatada, le crispaba los nervios, y Tintorero hizo del banquero un tipo representativo de la Humanidad y comenzó a odiar en él a todo el mundo.

Así dejó transcurrir varios meses.

Una mañana levantóse más temprano de lo que solía, y sin cambiar palabra con Rufina, que, intimidada y suspensa, le espiaba de reojo, púsose a arreglar su equipaje. ¿Qué significaba aquello? El mutismo de don Emilio aumentaba la rareza de lo que hacía. De pronto su mujer, que, a distancia le seguía de habitación en habitación no pudo contener su nerviosidad.

—¿Pero . . . qué significa esto?—exclamó.

Él la miró distraído, porque su alma no estaba allí. Después se acercó a ella y la tomó las manos.

—Me voy a España esta noche—dijo— para resolver de una vez nuestro porvenir. No intentes saber más.

Rufina tembló. No reconocía la voz de su marido. Tintorero había hablado con la voz de otro hombre. El agregó:

—Cuando volvamos a vernos, yo habré

recobrado los ochenta mil dólares de tu dote o habré matado a Ladiana. . . .

IV

Desde las cinco de la tarde, el doctor Mauro Lopeci, primer secretario de la Legación de Chile, en París, se saturaba de fastidio en la terraza, llena de gente, del café Napolitano. Una empleadita de las «Galerías Lafayette», a quién conoció aquella mañana, le había citado allí, ofreciéndole ser puntual; pero la hora señalada pasó y la linda muchacha no aparecía.

Largo rato el doctor Lopeci, olvidado del aperitivo que tenía delante, dejó que sus ojos sagaces mariposearan sobre la muchedumbre apresurada, zumbadora, incontable, que iba y venía llenando de un dinamismo febril el Boulevard. Era un desfile aturdidor de mujeres y de hombres, de rostros y de trajes, que recordaban interminablemente todas las expresiones, todas las edades, todas las alegres elegancias y también todas las miserias y todas las muecas peores del museo humano. Vibraba el suelo bajo el roce de tantos millares de pies, y los rayos, muy soslayados ya, del sol desfalleciente, daban a la sutilísima nube polvosa que flotaba en el aire una tonalidad rubia. Al contacto divino de la luz, la suciedad del suelo se transformaba en oro.

El gentío, aunque compacto siempre, pasaba a intervalos frecuentes arracimado o en grupos, que eran como coágulos de aquel río de sangre, y cada vez que esto sucedía, al doctor Lopeci se le encendía la esperanza de que, mezclada con alguno de aquellos puñados de personas, llegase la esperada.

De líneas asexuales y semblante infantil, pelinegra, risueña y vivaz, la chiquilla de las «Galerías Lafayette» concretaba el tipo femenino predilecto de don Mauro. Cincuentón, comodón, aficionado a la buena mesa y con propensiones a la obesidad, el doctor Lopeci gustaba únicamente de las mujeres que no le pesaban sobre las rodillas.

Un poco decepcionado, el viejo galán consultó su reloj muñequero.

—Las cinco y veinte—pensó.

Y un suspiro triste, de derrota, le subió a la garganta. Palidecía la luz; el ambiente, de súbito, se enfrió, y advirtiéndolo la multitud pareció caminar más aprisa. Don Mauro miró su reloj otra vez. Habían transcurrido diez minutos. Eran las cinco y media. En París, donde las gentes conocen bien el valor del tiempo, media hora es mucho. «Ella» le había citado a las cinco. . . .

—Ya no viene — masculló — ¡qué lástima! . . .

A partir de este momento las lucecillas reidoras de su esperanza se extinguieron, apagáronsele asimismo los ojos y comenzó a aburrirse con ese aburrimiento, no exento de cierta idea de humillación, que producen las entrevistas frustradas.

De pronto una sorpresa le coloreó las mejillas y todo su rostro pareció iluminarse. Púsose de pie y abriéndose camino por entre las filas de veladores se adelantó hasta el borde de la terraza. Un señor alto, moreno, de hombre huesudos, vestido con un gabán azul, se acercaba a pasos largos. Su empaque taciturno y exótico hacía que muchos transeúntes se volvieran a mirarle.

El doctor Lopeci le llamó:

—¡Tintorero! . . . ¡Eh! . . . ¡Tintorero! . . .

El interpelado levantó la cabeza, sorprendido.

—¡Don Mauro!

Diéronse las manos y, figurándoseles que la añeja y bonísima amistad que entre ellos había merecía otro ademán mas afectuoso, se abrazaron, acariciándose mutuamente la espalda con ligeras palmaditas. El doctor Lopeci condujo a su mesa a don Emilio.

—¿Qué va usted a beber? . . .

Tintorero esbozó un pequeño mohín displicente.



Para
una tez
encantadora

¡Nuevos...
deliciosos!

Polvos Pond's Flor de Ensueños

¡Nuevos matices — radiantes! Combinados no solamente para armonizar con su cutis. Su especialidad es impartir un exquisito velo de singular belleza que hace realzar los tonos naturales de su cutis, y le da a su rostro un aspecto suave, natural y seductor.

¡Nueva y lujosa suavidad! Los Polvos Pond's Flor de Ensueños acarician su cara y se adhieren suavemente por horas. Su exquisita suavidad produce un efecto hechicero que los hombres adoran.



¡Nueva y encantadora caja! Profusamente adornada con lindas flores de ensueño! Usted apreciará este nuevo tesoro en su tocador y hallará verdadero deleite en el velo de belleza encantadora que le ofrecen los nuevos Polvos Pond's Flor de Ensueños. Se venden en las mejores tiendas del ramo.

—¿Beber? . . . No sé. . . . El cuerpo no me pide nada. . . .

El primer secretario de la Legación de Chile, en París, dejó asomar un borbollón de risa.

—El cuerpo—proclamó—es un imbécil: nunca sabe si tiene hambre, ni si tiene sed, ni si tiene sueño. De atenernos a sus consejos, jamás haríamos nada. Afortunadamente ha tropezado usted conmigo, que soy hombre de iniciativas. Y como le veo a usted así . . . un poco triste . . . voy a recetarle un «Pernot».

Sin conceder atención a lo que don Emilio iba a objetarle, ordenó al camarero:

—¡“Garçon”, un Pernot . . . !

Seguidamente, mirando a Tintorero cara a cara, añadió en un tono entre chancero y cordial:

—Es una bebida diabólica, que aturde en seguida. Yo, en cuanto me echo al estómago un par de Pernots, me figuro que peso menos.

A continuación y poniéndose grave:

—Yo le creía a usted en Brujas.

—Allí resido, efectivamente, desde hace tres años.

—¿Viene usted ahora de allá?

—No, de Madrid.

—Ya, sí . . . la patria tira de uno.

Madrid es simpático. Yo también siento lo que cierto madrileño, amigo mío, que había viajado mucho llamaba espiritualmente “la querencia de la Puerta del Sol”.

A las palabras festivas de don Mauro, Tintorero opuso un rostro preocupado.

—No es el cariño a España—dijo—lo que me ha sacado de Brujas, sino el deseo de resolver, por buenas o por malas, un asunto de vital interés para mí.

Continuaron platicando, aunque desanimadamente, pues en cuanto el doctor Lopeci—con voluntad de bucear en el ánimo de su amigo—soltaba la conversación, ésta se derrumbaba. Don Emilio «no estaba allí»; y el diplomático chileno lo presentía, adivinación que acuciaba su curiosidad de saber la razón de aquella ausencia.

Mientras, Tintorero observaba a su amigo con simpatía creciente. ¿Por qué? . . . Acaso porque el Pernot comenzaba a actuar risueñamente en su cerebro, o acaso también cediendo a esa necesidad de confesarse que aflige a los hombres, aún a los más reservados, cuando se consideran infelices. Inteligente, bondadoso y gran conocedor de la vida, don Mauro inspiraba confianza. Nació rico y por lo noble, manirroto y risueño, parecía un estudiante. La única falsedad que

podía reprochársele era la de su apellido, ya que realmente se llamaba López y no Lopeci; pero esta inflexión o musicalidad italiana que dió a su apellido no respondía a otra intención que a la de singularizarse, otorgándose un nombre que, por lo infrecuente, diese a su personalidad relieve mayor.

Meditando en todo esto y recordando cómo le conoció, en Buenos Aires, doce años atrás, don Emilio Tintorero se decía:

—¿Por qué no contarle lo que me sucede? . . . Su experiencia quizá podría sacarme de este maldito callejón sin salida en que la fatalidad me ha encerrado. . . .

Este pensamiento debió de asomársele a los ojos, por cuanto el doctor Lopeci exclamó al mismo tiempo que familiarmente le tocaba a su amigo en un brazo:

—A usted, querido, le ocurre algo . . . y algo malo. La última vez que nos vimos, creo que fue en Biarritz, no estaba usted así. Vamos, claréese; usted sabe que yo soy un hombre en quien se puede confiar. . . .

Vencido, Tintorero habló:

(Concluirá en el próximo número)

Chismes y Cuentos

(Viene de la pág. 19)

Burgess Meredith, ambos en el Ejército. Esto no le impide, sin embargo, salir a divertirse de vez en cuando con su ex-marido Charles Chaplin.

Dícese que el matrimonio Joan Fontaine-Brian Aherne está pasando por un momento de peligrosa frialdad.

Cuando la casa de Bing Crosby se incendió recientemente, su propietario perdió su valiosa colección de discos fonográficos. Afortunadamente un obrero de Bridgeport, Connecticut, gran admirador suyo, posee una colección similar, que Bing piensa utilizar para un regrabado.

¿CANDOR?

Helene Reynolds, que pasa por ser una de las muchachas más bellas de Hollywood, debía usar, para una escena, un *negligée* de tul azul turquesa diseñado para que revelara su tentadora silueta de una manera compatible con la Oficina de Censura. El modisto del estudio se había esmerado de tal manera que las curvas de Helen ofrecían un encantador espectáculo a cuantos presenciaban la toma de la escena—como lo ofrecerán en el futuro a los afortunados espectadores del film. Cuando le preguntamos si durante la toma se había sentido azorada, nos contestó:

—Bastante, al principio. Pero luego me di cuenta de que el objeto del *negligée* era hacer resaltar mejor el azul de mis ojos . . .

UNA BROMA PESADA

Poco antes de ingresar en la Infantería de Marina, Glenn Ford empezó a recibir numerosas llamadas telefónicas de muchachas desconocidas, todas las cuales le decían que acababan de llegar a la ciudad y deseaban que les mostrara las curiosidades de Hollywood. Añadían que el número de su teléfono lo sabían por mediación de su amigo William Holden, que les había dicho: "Si vais a Hollywood, no dejéis de llamar a Glenn Ford. Conoce la ciudad muy bien y tendrá sumo gusto en enseñároslo".

Glenn Ford está esperando el momento de tomarse la revancha contra su amigo. Glenn, como se sabe, está comprometido a casarse con Eleanor Powell, y las desconocidas tenían la mala costumbre de llamarle cuando estaba con su novia. ¿Casualidad? No; William Holden les había indicado esta hora como la más "propicia".

¿Encías inflamadas y Sangrantes? ¡Cuidese contra la Piorrea!

ENCÍAS IRRITADAS
ENCÍAS BLANDAS
ENCÍAS INFLAMADAS
ENCÍAS SANGRANTES

1048 pruebas clínicas demostraron que MAS DE 4 DE CADA 5—NECESITAN USAR FORHAN'S* PARA LAS ENCÍAS.

Sin la menor sospecha previa, 886 casos de 1048 exámenes clínicos—más de 4 de cada 5—sufrían de inflamaciones de las encías y no lo sabían. Son precisamente estas inflamaciones que a veces son precursoras de Piorrea y la posible pérdida de los dientes. Sometidos al uso diario de "Forhan's para las encías" limpiándose los dientes y dando masaje a las encías, 95% mostraron una notable mejoría en sólo 30 días.

Estos resultados sorprendentes se deben a un *astrigente especial contra la Piorrea* que se encuentra sólo en el dentífrico Forhan's. Miles de dentistas usan este astrigente, fórmula del famoso especialista en Piorrea, Dr. R. J. Forhan, en el gabinete dental.

2FS6

*Forhan's es el único dentífrico que contiene un *astrigente especial contra la Piorrea*.

Limpíese la Dentadura ahora con FORHAN'S R. J. Forhan D.D.S.

DON JUAN EN CIERNES

Una de las personalidades más notables que hemos conocido en Hollywood es Lindsay Crosby, hijo de Bing, que a la edad de cinco años tiene asombrados a cuantos le conocen por su extraordinaria precocidad. Lindsay es un Don Juan infantil de cuidado, que echa piropos y galanterías a cuantas "damas" de su edad se hallan a su alcance.

Pero además, Lindsay se mete con los mayores. Una vez, mientras su padre estaba interpretando una película, Lindsay fué a visitarle al "set". Entre escenas, una actriz que trabajaba con él se le acercó para pedirle ciertas explicaciones sobre su actuación. Al poco rato se marchó, y Lindsay preguntó a su padre que quién era. Bing le dijo su nombre, y el niño, volviéndose para contemplarla con ojo crítico, exclamó: "¡No está mal, no está mal!" Y con la boca emitió ese chasquido especial con que se saluda a todas la muchachas en Hollywood.

—¿Y le dio usted un cachete?—preguntamos a Bing.

—No—respondió—Me puse colorado como un tomate.

AVIADORES

Cuando se lean estas líneas, James Stewart, el primer astro que abandonó la pantalla por la Aviación, estará ya probablemente en algún frente de guerra. Hace unos días, James expresó su deseo de formar parte de la misma tripulación que Clark Gable en una Fortaleza Aérea. Como se sabe, ambos son muy amigos, y James cree que esta solución les evitaría a ambos la situación incómoda en que se encuentran todos los astros del cine con respecto a sus actuales compañeros de servicio.

En cuanto a Clark, no hace mucho se supo que había entrado en acción por primera vez en un ataque aéreo a las costas francesas desde Inglaterra. Clark manejó en este *raid* la cámara fotográfica de la expedición.

Don Afortunado

(Viene de la pág. 21)

Miss Bryant se retiró confusa. Joe fué aceptado con entusiasmo en el Comité.

En pocos días, ya había convencido a la señora Steadman de sus planes. La hizo telefonear al Jefe de Policía, amigo de su esposo, para obtener permiso de que se jugara en la fiesta; aguijoneó su espíritu de organizadora y le regaló algunas de las sonrisas que tenían trastornado al Comité. La misma Dorothy debía reconocer, al menos, que Joe poseía una sangre fría y una suerte extraordinarias. Cuando el proveedor de frazadas y mantas para el barco, un tal McDougal se había presentado en la oficina, con la idea de deshacer el contrato con el Comité porque no le convenía venderlas al mismo precio antiguo, Joe fué una ayuda preciosa. Propuso al hombre jugar las frazadas a los dados: o pagaban el doble del precio que él quería, o pagaban la mitad. Naturalmente, Joe ganó; fácil le fué convencerle de que jugaran el resto y McDougal se marchó con la cola entre las piernas y con su "presente griego".

Sin embargo Dorothy se resistía a encontrarle siquiera simpático. Un sentimiento de desagrado la sacudía cada vez que él la miraba con sus aceros ojos.

Después de la escena del juego, dijo a Joe: —Aún no entiendo qué clase de hombre es ud., señor Bascopolous, ni qué pretende.

El la miró con fijeza. Tampoco él se sentía muy bien frente a la pureza de su mirada; "indudablemente, —pensó— es una de esas mujeres a las que no se debería mentir"; pero con su cabeza repasaba los anuncios de los periódicos, y bruscamente, el recuerdo de la primera página de uno de ellos le dió la clave para llegar a su corazón. A grandes títulos había leído: "LOS NAZIS MASACRAN A LOS GRIEGOS EN VARDAR".

—¿Ha oído ud. hablar del valle de Vardar?—comenzó lentamente—Ahí nació yo . . . Hace dos días recibí un cable anunciándome la muerte de mis dos hermanos mayores . . . mi padre está gravemente herido . . . mi hermano menor, en manos de los nazis . . .

Había dicho todo esto en un tono casi seco, apagado. Dorothy tenía los ojos arrasados en lágrimas. Se excusó torpemente; pero él, cogiendo su sombrero la detuvo:

—Es mejor que me vaya, señorita Bryant. Ud. pertenece a un mundo distinto. Yo soy apenas un . . .

Ella le interrumpió angustiada:

—Le ruego, señor Bascopolous . . . Aquí necesitamos un hombre . . . un hombre como ud. . . .

Y poco tiempo después tuvo la confirmación de que el haber puesto su confianza en Joe simplificaba las cosas terriblemente. Le

vió batirse como una fiera contra el vagabundo que trataba de impedir a los trabajadores cargar el barco de ayuda a Grecia. Joe recibió una traicionera herida y Dorothy, aterrada, le llevó inmediatamente a su casa a curarle.

Cuando el mayordomo les hubo dejado a solas, después de haber ayudado a limpiar la herida, Joe estuvo seguro de que su momento había llegado. Varias veces había tenido la cabeza de Dorothy descansando en su pecho mientras le vendaba y el perfume de sus cabellos le había mareado. Vagamente, durante un tiempo, se había dado cuenta de que la chica Bryant podría traer algo muy serio en su vida, y se había reído. ¿Joe, el griego, amarrado a las faldas de una mujer? Pero mientras la estrechó entre sus brazos y vió sus ojos sorprendidos y enamorados, la burla desapareció, y a pesar de que dijo cínicamente:

—¡Oh! No se asuste ud! ¡Estoy seguro de que ud. habrá despedido al criado...

Algo se había quebrado en su interior. Y las cosas siguieron de mal en peor, pues, a ratos, se descubría pensando en los niños y las madres martirizados en Grecia, en el trabajo que estas señoras estaban realizando, y en una cantidad de majaderías que sólo a tipos sin carácter podían interesar.

Afortunadamente, la vista del "Fortuna" cabeceando en el muelle alejó tales cosas de su mente. Estaba seguro de que en dos semanas, inmediatamente después de la fiesta de caridad podrían levar anclas. Había convencido a todas las señoras del Comité que avisaran a sus maridos acerca del juego y la venta de entradas había aumentado fabulosamente. Las perspectivas del dinero que "él" iba a recoger de la función de beneficio le hizo marchar sonriente a las oficinas del Comité.

La señora Steadman, atribulada discutía con Dorothy la última orden del jefe de la Comisión de Convoy que exigía un inmediato depósito de seis mil dólares, como garantía de despacho del barco. Dorothy solucionó el problema:

—Les mandaré un cheque personal, dijo: después de la fiesta me lo devolverá el Comité.

Joe fué encargado de llevar el dinero al señor Hargraves. Al encontrarse frente a él, le pasó el cheque, mientras tenía en la otra mano un cheque en blanco. Mr. Hargraves, tranquilamente, endosó el cheque y, en seguida, contempló a Joe como invitándole a marcharse.

—¿De verdad va a quedarse ud. con él?, dijo éste.

—Naturalmente,—replicó el otro.

—Lo decía,—agregó Joe—porque el desprenderse de ese dinero les ha significado a estas buenas señoras un trastorno; ¡imagínese ud. lo que trabajan para que este beneficio sea un éxito! Además ¿para qué necesita ud. una fianza de gente tan honorable?

Y entre bromas y veras, mientras Mr. Hargrave asentía vagamente, Joe rompió el cheque en mil pedazos; es decir, rompió el cheque en blanco. El auténtico, tuvo el buen cuidado de depositarlo en su bolsillo y, apenas había abandonado la oficina del Jefe de Convoyes, llevarlo al banco y cambiarlo.

Cuando regresó a la oficina, vió a dos policías conversando con Dorothy. Instantáneamente tuvo la certeza de que era a él a quien buscaban; pero no podía retroceder. Sólo la sangre fría de ella pudo salvarle.

—¿Es ud. el plomero?—dijo—No, no le necesito aquí. Vaya ud. a mi casa. Yo estaré allá dentro de media hora.

Una hora después ambos rodaban en un coche. El dijo displicentemente:

¿Qué querían los policías?

—Supongo que será por la pistola que

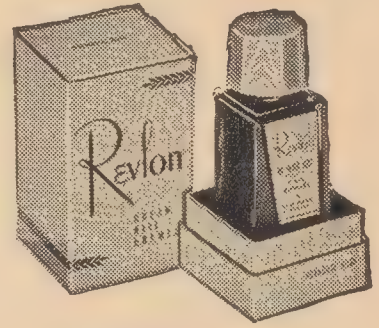


Por Todo el mundo-

¡Se esta hablando de la manera en que el **Nuevo LAPIZ LABIAL Revlon** permanece aplicado!

... se habla de cómo armoniza con el Esmalte Revlon para las Uñas—famoso en el mundo—de cómo permanece bello y brillante durante horas enteras.

¡Y qué maravillosos colores! ¡Los atractivos tonos de moda que han hecho famoso a Revlon—para armonizar con la punta de sus dedos Revlon! No es extraño que las mujeres más encantadoras del mundo estén usando **Revlon** para ser realmente *chic*. Pruebe el "Cheek Stick" (Colorete en Crema) también. En su salón de belleza o perfumería favorita.



Esmalte para las Uñas

Revlon

El Nombre Más Famoso del Mundo en Esmalte para las Uñas

G235

Las preparaciones de Revlon se venden en toda la América Latina

siempre llevas contigo,—repuso ella sin mirarle. —Prométeme que no la usarás nunca más.

El se quedó estupefacto:

—Pero... ¿quien pudo haberles mandado?

—¡Oh! —sonrió Dorothy—mi abuelo, que no puede verte. El les mandó desde el Banco de Crédito.

—¿Es ese el Banco en que tienes tu cuenta?, preguntó, pálido.

—Sí, terminó Dorothy. El es prácticamente el dueño. Pero yo le enseñaré a ser porfiado.

Después de unos momentos le entregó el manejo del coche. Rodaban en esos momentos sobre un solitario camino del estado de Maryland hacia la casa de campo que el viejo Bryant poseía junto a un bosquecillo cerrado. La luna bañaba el rostro de Dorothy que dormitaba sobre sus hombros.

Inmediatamente de llegados, la chica fué al teléfono.

Después de obtener el número, guiñando un ojo, habló con voz severa:

—Quiero hablar con el señor Bryant... ¿Ah?... ¿Eres tú abuelo? Bien... Aquí, en Maryland... No; quiero que escuches... Tú conoces las leyes del Estado. Si no detienes inmediatamente a los policías que buscan a Joe, me casaré con él... Sí; está aquí conmigo... En la oficina del Juez de Paz...

El viejo masculló que "metería en la cárcel para toda la vida al sinvergüenza ése"; pero Dorothy le interrumpió impertérrita:

—Tienes diez segundos para decidirte...

Naturalmente, antes que trascurrieran los diez segundos, ella había triunfado; pero Joe quedó lleno de malhumor. No sabía exactamente el por qué. Mientras comían, junto

a la chimenea, algunos sandwiches y fumaban, toda su vida desfiló ante sus ojos. Su desgraciada infancia viendo a la madre y los hermanos en un suburbio de New York, siempre hambrientos; su fuga de la casa, y cómo desde entonces su "buena suerte" no le había dejado un momento. Sin saber la razón, fué contando a Dorothy, a grandes rasgos, pedazos de recuerdo. Ella estaba profundamente emocionada; hubiera querido acariciarle como a un niño, hacerle dormir en su regazo. "Nunca, se dijo a sí misma he estado más feliz."

* * *

La noche de la fiesta de caridad empezó con muy buenos augurios. La gente hervía en los salones de juego; pero a las once de la noche, la policía vino a interrumpir, prohibiendo las mesas de ruleta y baccarat. Joe, inmediatamente dió las órdenes al personal y fué al cuarto en que estaba la caja de fondos.

Ahí estaba aguardándole Zepp. Inmediatamente Joe se dió cuenta de que estaba con malas intenciones; pero, controlándose, saludó distraído y fué al cajón en que guardaba su revólver. Había desaparecido. Zepp sonrió.

—He venido a advertirte que la policía sabe que no eres Bascopolous,—dijo el antiguo co-dueño del barco. —Creo que lo mejor que puedes hacer es marcharte...

y al ver un gesto turbio, en Joe, sacó el revólver,

—Quiero ser de nuevo tu socio, Joe.

Este no replicó. Sabía perder. Pero en esos momentos Dorothy entró al cuarto y vió a los dos hombres junto a los billetes, prontos a repartirlos.

—Dame el dinero, Joe,—dijo la niña en tono suplicante. —Tú no puedes quedarte

con ese dinero, ¿verdad? ¿Verdad que vas a entregármelo?

Zepp martilleó el revólver.

—Lo mejor que puede pasarle,—dijo amenazante,—es que te la lleves!

Pero Dorothy estaba dispuesta a no abandonar su pelea. Joe vio las consecuencias, y, sin vacilar, con los ojos llenos de tristeza, le dió un golpe. Ella cayó al suelo sin un grito.

Zepp comenzó a reír a carcajadas. Era lo que Joe aguardaba; en dos segundos estaba sobre él, tratando de arrebatárle el revólver. La lucha era tremenda. Mientras la policía trataba de entrar al cuarto, se oyeron varios disparos; cuando forzaron la puerta, el cadáver de Zepp yacía en el suelo, y un reguero de sangre indicaba que si Joe había logrado escapar, sin duda estaba malherido.

Al día siguiente, el escándalo era mayúsculo. El Comité de Ayuda a Grecia estaba completamente desacreditado. Dorothy no sólo estaba afligida por eso, sino que la traición de Joe la había aniquilado.

Apenas repuesto, en parte, de sus heridas, Joe se dirigió a Mr. Hargrave. Había sabido que el barco que el Comité contratara había sido torpedeado. Ofreció el "Fortuna" para llevar las medicinas y ropas, al mismo tiempo que envió al "Grúa" a devolver a Dorothy los doscientos mil dólares del producto de la fiesta. Después desapareció.

Inútil fué cuánto Dorothy hizo para encontrarle. Solía ir a menudo a los muelles donde antes atracara el "Fortuna" y, silenciosamente, vagaba entre la niebla, como si el estar cerca del sitio que meciera al barco fuera un consuelo.

Una noche, de un barco recién llegado, bajó un marinero que la miró por un instante. Ella no tuvo la menor duda: era Joe. Corrió detrás de él, pero éste se escapaba a pesar de sus angustiados gritos. Jamás le hubiera alcanzado si no hubiese sido porque los guardias le detuvieron en la puerta para identificarle.

Joe regresaba de Europa. Se había enroldado en la marina mercante y había sido torpedeado en el "Fortuna", al regreso de éste a América.

Ella se colgó estrechamente de él.

—Esta vez no podrás escaparte, le dijo dulcemente.

Pero él discutía, furioso en un comienzo, más débilmente después. Ella se limitaba a mover su hermosa cabeza negativamente. La bruma les envolvía casi por completo; él se sentía torpe, sucio, y sus gruesas manos acariciaban vagamente la piel que casi caía de los hombros de Dorothy. De pronto, ella se puso de puntillas y le besó. Le besó una vez, dos veces, hasta que él no pudo resistir por más tiempo y cogiendo la pequeña cabeza en sus manos la acercó a su boca.

El guarda prefirió entrar a su caseta.

El Último Gangster

(Viene de la pág. 23)

Ladd que odia la afectación y la publicidad.

Hoy día, Alan Ladd, el héroe de las matinees americanas, flamante marido de Sue Carol y una de las más brillantes luminarias de Hollywood es un "private" cualquiera en el formidable ejército americano.

Después de una lucha de diez años dura y sórdida había escalado la fama; su sueldo tenía cuatro cifras. Como soldado, ahora, recibe cincuenta dólares mensuales. Más o menos lo que ganaba hace cinco o seis años; pero ésta vez tiene aseguradas la cama y la comida...

Salvador Díaz Mirón

(Viene de la pág. 25)

*¡Y aquél fruto vedado e indiscreto
se puso el manto, se quitó el decoro,
y fué conmigo a responder un reto!*

*¡Aventura feliz!—La rememoro
con inútil afán; y en un soneto
monto un suspiro como perla de oro.*

Cuentan que cuando recitaba este soneto a un amigo por las calles de Veracruz, sintió que de un balcón se caía algo. Miró, y era la saliva de unos dependientes de tejidos que descansaban después de rendir la faena del día. Díaz Mirón creyó aquello una afrenta, sacó la pistola y desenladrilló el balcón...

Respecto a las escuelas poéticas, me decía: —No hay más que dos escuelas: la de los poetas buenos y la de los poetas malos. Hay poetas *que ven* y poetas *que no ven*. Lo que no puede haber es poetas *que no oyen*. Núñez de Arce y Bécquer *no veían*. Zorrilla sí. Pero las incorrecciones de Zorrilla valen más que las correcciones de Núñez de Arce. Sigue habiendo muchos poetas atildados *que No ven*. En cambio hay muy pocos *que ven* como Zorrilla. Y el poeta *que no ve*, es como si Velázquez fuera ciego e intentara pintar "Las Meninas". Un poeta *que no ve*, no tiene razón de ser.

Y me ponía este ejemplo:

—Una mujer le dijo a Bizet: en España, de cada ventana sale una canción... Y así fué como un francés hizo la música más española que existe hasta la fecha. Lord Byron describió una fiesta de toros. Y nadie le ha superado hasta ahora. Un inglés y un francés fueron los que mejor vieron los matices de España. Está visto que no hay que ser precisamente de un lugar para pintarlo. Hay que *saber ver*.

—¿Cómo concibe usted el arte?

—La forma, la pasión y la elegancia. La línea sobre todo. La belleza sobre todo. Aunque parezca de nieve. Odio lo popular, lo numeroso. Inclusive lo que fecunda. A mujer que pare cada nueve meses, prefiero la escultura de la Venus de Milo.

Uno de los lances más sonados de Díaz Mirón, aparte del que tuvo en la Cámara cuando fué diputado, fué el que trajo como consecuencia la muerte de Wolter, hombre buenazo, al decir de sus contemporáneos, pero forzado como Hércules y bebedor como el dios Baco.

Era también un hombre popular y valiente. Wolter y Díaz Mirón se miraban siempre recelosos. El alemán había apostado con unos amigos:

—¿A qué no le das una bofetada a Díaz Mirón?

—En cuanto me lo halle a tiro.

Díaz Mirón se enteró de la apuesta. Le dió gran importancia. En cambio Wolter no le dió ninguna. Agarrar a un hombre en un establecimiento por entre la faja, alzarlo en el aire y sentarlo en la acera, eran cosas comunes que divertían mucho al buen Wolter y a sus compañeros de juerga.

Un día dijeron a Wolter:

—Ahí está Díaz Mirón. Hazle beber una copa.

Agonía Asmática

No se fie Vd. de inhalaciones, pulverizaciones e inyecciones si sufre de los terribles ataques recurrentes de asma, que provocan ahogos, respiración difícil y jadeos. Millares de pacientes han hallado que la primera dosis de Mendaco detiene los espasmos asmáticos y ablanda las espesas mucosidades que les ahogan, facilitando así la respiración y proporcionando un sueño tranquilo. Adquiera Mendaco en tabletas insípidas en cualquier farmacia. Se devolverá su importe si no queda Vd. satisfecho con sus resultados.

Ni corto ni perezoso el hombre fuerte, pidió unas copas. La primera la puso delante de Díaz Mirón. El poeta levantó los ojos ceñudo:

—No acepto copas de barbones.

El alemán sacó el brazo. Lo dejó caer como un martillo sobre el poeta, y Díaz Mirón rodó hecho un ovillo entre las sillas de la cantina. Los separaron como pudieron. Y Díaz Mirón dijo desde la puerta:

—Es inútil. Yo le mato a usted esta noche.

Adentro sonaron grandes carcajadas, mientras que se alejaba el poeta, a instancias de sus amigos que trataban de apaciguarlo.

No había pasado media hora, cuando Díaz Mirón recorría las cantinas de Veracruz buscando a Wolter. Lo encontró en otra cantina. Sacó la pistola y le vació todo el plomo en el vientre. Wolter no dió más señales de vida. El poeta, acusado de asesinato, sufrió algunos años de prisión. El trágico castillo de san Juan de Ulúa, hundido en el mar, y los tiburones, saben de la planta dolida y de las noches amargas de Díaz Mirón, entre el responso de las olas y la humedad del salitre. Acaso fué cuando dijo:

*Los altos timbres de que estoy ufano
han de salir de la calumnia ilesos.*

*Hay plumajes que cruzan el pantano
y no se manchan. ¡Mi plumaje es de esos!*

El poeta nunca me habla de su aventura persiguiendo al bandolero mexicano "Santanón", una especie de "El Parnales" del Trópico, allá por el año 1909. Se cuenta que el bandolero, sabiendo que Díaz Mirón era gran fumador, se le presentó en San Andrés Tuxtla, le entregó un puñado de buenos vegueros y volvió a perderse en la sombra, sabiendo Díaz Mirón más tarde que se trataba del bandolero en persona. Pero cabe también la sugerencia de que "Santanón" era un gran admirador del poeta. Lo que sus contemporáneos toman a burla, puede ser también señal de respeto. "Santanón" era otro valiente. Muere días más tarde pasadá esta escena, frente a las tropas oficiales, batiéndose como un jabato y quemando el postrer cartucho.

En cambio, cuando se mecía en sus recuerdos de juventud, solía decirme con cierto pudor:

—Allá en mi mocedad yo tuve un lance con un paisano de usted.

Lo repitió muchas veces y nunca me dijo más. Ya muerto Díaz Mirón, me enteré del suceso. El español y asturiano se llamaba Leandro Llada; era soberbio, inculto y tendero. Debido a una discusión que había tenido Díaz Mirón con un oficial español de paso, en el que el propio oficial le dió la razón al poeta, Llada tomó por su cuenta la defensa del Ejército y de toda España, sin que hubiera en aquel asunto ningún ultraje ni a España ni al Ejército. Llada, como han hecho algunos de sus paisanos últimamente con motivo de la guerra española, publicó un suelto en un pasquín insultando a Díaz Mirón. Era el 5 de Mayo de 1883. Y el hecho sucedió en Veracruz, en los Portales del antiguo Café "La Parroquia". Sin esperar la agresión, Llada le dió un golpe a Díaz Mirón en la cabeza con la propia vara con que medía las telas. Díaz Mirón se volvió bañado en sangre, sacó la pistola y lo fué persiguiendo por la Calle de Vicario; se esconde Llada en una casa, se mete Díaz Mirón tras él y le vacía en el cuerpo todo el plomo de la pistola. Llada muere días después.

Y este era el lance que no acababa de contarme nunca Díaz Mirón, quizás por aquello del paisanaje o quizás por delicadeza. Podrá, pues, decirse que Díaz Mirón era hombre violento. Mas dá la casualidad que en todos sus lances nunca aparece él como

agresor. O se le ofende o se le ataca antes que él obre. Pero ya hemos dicho que al poeta se le niega todo. Hasta la defensa propia contra el villano. La misma heroicidad de Don Quijote no sería perdonada por el vulgo, si no fuera, a la postre, mantenido por los follones y los venteros.

Hollywood estrena

(Viene de la pág. 32)

MR. LUCKY
RKO-Radio

Intérpretes: Cary Grant, Laraine Day, Charles Bickford, Gladys Cooper, Alan Carney, Henry Stephenson, Paul Stewart, Kay Johnson. Director, H. C. Potter.

La redención de un caballero de industria por el amor de una muchacha aristocrática—uno de los temas favoritos del teatro y del cine de todas las épocas—es revivida por este film de la RKO-Radio en un ambiente y en un momento escogidos con excepcional habilidad. El caballero de industria en cuestión es Cary Grant, jugador profesional sin escrúpulos, y la muchacha enamorada Laraine Day, que tras ardua lucha logra encaminarle por la senda del bien. La contienda del ángel contra el demonio tiene lugar poco antes de la entrada de los Estados Unidos en la guerra, dando motivo a una trampa del jugador para librarse del servicio militar, mientras por otro lado procura engañar a los dirigentes de un comité de auxilio a Grecia para que financien el establecimiento de una casa de juego clandestina.

Este movido argumento se presta admirablemente para poner de manifiesto las magníficas cualidades artísticas de Cary Grant, cuya figura monopoliza la mayoría de las escenas de la cinta. Laraine Day le secunda espléndidamente, así como el resto del reparto, del que destacan Paul Stewart y Alan Carney. La espléndida labor de la dirección de H. C. Potter merece los más sinceros elogios.

CANCION DEL AMANECER

Columbia

Intérpretes: Ann Miller, William Wright, Dick Purcell, Franklin Pangborn, Tim Ryan, Larry Parks, Bárbara Brown, Douglas Leavitt, Adele Mara. Director, Charles Barton.

Hollywood está retornando a las películas musicales que hace unos años tanto contribuyeron a su popularidad en todo el mundo. La que estamos describiendo es una de las mejores, si no la mejor, de la presente temporada. Ofrece como atracciones de primera clase, no solo la reconocida habilidad de su protagonista Ann Miller en la danza, sino cuatro bandas de bailes modernos de las mejores del país, acompañadas de vocalistas tan famosos como Frank Sinatra y de especialistas de la calidad de los hermanos Mills y de los "Radio Rogues." El argumento, ligero y divertido como corresponde a los films de esta clase, ofrece un amable pretexto para la actuación de los artistas que hemos mencionado.

Ann Miller nos demuestra que no solo es una excelente bailarina, sino también una magnífica actriz. Entre sus colaboradores, merecen mencionarse los nombres de William Wright y Dick Purcell. La dirección, ajustada en todo punto, sabe hacer resaltar los momentos musicales y de espectáculo con excepcional habilidad.

CRASH DIVE

20th Century-Fox

Intérpretes: Tyrone Power, Anne Baxter, Dana Andrews, James Gleason, Dame May Whitty, Henry Morgan, Ben Carter, Charles Tannen. Director, Archie Mayo.

Esta película constituye el mejor elogio que el cinematógrafo ha tributado hasta la fecha

DESPIERTE LA BILIS DE SU HIGADO...

Sin usar calomel—y saltará de su cama sintiéndose "a las mil maravillas"

Su hígado debe derramar todos los días en su estómago un litro de jugo biliar. Si ese jugo biliar no corre libremente no se digieren los alimentos. Se pudren en el vientre. Los gases hinchan el estómago. Se pone usted estreñado. Se siente todo envenenado, amargado y deprimido. La vida es un martirio.

Una mera evacuación del vientre no tocará la causa. Nada hay mejor que las famosas Pildoritas Carters para el Hígado para acción segura. Hacen correr libremente ese litro de jugo biliar y se siente usted "a las mil maravillas". No hacen daño, son suaves y sin embargo, son maravillosas para que el jugo biliar corra libremente. Pida las Pildoritas CARTERS para el Hígado por su nombre.

UN DESODORANTE DE DOBLE ACCION



ARRID EVITA MANCHAS Y OLOR EN LAS AXILAS

SIN IRRITAR LA PIEL

Arrid le ofrece una doble protección contra el desagradable olor del sudor. Resguarda a usted contra el mal olor, y a su ropa, contra las manchas. Arrid es un desodorante de delicada fragancia, con la fina textura de una crema de belleza. Se desvanece instantáneamente en los poros... surtiendo efecto inmediato. Con Arrid puede usted despreocuparse por completo, y divertirse a sus anchas, dondequiera que esté—sin tener en cuenta el calor. Proteja su pulcritud y encanto con Arrid... empiece a usarlo hoy mismo. En extremo económico.

ARRID

El Desodorante Que Más Se Vende



a la espléndida máquina guerrera que constituye la Marina norteamericana. Filmada en technicolor, con la maestría que ha distinguido siempre a los estudios Fox en esta modalidad, nos presenta de la manera más vívida y real las incidencias de la guerra submarina contra las naciones del Eje. El argumento nos describe el conflicto sentimental que se desarrolla a bordo de un submarino entre su comandante y uno de sus subordinados, enamorados ambos de la misma muchacha. Con este conflicto se entrelazan diversas acciones de guerra, entre las que destaca una expedición de Comandos a territorio ocupado.

Tyrone Power, en su última actuación cinematográfica antes de entrar en servicio activo, nos demuestra una vez más sus magníficas cualidades dramáticas. Anne Baxter es la novia dulce y apasionada del marino, ganándose con su actuación su ascenso al estrellato. El resto del reparto, así como la dirección de Archie Mayo, contribuyen a proporcionarnos una de las mejores cintas de guerra de la temporada actual.

PROFUGO DE LA GESTAPO

Monogram

Intérpretes: Dean Jagger, John Carradine, Mary Brian, Bill Henry, Sidney Blackmer, Ian Keith, Anthony Ward. Director, Harold Young.

Esta película constituye una demostración del espléndido resultado que se puede conseguir con un presupuesto limitado cuando la dirección y la producción trabajan con habilidad y coordinación. El título del film sugiere un argumento a base de campos de concentración nazis y escapadas heroicas de los prisioneros. En realidad, la trama se desarrolla toda ella en los Estados Unidos, entre una banda de espías nazis y un falsificador a quien han hecho escapar de la cárcel para que trabaje para ellos. El falsificador, naturalmente, se rebela contra su dominio y acaba por mandar un mensaje a la policía valiéndose de un billete de banco falsificado por él.

Dean Jagger nos proporciona una espléndida caracterización del falsificador patriota. John Carradine es un villano magnífico en su papel de jefe de la banda de espías nazis. El resto del reparto les secunda admirablemente, y la dirección merece los aplausos más sinceros por su acertadísima labor.

LA MUJER FIERA

Universal

Intérpretes: John Carradine, Evelyn Ankers, Milburn Stone, Lloyd Corrigan, Fay Helm, Martha MacVicar. Director, Edward Dmytryk.

Las películas de misterio y horror, que constituyen una de las especializaciones que más éxitos han proporcionado a la Universal, siguen contando con la aceptación de los públicos de todos los países. Este film nos describe los experimentos de un doctor loco, que mediante ciertas transfusiones glandulares extraídas de una de sus pacientes, logra transformar a un gorila en una bellísima mujer. El doctor, sin embargo, no previó las reacciones de su "creación," que llevada de los celos recurre a sus instintos de animal salvaje y se convierte en una asesina peligrosa.

John Carradine se lleva la palma entre los intérpretes por su magnífica interpretación del doctor loco. Evelyn Ankers nos da una nueva y acertada versión de su ya tradicional papel de heroína en peligro. El resto del reparto actúa magníficamente, especialmente Aquanetta, la mujer-gorila. La dirección sabe mantener a la audiencia en suspenso durante todo el curso de la cinta, apuntándose Edward Dmytryk uno de sus mejores triunfos.

Modas de



Arriba a la izquierda, Ruth Warwick, de la RKO-Radio luce un precioso sombrero de fieltro verde, adornado con un pañuelo multicolor. Deanna Durbin, de la Universal, nos presenta arriba un sencillo traje compuesto de una falda marrón y una blusa de lunares rojos y amarillos. A la izquierda vemos a Rita Corday, estrellita de la RKO, en un traje de tarde de seda azul celeste estampado con flores azul marino. Del mismo color son los guantes y el bolso.

Cinelandia



Donna Reed, de la Metro, nos muestra arriba un elegante modelo sastre modernizado de color verde pastel. En el ángulo superior derecho vemos a María Montez, estrella de la Universal, luciendo un original sombrero de primavera de paja roja, adornado con una cinta color de espiga. A la derecha, Brenda Joyce, de la Fox, exhibe un elegante traje blanco sin más adorno que los botones y ojales azules, color que es también el del sweater que lo complementa.



Como obtener una Elegancia Encantadora

● Las nuevas y exquisitas medias de lujo **IDOL**, darán a sus piernas un toque de elegancia suprema . . . dando a su tobillo una apariencia delicada y seductora. Son más fuertes, lo que garantiza larga duración. **IDOL**, la media suprema, es el capricho de la mujer elegante por su belleza . . . por su economía . . .

MEDIAS DE LUJO

idol

IDOL—330 Fifth Ave., New York City

El Idolo del mundo Femenino

IDOL • 330 Fifth Ave. • New York

Y Para Lucir Líneas Más Sutiles e Interesantes . . . USE CORSES Y FAJAS "IDOL"

● Son tan cómodas que podrá usted usar una faja "IDOL" durante el día entero. El secreto consiste en un nuevo principio científico en el diseño de la faja que asegura un entalle firme de cómodo sostén, permitiendo al mismo tiempo una perfecta libertad de movimiento. ¡Las fajas "IDOL" ajustan mejor—duran al doble! Para obtener líneas suaves, y donosas insista en la marca "IDOL". ¡Hay un estilo de faja "IDOL" apropiado para el entalle y embellecimiento de cada tipo de figura!

Para mayor ceñidez de cuerpo y líneas suaves use las fajas **idol**

Orson Welles

(Viene de la pág. 9)

como realización artística. No he podido terminar la película sobre México y las copias de las otras dos partes no me ha sido permitido ni siquiera verlas. Como tampoco se me permitió revisar a gusto "Soberbia", ni siquiera cortar "Journey into Fear".

Yo me quedo atónito. Esta película, así como las otras mencionadas, forma parte del contrato que Welles tenía con R.K.O. Esta es una empresa seria, inteligente, que ha realizado películas admirables, y que tuvo, la primera, la inteligencia y la valentía de contratar a Welles. Quien conoce a este hombre, quien le ha visto realizar el más notable trabajo de radiodifusión sobre Sudamérica, no puede entender que una obra de arte, seguramente bellísima y original, quede en los archivos de un estudio por quien sabe qué razones.

Pero regresemos al viaje constante que es la vida de Welles. A su regreso de Sud América, organiza una compañía de teatro radial y durante trece Domingos realiza un programa de acercamiento pan-americano (aunque él no cree en esta palabra) como nadie lo ha realizado en el país y que sin embargo no ha merecido ningún comentario. Domingo a Domingo, los americanos pendían—a través del territorio—de la voz de Welles, esa voz profunda y mágica, que hacía poemas de la vida de los campesinos de Sudamérica o dramas de la historia de sus héroes.

A pesar de que nada se ha escrito sobre este magnífico esfuerzo, Orson Welles no se desanima. La vida tiene para él el sentido de una gran aventura.

Acepta producir y trabajar para Twentieth Century Fox, y con esta empresa realiza "Jane Eyre" la dolorosa novela de una de las Brontë.

Cuando le pregunto acerca de su actuación

en esta película, él se deshace en elogios de la estrella, Joan Fontaine, y del director Stevenson. Otra cualidad, no muy común aquí, donde sólo se habla bien de alguien cuando se espera, a su turno, un pago en elogios. Casualmente hablamos de "Misión en Moscou" y él me dice:

—Ahí tiene ud. un estudio que da ejemplos admirables: Warner Brothers. Antes de que nadie empezara a querer a los sudamericanos, ya ellos habían lanzado el admirable "Juárez"; fueron los primeros en atacar la ley Lynch en una cinta de Silvia Sydney, y hoy, les ve ud. realizar el más notable documento cinematográfico.

—¿Puedo publicar estos comentarios?, le pregunto.

—¡Por cierto!, responde; todo lo que ud. quiera.

Mientras habla ha tomado su almuerzo: un pequeño "hamburger", sin mantequilla, y, creo, un té helado.

Le interrogo acerca de los rumores de que está bajo contrato con Metro Goldwyn Mayer para realizar en Inglaterra "La guerra y la paz".

—Sí, responde. La produciremos para la Metro, Alexander Korda y yo. Será una producción de un costo superior a cinco millones de dólares. La filmaremos, si es posible, en Inglaterra. En todo caso, queremos que las escenas de evacuación de Moscou sean tomadas en Rusia. Es una empresa de tremendas dificultades; pero tenemos confianza. ¿No cree ud. que es una obra muy oportuna?

Al manifestarle mis dudas acerca de la posibilidad de reducir la novela de Tolstoy a un "script" cinematográfico, contesta:

—Es uno de los mayores problemas. Estoy, desde ya, trabajando en él.

Mis temores se desvanecen: con Welles dirigiendo, escribiendo el argumento e interpretando el Pierre de la obra, no hay peligro de que resulte nada vulgar.

—¿Vuelve ud. pronto al teatro?

El me mira sorprendido:

—¡No! Es verdad que el teatro es mi debilidad y considero que hay que darle lo mejor que uno tiene; pero, hoy día, es un espectáculo que llega a una minoría. Quiero hacer cine, no sólo porque me interesa profundamente, sino porque es el más fácil vehículo con el cual llegar al mayor número de gente.

Conversando sobre la guerra (muy en contra de sus deseos no ha sido llamado a reconocer cuartel por razones físicas) tiene algunas observaciones interesantes.

—Espero, dice, que esta guerra sea para nosotros, y en general para toda la civilización, una terrible lección de moral y de salud espiritual. América misma estaba pasando por una fuerte crisis: los valores auténticos parecían ser menospreciados; los principios eran desdeñados como pertenecientes a un pasado con el que no teníamos ninguna relación. Este contacto de nuestros muchachos y nuestras mujeres con los demás habitantes del mundo, con la realidad geográfica y social, les traerá el sentido de que sólo hay una raza y una inquietud: el ser humano y sus trágicos problemas. Es triste tener que pagar un precio tan elevado, pero sólo corresponde a los fuertes aprender lecciones.

Mientras regreso de la entrevista, bajo un sol casi tropical, me vienen al recuerdo las figuras de Griffith y Chaplin, y pienso que este hombre es la figura más interesante que ha encontrado Hollywood desde aquellos. Porque es en Hollywood donde el genio múltiple de Orson Welles ha encontrado la paz de su espíritu; una paz semejante a la que su hermano gemelo, Jean Christophe, pedía para sí, y que no es sino la perpetua batalla contra lo convencional y lo mediocre.

Hello, Frisco, Hello

(Viene de la pág. 35)

mentales, hablando como siempre de grandes proyectos, de nuevas empresas. Comprendió que Johnny siempre viviría en el febril anhelo de nuevos negocios. Pero esta vez él había fallado: su pretensión había sido administrar la ópera en San Francisco, negocio costoso e improductivo en aquellos tiempos. El no quería seguir dependiendo de bares y salones, deseaba algo fino y superior, e invirtió todo su dinero en la absurda empresa.

Trudy y él salieron a comer juntos a un restaurant y poco a poco Johnny le contó como había perdido todo su dinero. Trudy comprendió que él le callaba muchas cosas; lo conocía demasiado para no advertir que la situación era mucho más grave. Pero no le hizo más preguntas; le dejó hablar, sentía una felicidad inmensa al tenerle de nuevo a su lado, al escuchar su voz, al revivir de nuevo sus gestos llenos de vida y sus ideas cargadas de entusiasmo atropellándose una tras otra. Fué una velada gloriosa para Trudy. Al despedirse de él ella le ofreció dinero para reponerse.

—No gracias—contestó secamente Johnny—no acostumbro a aceptar dinero de las mujeres. Por lo demás las cosas se arreglarán pronto.

Trudy quedó llena de inquietud. Escribió a Dan y a Beuhla, sus tan queridos compañeros de otros tiempos. Dan le contestó contándole cómo Johnny había perdido todo; cómo poco tiempo antes de su ruina total, Bernice lo había divorciado llevándose el resto de su fortuna. Entonces Trudy decidió ir a San Francisco. Al llegar, fué directamente a ver a Johnny para exigirle que aceptara el dinero como un simple negocio; él la rechazó furioso. Aún más: un amigo que le ofreció abrir de nuevo el "Grizzly Bear" y ponerle a él como administrador, también fué rechazado. No quería aceptar favores de nadie. Estaba cierto de que con su natural empuje, con las ideas originales que le brotaban como las aguas de un manantial, él de nuevo triunfaría sin deberle favores a nadie. Estaba seguro de que su suerte no fallaría. Pero, esta vez, las cosas tampoco anduvieron tan bien como él se imaginaba.

Pasó un tiempo, hasta que Trudy tuvo la idea genial de recurrir a Sam Weaver. Sam era el antiguo tipo de aventurero, tan característico de la época de la "costa bárbara", lleno de planes de enriquecimiento. Hasta la fecha ninguno había resultado y Sam seguía viviendo lleno de estrecheces. Quien sabe si por esto era que Johnny lo apreciaba tanto.

De ello se aprovechó Trudy. —Sam—le dijo—quiero pedirte un favor que para mí significa un mundo. Tú sabes la situación en que se encuentra Johnny. Le he ofrecido a ayudarlo cuando él estuvo en New York; no me aceptó. Me he venido a San Francisco dispuesta a hacerlo de cualquier manera. Tú puedes iducirle a entrar en algún negocio que yo financiaría. Nó, esto no es limosna. Estoy segura que con el talento y las ideas de Uds. triunfarán fácilmente y tú me devolverás el dinero cuando quieras y como puedas. Si las cosas van mal al comienzo, no importa. Este será un secreto entre tú y yo.

Sam al principio se resistió bastante. Conocía demasiado el carácter de Johnny para estas cosas y temía sus iras con toda razón. Pero Trudy estaba determinada a hacerle aceptar y al fin lo convenció.

Y así, pronto, Sam y Johnny estaban embarcados en un absurdo negocio que era un fracaso pero en el que, gracias a Trudy, aparecían apreciables ganancias.

Pronto tuvo Johnny suficiente dinero para reabrir por su cuenta el "Grizzly Bear". Y de nuevo se dedicó febrilmente, a preparar la gran noche en que se abrirían las puertas de su casino.

En México, D. F.

...HOTEL REFORMA

3 Restaurants

CIRO'S

Tony's Taproom

Coffee Shop



250 cuartos

250 baños

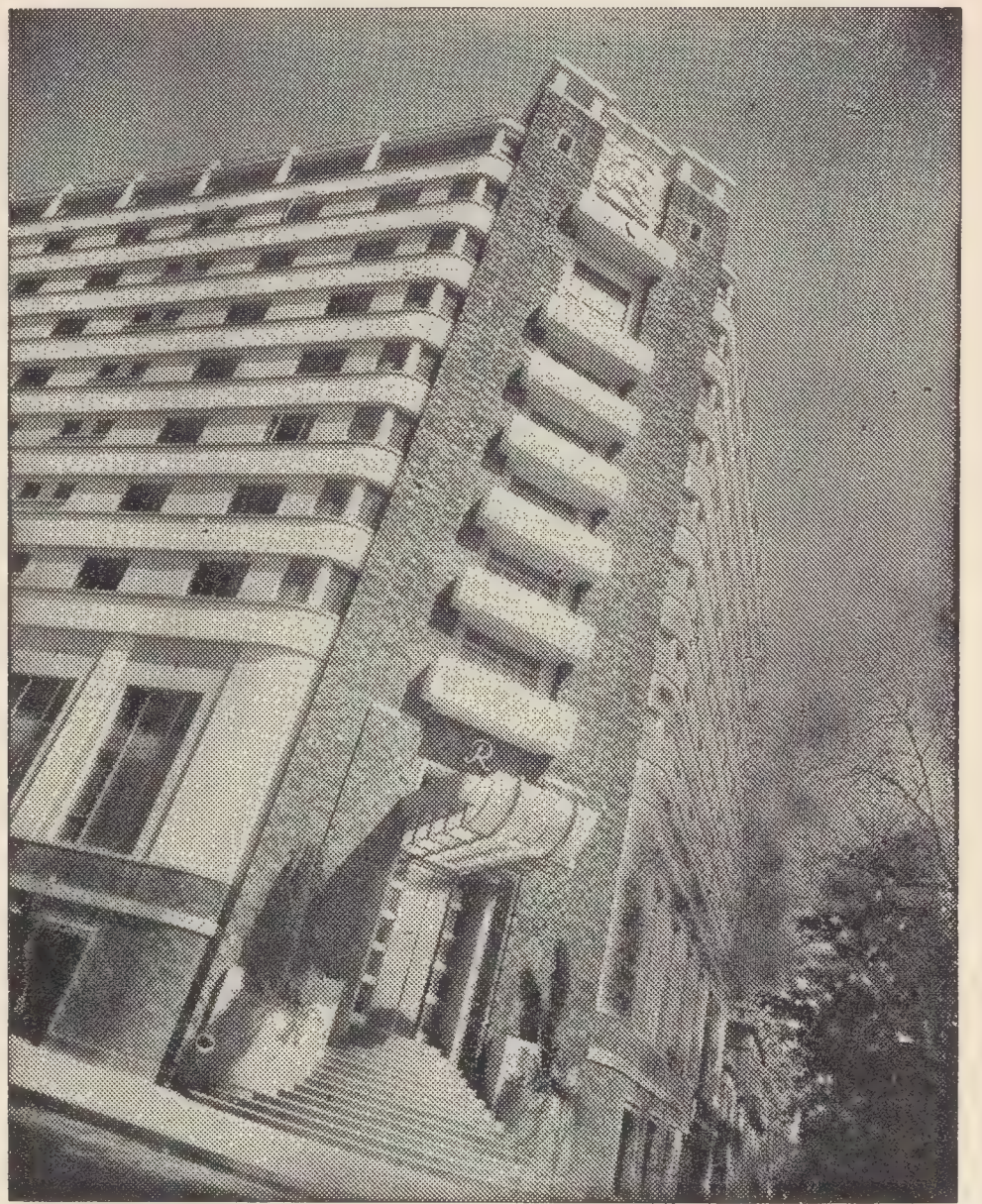
Folletos a petición

Precios:

Desde: \$15.00 pesos
(\$3.00 Dls.)

ANTONIO PEREZ O.

Gerente



Trudy vino a ofrecerle cantar para esa noche; él la rechazó esta vez también; su orgullo no le permitía aprovecharse del nombre famoso de ella en Broadway para atraer público. Allí estaban discutiendo, cerca del bar, cuando Johny, volviéndose al mesón vió a Sam tratando de obtener alguna bebida a crédito; el mismo Sam de aquellos tiempos en que ambos soñaban juntos: raído, con la cara pálida a pesar de su gordura.

Johny se acercó estupefacto. No podía entender qué había pasado con todo el dinero que Sam aseguraba haber ganado:

—¿Qué dinero? preguntó Sam—y el olor fuerte de su embriaguez atravesó la cara de Johny—¿qué dinero?, repitió de nuevo, imbécilmente.

Johny empezó a temblar. Le tomó de las solapas y, casi a gritos, insistía en que le explicara de dónde había sacado dinero para financiar su empresa.

En un comienzo, Sam se resistió a hablar; en seguida, dió algunas vagas, incoherentes explicaciones que aumentaron las sospechas y el temor de Johny, hasta que al fin, confesó que todo había sido una maniobra de Trudy.

Entonces, la rabia le cegó. Hubiera querido destrozar a Sam. Vió que de nuevo había sido engañado como un niño, y que "su" triunfo era toda una farsa. Se dirigió, furioso, al salón donde ella estaba.

La sala hervía de gente y Trudy, en el proscenio, cantaba una de esas dulces canciones que él había dejado de oír durante tanto tiempo. A la distancia, los ojos de ambos se encontraron, y, lentamente, volvió a él esa misteriosa sensación, que le había abandonado cuando ella se dirigiera a New York. Comprendió todo lo que ella era en su vida; entendió, ahora, que sus sentimientos por ella eran más profundo de lo que él hubiera podido imaginar. Y mientras continuaba cantando, como si suplicara con su voz, se le apareció a él en un sueño mágico la verdad: la amaba con todo su corazón.

LAS FALTAS DEL SIMON BOLIVAR MEXICANO SON EXCUSABLES

Del número de "CINELANDIA" correspondiente al mes de Mayo del año en curso, llamó poderosamente mi atención, el artículo que a manera de "comentario" publicara el Cónsul de Venezuela en Los Angeles, señor Don Alberto Posse-Rivas, y que se refiere a la película mexicana "Simón Bolívar".

Al formar estas líneas, no es precisamente con la intención de dañar la susceptibilidad de tan distinguido escritor, ni mucho menos con carácter de reto, pues solamente trato de llamar la atención de los cinéfilos, en el sentido de que el mencionado señor ha juzgado con demasiada dureza la cinta en cuestión, atacando, desde luego, a nuestra industria.

Quizá realmente el "Simón Bolívar" que creó el cinematógrafo nacional, no sea un film histórico; es posible que se hayan olvidado detalles, restando naturalmente, interés y seriedad al asunto, pero, ¿acaso han sido perfectas las grandes superproducciones que Hollywood, árbitro del celuloide, ha hecho, basadas en la vida de tantos personajes que en su época se distinguieron, por ésto o por aquéllo? Sin ir muy lejos, tenemos por ejemplo, la película que

¡ES MODERNO... MAS EFICIENTE!
¡ES MAS ECONOMICO!



COCINAR CON UTENSILIOS
PYREX* DE CRISTAL REFRACTARIO
PARA FUEGO DIRECTO

BAÑO MARIA PYREX:
El utensilio preciso para hacer deliciosas salsas, cereales y flanes.

CACEROLAS PYREX:
Las hay en tres tamaños muy convenientes. Con tapa de cierre hermético, y asas que se quitan para llevar la cacerola a la mesa.

TETERAS PYREX:
Para hacer el té más exquisito. Ud. puede observar el que quede tan fuerte como lo desee. Con tapa de cierre hermético.

UTENSILIOS PYREX PARA EL HORNO:
Moldes para hornear, para pasteles, y para diversos usos. Hornean más aprisa.

UD. se sentirá tan orgullosa de poseer estos utensilios de resplandeciente cristal refractario Pyrex, que traerá a sus invitados a la cocina para que los vean. Toda ama de casa se siente orgullosa cuando tiene en su cocina los utensilios Pyrex... transparentes utensilios que permiten ver el alimento mientras se está cocinando... dejan ver el nivel del agua... y realmente, cocinan más aprisa. Entonces, les quita Ud. el asa y los lleva a la mesa—los mismos utensilios en que cocinó.

Los utensilios Pyrex tienen una bella apariencia, con todo de ser de un cristal fuerte de larga duración el cual no se afecta al recibir el calor directamente... y su transparencia permite ver si están limpios. Ni se descoloran—ni se manchan.

Vea los utensilios Pyrex hoy mismo en los buenos almacenes.

UTENSILIOS DE
CRISTAL REFRACTARIO
PYREX
PARA FUEGO DIRECTO

*Marca Registrada

BUSQUE LA MARCA PYREX EN CADA UTENSILIO

sobre la vida de nuestro benemérito Benito Juárez filmaron los estudios Warner Bros., no hace mucho tiempo: ¿fué este un documento histórico? Todos sabemos que no; detalles importantísimos se pasaron por alto, al mismo tiempo que se agregaron otros, nacidos de la imaginación de los productores yankees.

Y si Hollywood, con mucha más experiencia que nuestro México, cinematográficamente hablando, no llegó a hacer de "Juarez" lo que nosotros hubiéramos deseado, lo que en realidad debió haber sido, ¿por qué tratar tan severamente a la industria fílmica mexicana, más joven y con menos recursos técnicos y materiales?

Ahora bien, si el gran genio de Paul Muni no logró crear un Juárez perfecto, ¿cómo esperar, mejor dicho EXIGIR, que nuestro Julián Soler nos ofreciera de un personaje difícil y dentro de un tema escabroso, una verdadera caracterización? Tal vez tenga razón el señor Posse-Rivas en lo que se refiere a la carencia de gallardía del Bolívar de la pantalla, como también a los muchos defectos que encontró a través del proceso del film; sin embargo, debe tomarse muy en cuenta el esfuerzo de nuestros cine-productores para llevar al lienzo platinado, un homenaje al propio Libertador y a las Américas, pues con ese objeto se realizó esta cinta. Por eso, a pesar de todo, es digna de encomio. No es perfecta, efectivamente, pero tampoco podemos considerarla un mamarracho.

Hay que tomar en cuenta además, la buena voluntad, el empeño y entusiasmo desplegados por los dirigentes de nuestra cinematografía, para la realización de esta película.

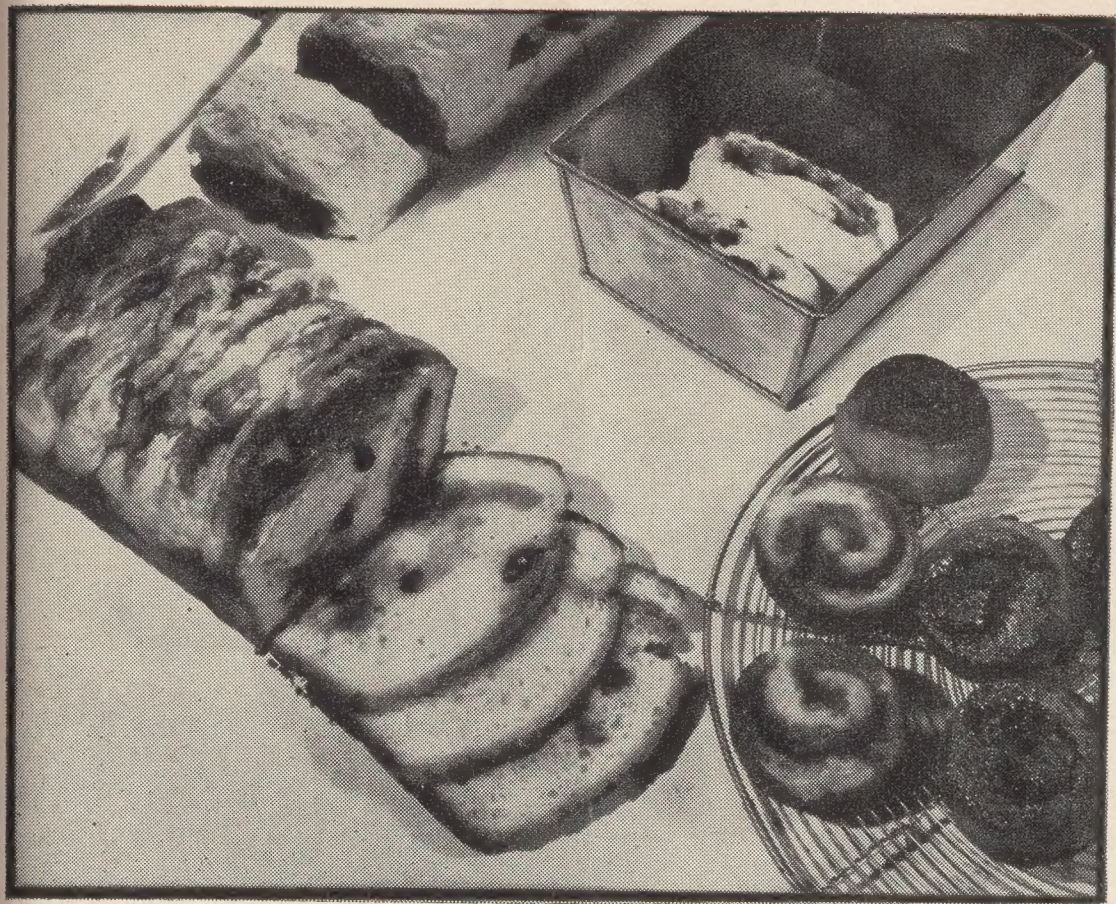
Pero no dudo que las frases del señor Cónsul de Venezuela en Los Angeles, ayudarán mucho a nuestro cine y su "comentario-crítica", servirá a los productores mexicanos, para tomar mayor cuidado en la confección de películas de tipo histórico en el futuro.—*Manuel Horacio Carcerer, Ahome, Sinaloa, México.*

Nota de la R. Con sumo gusto publicamos esta carta que, lejos de ser un ataque a nuestro distinguido colaborador, señor Posse de Rivas indica que su critica es "una ayuda a nuestro cine". Solo su patriotismo y su deseo de perfeccionar el arte latino-americano movieron a su autor a enviarnos su critica.

La verdad sobre Errol Flynn
(Viene de la pág. 11)

Preguntamos luego a varios miembros del jurado si la personalidad y la fama de Flynn habían influido en algo en sus decisiones respectivas. He aquí la respuesta de uno de ellos: "Hace un año tuve que juzgar un caso parecido, cuyo protagonista era un modesto joven víctima de los manejos de una mujer. Este joven fué absuelto ni más ni menos que Errol Flynn. ¿La razón? Que uno y otro eran inocentes, según mi opinión y la de mis compañeros de jurado. Créame usted que fué mi conciencia, y no la fama de Flynn, la que me impulsó a votar por su absolución".

En la cocina de las estrellas



Esta nueva y deliciosa manera de preparar un finísimo queque es explicada por Betty Fellows en esta página.

PANECILLOS DE PIÑA Y CANELA

- 1 taza de piña fresca molida con su jugo
- 1 cucharada de azúcar
- 1/2 taza de harina
- 3 cucharaditas de Polvo Royal
- 1/2 cucharadita de sal
- 1 1/2 tazas de harina de maíz fina
- 2 cucharadas de mantequilla o margarina o manteca
- 2 cucharadas de mantequilla derretida
- 4 cucharadas de azúcar
- 1 cucharadita de canela

Cuézase la piña en su jugo y azúcar por cinco minutos. Ciérnanse juntos el Polvo Royal, la harina y la sal; agréguese la harina de maíz. Añádase la mantequilla incorporándola bien con un tenedor. Agréguese la piña y el jugo hasta formar una masa suave. Póngase en una tabla enharinada y divídase en dos partes iguales. Con las manos formense dos cuadrados. Untese un cuadrado con la mantequilla derretida; rocíese con azúcar y canela. Cúbrase con el otro cuadrado.

Córtese a lo largo en pedazos de a 6 cm. (2 1/2 pulg.); córtense estos en rebanadas de a 1 1/4 cm. (3/4 pulg.) Pónganse con la parte cortada hacia abajo en un molde llano engrasado. Cuézanse en un horno caliente a 232° C (350° F) por unos 20 minutos. Se obtiene 1 docena.

TORTILLA DE PIÑA

- 7 huevos
- 1 cucharadita de sal
- 3 cucharadas de leche
- 3/4 de taza de queso Americano rayado
- 2 cucharaditas de Polvo Royal
- 1 1/2 cucharadas de manteca o margarina
- 1 1/2 tazas de piña cocida

Sepárense las yemas y las claras de los huevos y bátanse las yemas por 1 minuto. Agréguese la sal, la leche y el queso; bátase hasta que esté bien incorporado. Agréguese el Polvo Royal y revuélvase bien. Incorpórense las claras de huevo batidas. Derrítase la manteca o margarina en una sartén y viértase en ésta la tortilla. Cuézase a fuego lento hasta que se dore por un lado. Póngase en un horno a fuego lento a 176° C (350° F) por unos tres minutos para que se seque la parte de arriba. Córtese una abertura de unos 3 1/4 cms. en cada lado de la tortilla. Extiéndase la piña en un lado de la tortilla, cúbrase con el otro y póngase en una fuente. Sírvasse inmediatamente.

Se obtienen de 4 a 5 porciones.

Piñas

por BETTY FELLOWS

DULCE DE PIÑA

- 1/4 de taza de manteca o margarina
- 1/2 taza de azúcar
- 1 huevo batido
- 1/2 taza de harina
- 1/4 de cucharadita de sal
- 2 1/2 cucharaditas de Polvo Royal
- 1 taza de harina de maíz fina
- 1/2 taza de leche

Ablándese la manteca o margarina; agréguese el azúcar poco a poco incorporándolo bien. Agréguese el huevo batiéndolo bien. Ciérnanse juntos la harina, la sal y el Polvo Royal; agréguese la harina de maíz. Agréguese alternando con la leche a la primera mezcla. Viértase en un molde engrasado de unos 19x20 cms. (7x9 pulg) y cuézase en un horno moderado a 375° F. por unos 25 o 30 minutos. Córtese en 10 pedazos. Pártanse por la mitad y sírvanse con piña fresca rayada. Se obtienen 10 porciones.

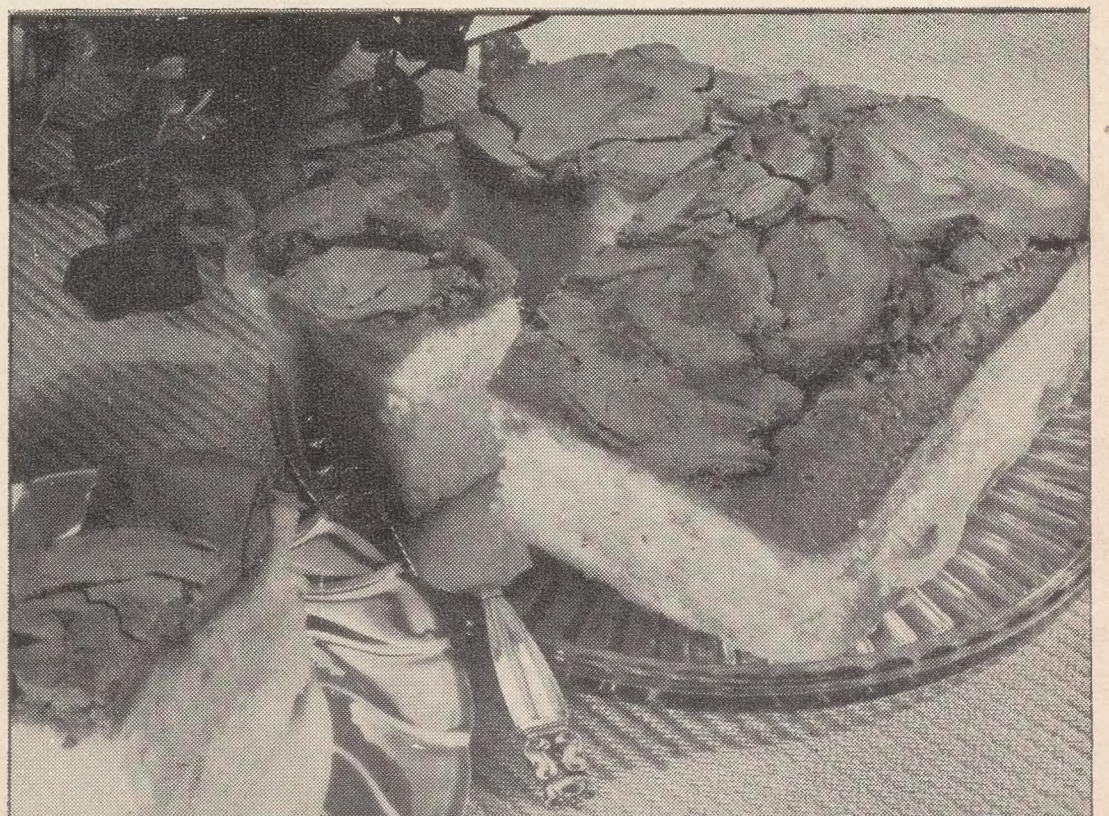
PASTEL DE PIÑA

- 1/4 de taza de mantequilla, margarina, manteca o aceite de coco o cacahuete
- 1/2 taza de azúcar
- 1 huevo batido
- 1 cucharadita de extracto de naranja
- 1 cucharadita de jugo de limón
- 1/2 taza de miel de abeja
- 1/2 taza de harina
- 3 cucharaditas de Polvo Royal
- 1/4 de cucharadita de sal
- 1 1/4 tazas de harina de maíz
- 1/2 taza de leche
- 3 cucharadas de aceite de cacahuete o de coco
- 1/3 de taza de azúcar morena
- 1/3 de taza de miel
- 6 rebanadas de piña cocida

Ablándese la mantequilla; agréguese el azúcar poco a poco batiendo bien. Agréguese el huevo junto con el extracto y el jugo de limón. Agréguese la miel de abejas. Ciérnanse juntos la harina, el Polvo Royal y la sal; agréguese la maicena y agréguese alternando con la leche a la primera mezcla. Pónganse las tres cucharadas de aceite de coco o de cacahuete en el molde; agréguese el azúcar morena y la miel. Arréglense rebanadas de piña sobre esta mezcla. Viértase la masa del bizcocho sobre de la fruta y cuézase en un horno moderado a 190° C. (375° F) por 50 minutos.

Se obtiene un pastel de 22 1/2 cms.

Nada más tentador, y al mismo tiempo económico que este rico pastel de piña, ilustrado al margen.



Tangee la hace VICTORIOSAMENTE BELLA

El arreglo con el trío de belleza Tangee—
da a su rostro una armonía de
colorido admirable y fascinadora
como sólo se vislumbra en los
rostros femeninos idealizados por el
ensueño de un poeta. Tangee hace
resplandecer su belleza con el
grana precioso del lápiz labial...
con el rubor discreto y distinguido
de su colorete... con la
suavidad y transparencia de
sus polvos faciales. Use
Tangee... para que quien
la mire la admire.

BELLEZA—gloria de la mujer..
LIBERTAD—gloria de las na-
ciones... Defendamos ambas!



TANGEE *Lápiz Labial*
Rojo-Fuego (Red-Red), Theatrical y Natural.

TANGEE *Colorete*
En bellísimos tonos. Compacto o Crema.

TANGEE *Polvos Faciales*
No cubren: descubren su belleza.



Los nuevos coloretes Tangee
vienen ahora en cajitas que
contienen mayor cantidad.

Scanned by the New York Public Library



New York
Public
Library

Post-production coordinated by



www.mediahistoryproject.org

Sponsored by the ACLS Digital Extension Grant, "Globalizing and Enhancing the Media History Digital Library" (2020-2022).

